

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Estudios de Posgrado

**CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN EN [HISTORIA
ECONÓMICA Y DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS]**

TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN

*Estudio preliminar del desarrollo económico y de la política
exterior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
(URSS) entre los años 1917 y 1955.*

Autora: Mariana Gómez

Director: Andrés Musacchio

Resumen

La presente investigación aborda la historia del desarrollo económico soviético entre los años 1917 y 1955. Dentro del contexto de posguerra (1945-1955) se analizan las transformaciones experimentadas en el sector externo soviético y la política exterior de ese país luego de la Segunda Guerra Mundial (1945-1955).

Palabras clave: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Historia del Desarrollo económico. Grandes lineamientos de la política exterior soviética de posguerra. Guerra Fría.

Índice

I.	Introducción	
	
p. 3	
II.	Estado	de la cuestión
	p. 5
III.	Marco	Teórico
	
	p.13
IV.	Breve recorrido histórico sobre el modelo de desarrollo económico y la política exterior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desde el año 1917 hasta 1955.....	
		p.18
V.	El escenario internacional de Guerra Fría..	
		p.57
VI.	Los grandes lineamientos de la política exterior soviético de posguerra.....	
		p. 69
VII.	Conclusión	
	
	p. 82

I. Introducción

El objetivo de la presente investigación es realizar un estudio preliminar sobre el desarrollo económico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) dentro del período de tiempo que recorre desde el año 1917 hasta 1955. Además, se analizan las transformaciones experimentadas en el sector externo, el comercio y la política exterior soviética luego de la Segunda Guerra Mundial (1945-1955). Para elaborar el mencionado estudio tenemos en cuenta que la construcción del socialismo en la URSS se trató de una experiencia original, en virtud que fue la primera vez en la historia de la humanidad en que se ensayó la edificación de un sistema social alternativo al capitalismo, de carácter socialista.

La presente tesina es el puntapié inicial de la tesis en la cual nos proponemos - a través del análisis de documentos diplomáticos extraídos de archivos argentinos y rusos, de contratos comerciales, de la lectura de artículos periodísticos argentinos y soviéticos, así como de la utilización de bibliografía- investigar los condicionamientos políticos y económicos que experimentó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en virtud de los cuales se establecieron entre los años 1946 y 1955 acercamientos diplomáticos y comerciales entre la URSS y la Argentina. A su vez, exploraremos las características que tuvieron esas conexiones, y las imágenes y representaciones que en ese mismo período de tiempo la elite gobernante soviética construyó sobre la figura del Presidente argentino Juan D. Perón.

El punto de partida de nuestra investigación incluye las siguientes hipótesis:

i) En relación al desarrollo económico soviético, desde el Primer Plan Quinquenal hasta el vigente en el año 1955, ambicionando igualarse industrialmente con las potencias occidentales - y de ese modo lograr constituirse en una nación soberana y autónoma económicamente-, la URSS estableció como principal objetivo de la planificación el desarrollo de la industria pesada y el aceleramiento generalizado del crecimiento industrial. Desde el Primer Plan Quinquenal hasta los primeros años de la década del '50, la producción de la industria destinada al consumo

popular y del sector agro-ganadero no lograron constituirse en prioridad del Estado soviético en términos de inversiones y de recursos humanos, y cuando la planificación se planteó la necesidad de mejorar los niveles productivos de alimentos, por distintas razones – de índole interna y externa- no logró alcanzar el mencionado objetivo y satisfacer las necesidades de la totalidad de su población.

ii) A partir del período de posguerra, de la mano del éxito alcanzado gracias al proceso de industrialización y el alto desarrollo logrado en ingeniería y tecnología, se hizo evidente la reconversión de la economía soviética, lo cual se tradujo en importantes transformaciones de la estructura del comercio exterior soviético. En detrimento de las materias primas, pasó a elevarse el volumen de exportación de los productos industriales. Dentro del contexto de Guerra Fría, pero especialmente a partir del año 1949, la discriminación comercial y el intento de aislamiento político a nivel mundial generado por iniciativa de los Estados Unidos y el occidente europeo, persuadió al gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a dar un giro en su política exterior. A partir del año 1952 es posible percibir una nueva y más compleja estrategia económica a nivel internacional por parte del gobierno de Stalin, quien se propuso ampliar y diversificar los mercados, incluyendo dentro de ese espectro a los países pertenecientes a la órbita capitalista. Por un lado, las dificultades experimentadas para autoabastecerse y alcanzar satisfacer la demanda interna de alimentos, y por el otro, la capacidad exportadora de máquinas y tecnología desarrollada por la URSS indujo a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas durante el período de posguerra a intentar importar esa calidad de materias primas desde los países “en desarrollo” pertenecientes a la órbita capitalista y, en retorno, proponerse exportar bienes industriales (equipos y maquinarias) y materias primas (carbón, petróleo y sus derivados, entre otros) con dirección a ese mismo tipo de países. A pesar de los objetivos planteados y del giro dado en la política exterior soviética desde el año 1952, dentro del contexto de Guerra Fría - intensificado desde el año 1949 y el comienzo de la Guerra en Corea (1950) - la política de discriminación propiciada por los círculos imperialistas occidentales, principalmente fomentada desde los EE.UU., (durante el período bajo investigación (1945-1955)), logró afectar negativamente el comercio de la Unión Soviética con los países “en desarrollo” pertenecientes a la órbita capitalista.

II. Estado de la cuestión

A través de la lectura y análisis de importantes intelectuales en la materia nos proponemos hacer un breve recorrido bibliográfico con el fin de analizar los principales hitos de la historia económica, social y política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desde febrero del 1917 (año en que se despliega y surge victoriosa la revolución que provocará la caída del gobierno Imperial) hasta el año 1955 (momento en el cual finaliza el Quinto Plan Quinquenal).

Para dimensionar las dificultades que enfrentaron los planificadores soviéticos desde el año 1928 - año en que se dio origen al Primer Plan Quinquenal-, resulta necesario comenzar por analizar el contexto social y económico del cual partió la revolución, para luego reflexionar en torno a los debates que tuvieron lugar entre las dos protagónicas facciones políticas alrededor del problema del desarrollo durante la década de 1920. En este sentido, en relación al punto de partida desde el cual la URSS inició su camino hacia el socialismo, resulta interesante describir el panorama social y económico que caracterizó a la Rusia anterior a la revolución de 1917. Uno de los pioneros en estudiar la lucha de clases, los grandes debates que se dieron al interior de los distintos Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en relación a la construcción del socialismo, y la planificación en la URSS fue Charles Bettelheim. Este filósofo y economista marxista de nacionalidad francesa, se posicionó de manera crítica en relación al estudio del desarrollo, la planificación y los modos en que en la URSS se cristalizó la transformación socialista. En su obra *Las luchas de Clases en la URSS - Tomo I “Primer Período, 1917 -1923”* (1976)¹- analiza la revolución de octubre, el auge del movimiento de los soviets, las formas que adoptaron las relaciones de clases durante las distintas etapas del proceso revolucionario, la transformación de los aparatos del Estado y del Partido Bolchevique; así como las luchas ideológicas en el seno del partido. Luego, en el Tomo II, titulado *“Segundo Período 1923-1930”*², Bettelheim (1976) aborda grandes temas como el desarrollo de las

¹ Bettelheim, C. (1976). *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

² Bettelheim, C. (1976). *Las luchas de clases en la URSS. Segundo período, 1923-1930*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

relaciones mercantiles y monetarias, la planificación en tiempos de la Nueva Política Económica (NEP), la política agraria y las transformaciones sociales en el campo; así como también las contradicciones y luchas de clases en el sector industrial. El autor analiza desde una perspectiva marxista leninista las problemáticas relativas a las relaciones de clases, propiedad, y estructura económica. En su obra una de las principales observaciones fue lanzada contra la mirada que desde ciertos ámbitos de estudio de la URSS se poseía, la cual se concentraba en las “personalidades”, en lugar de analizar la realidad poniendo el foco en las contradicciones internas de la Unión Soviética. En este sentido, Bettelheim a partir de su obra intenta correr el velo, buscando dejar de lado las acusaciones de “perversión ideológica” sindicadas a determinadas personalidades, para pasar a estudiar el caso soviético analizando el carácter que adoptó la lucha de clases y la relación entre las mismas dentro de este escenario en particular. Desarrollando en su obra una crítica al devenir del socialismo soviético desde un prisma diferente al predominante en el marxismo europeo de aquel entonces, a partir de hacer explícitas tres hipótesis cuestiona los pilares sobre los cuales se asentó el comunismo real en ese gran país. En primer lugar, trabaja de manera teórica sobre la conexión entre las “*relaciones de clase y las formas jurídicas de propiedad*”. A partir del análisis de esta premisa el autor desarma la relación mecanicista que se otorgó entre ambos conceptos. En este sentido, señala que la desaparición jurídica de la propiedad privada, y el establecimiento de formas de propiedad estatal o cooperativistas (koljosiana) no conduce mecánicamente a la desaparición de las contradicciones de clases, ni de las dos grandes clases antagónicas - proletarios y burgueses. Continuando con esta idea, tampoco se pueden dar por abolidas las formas capitalistas de producción y de apropiación. En este sentido, Bettelheim es consciente del hecho que las relaciones de producción basadas en la explotación de una clase sobre otra pueden tomar ribetes diferentes. Es decir, que incluso la burguesía puede transformar su existencia y convertirse en burguesía de Estado (1976, p. 13 y 14). Otro de los grandes presupuestos que adoptó el oficialismo soviético y que va a atravesar el devenir histórico de la URSS es la definición sobre la “*Primacía del desarrollo de las fuerzas productivas*”. Esta tesis hecha explícita por Stalin, pero propia de la dirigencia bolchevique de ese momento - incluso señala el autor que el ala más revolucionaria del movimiento marxista europeo de aquel tiempo también hacía propia esta tesis – implica el protagonismo del criterio economicista, del desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica como principal motor del progreso y de la historia. Por considerar que las fuerzas productivas soviéticas se encontraban en desventaja comparativa con las de Europa Occidental - situación que los dirigentes soviéticos entendían como una debilidad y una exposición de la soberanía de su país hacia posibles ataques externos,

desde el sector capitalista – desde esta perspectiva, señala el autor, se dejó a un relegado segundo lugar a la lucha de clases como motor de la historia (Bettelheim, 1976, p.15-22). Estas concepciones adoptadas, luego de acaloradas discusiones, en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética, finalmente, a partir del año 1928 definieron el rumbo en favor de una rápida industrialización, especialmente, de la industria pesada. Es importante tener en cuenta que la tesis que aprobaba la centralidad del desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica era apoyada hasta por el ala más revolucionaria del movimiento marxista europeo de aquel tiempo (Bettelheim, 1976, p.15-22). Teniendo en cuenta que la revolución socialista en la URSS implicó un cambio radical del sistema social, político y económico, y que nunca antes la humanidad había tenido tal desafío, gracias al aporte de Bettelheim podemos comprender las razones por las cuales se definieron determinadas políticas, desde una mirada crítica detectar los errores, y a partir de esa acción analítica tener más herramientas a la hora de volver a ensayar la construcción del socialismo. La tercera tesis que analiza Bettelheim es *“La existencia del Estado y la desaparición de las clases explotadoras”*. En este sentido, el autor señala que la desaparición de las clases explotadoras implica la construcción de un tipo estatal transitorio, conducente hacia un futuro, el cual se encuentre signado por la no existencia de Estado (Bettelheim, 1976, p.22). El Estado Soviético, señala el autor, muy por el contrario, adoptó un carácter autónomo de las masas, con atisbos de secretismos, fuertemente jerarquizado, y disciplinado, que se constituyó en un fin en sí mismo. Bettelheim resalta que Stalin, intentando justificar la exorbitante existencia del aparato estatal soviético, manifestó que la causa de sus características y finalidades no se encontraban en las contradicciones internas de la URSS, sino que era externa a la misma. Stalin exhibió una explicación de ello en el “cerco capitalista”. Es decir, en razón de su función de defensa del país contra cualquier posibilidad de agresión externa (Bettelheim, 1976, p.23). En este punto es interesante tener en cuenta que el trabajo del autor llega hasta el 1930, con lo cual no alcanza a considerar el escenario sumamente hostil que habitará en el mundo de posguerra. Durante la etapa que se denominó “Guerra Fría”, el “cerco capitalista” definió con más fuerza sus contornos, y dos campos con sistemas sociales contradictorios e irreductibles se perfilaron. Dentro del contexto de Guerra Fría, el Estado soviético adquirió un rol fundamental en la defensa del sistema socialista, exhibiendo que la causa externa que había sido señalada por Stalin (es decir, la posible agresión por del sistema capitalista al socialista) en el futuro inmediato justificaría el carácter exorbitante que el Estado soviético adquirió.

Otra eminencia en la materia que tenemos en cuenta para elaborar nuestra tesina es Maurice Dobb (1900-1976). Este economista inglés, estudioso de la teoría económica y de la historia del desarrollo económico soviético, al igual que Bettelheim se posiciona desde una mirada marxista. Dobb en su libro *El desarrollo de la economía soviética desde 1917* (1972)³ resalta el especial interés que posee el análisis de la historia del desarrollo económico de la URSS. Por un lado, el autor plantea lo inaudito de la revolución soviética como primera vez en la historia de la humanidad que la clase trabajadora toma el control e intenta imprimir su propia lógica a la sociedad, a partir de la creación de un Estado y una economía que adoptan el carácter de socialistas. Asimismo, subraya la originalidad del caso soviético como país que parte de una situación inicial signada por el atraso económico - o la industria relativamente poco desarrollada - y por el predominio de una población campesina y de una producción agrícola, que logra transformarse con un ritmo acelerado en un escenario caracterizado por el desarrollo productivo y el avance tecnológico. El carácter único de este caso incluye, además, que el desarrollo hubo de ser alcanzado sin ayuda del capital externo. En razón de la ideología adoptada por la Unión Soviética y su cariz socialista - siendo boicoteada económicamente por las naciones desarrolladas capitalistas - tuvo que construir en soledad los medios necesarios para lograr el desarrollo y la soberanía económica. Otra novedad que manifestó el suceso soviético, expresa Dobb, fue que por primera vez en la historia la economía se dirigió desde la planificación estatal, dejando de lado la lógica de mercado y el *laissez-faire* (Dobb, 1972, p. 13 y 14). Dobb en su obra se interesa especialmente por los factores que determinan el desarrollo económico dentro del contexto de transición de una economía de carácter agraria - provista de una rudimentaria tecnología- a otra industrial, con una tecnología desarrollada (Dobb, p. 14 y 15). Para cada uno de los planes quinquenales que estudia (del primero al sexto plan quinquenal) hace un detalle pormenorizado de la situación inicial de la cual parte la política de desarrollo dentro del sector productivo rural (ganadería y agricultura) e industrial (pesada y liviana) para, finalmente, describir los resultados concretos alcanzados a partir de la utilización de la herramienta de la planificación. El libro, transversalmente, tiene en cuenta la particular situación experimentada por la URSS en relación al sistema social que busca construir y fortalecer, y el contexto internacional adverso que tuvo que contemplar a la hora de decidir ciertas cuestiones relativas a las conexiones con el exterior. Suavizando la concepción de Bettelheim - quien planteaba el predominio rotundo de la lógica economicista o tecnicista en

³ Dobb, Maurice (1972). *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*. Madrid, España: Editorial Tecnos.

el devenir de la historia económica soviética desde la década del '20-, Dobb (1972) manifiesta que en el caso soviético la planificación económica no sólo estuvo provista de preocupaciones económicas, sino que, además, las relaciones sociales se sumaban con una importante presencia en los cálculos mentales de los planificadores. En este sentido, señala que: “(...) *La política económica estaba necesariamente influida, y a veces dominada, por la consideración de qué efecto podía tener sobre la relación entre las clases, sobre la desaparición o el resurgimiento de una antigua clase social, o la madurez de otra nueva. (...)*” (Dobb, 1972, p.41 y 42). Como mencionamos anteriormente, en su libro tiene en cuenta que el contexto dentro del cual se da el problema del desarrollo económico soviético es el de la transformación revolucionaria. Es decir, el cambio de un orden social con una importante presencia de rasgos feudales y de explotación de una clase minoritaria sobre otra mayoritaria, a otro diferente, de tinte socialista. El trabajo de Dobb, comparativamente con Bettelheim, aborda con mayor amplitud el tiempo histórico, alcanzando a analizar los cinco Planes Quinquenales que son parte del estudio de la presente tesina. Basándose principalmente en el análisis de la historia del desarrollo económico soviético, el estudio del autor no trata con profundidad las transformaciones del sector externo, ni los avatares de la política exterior soviética dentro del contexto de Guerra Fría, tópicos que son de interés para nuestra tesina.

Además, nos ocuparemos de la lectura de otra importante referencia dentro de la materia, su nombre es Alec Nove (1915 - 1994). Este economista - especialista en historia rusa y soviética- en su libro “*Historia Económica de la Unión Soviética*” (1973)⁴ explora la historia económica de ese país desde el Imperio ruso, pasando por la etapa del Comunismo de Guerra, la Nueva Política Económica (NEP) y los distintos planes quinquenales implementados desde 1928. Más específicamente, el estudio profundiza sobre áreas como la industria, agricultura, el capital nacional y extranjero, y las políticas implementadas a nivel gubernamental. Entre otras importantes cuestiones, desde una perspectiva “socialista de mercado” - esta doctrina combina, con mayor o menor acento en una u otra característica, la posibilidad de existencia de planificación y economía socialista con la lógica de mercado- analiza el monopolio estatal del comercio exterior, el devenir de la planificación, la colectivización en el campo, y la cuestión social que acompañó las transformaciones económicas. Además, desarrolla - brindando datos estadísticos en este sentido- los resultados esperados y, finalmente, alcanzados a partir de la planificación estatal en relación a la producción industrial - pesada y liviana - y agrícola. A lo

⁴ Nove, A. (1973). *Historia económica de la Unión Soviética*. Madrid, España: Ediciones Castilla.

largo de su obra, desde una mirada histórica, pero especialmente economicista pone el acento, como causal de los “errores” cometidos por el sistema soviético, en la figura de Stalin. En este sentido, resalta Nove en su libro *“Historia Económica de la Unión Soviética”* (1973) en varias oportunidades el carácter inconsulto y autoritario de la toma de decisiones del principal exponente político soviético y cómo, según su mirada, esto se constituyó en la principal causa de los errores cometidos. Aquí podemos observar una importante diferencia de enfoque con Bettelheim, quien hace hincapié en la importancia del análisis de los debates entre los diversos proyectos que pugnaban con el mismo objetivo de construir el socialismo. Cayendo en el “personalismo”, Nove en su libro no explica lo complejo que es para un pueblo el erigir la revolución social, y cambiar de un sistema por otro, totalmente contrapuesto. Coincidiendo con Bettelheim, consideramos que el rumbo que adquirió el socialismo en la URSS, con sus aciertos y errores, encuentra su causa en las opiniones y convicciones que las distintas facciones del PCUS de manera meditada poseían. Cayendo en un reduccionismo, es decir, al imputar los defectos a una persona no se logra comprender lo complejo de la historia, las luchas ideológicas, y lo intrincado que puede ser construir el socialismo en un mundo adverso. Nove tiene un enfoque economicista, que tampoco aborda el mundo de la Guerra Fría, la inserción mundial de la URSS, ni su política exterior. Temas que, como ya mencionamos, son objeto de la presente tesina.

Otro pensador que incorporamos a nuestro análisis es Robert Service (1947 -...). Este historiador británico, especialista en Rusia, en su libro *Historia de Rusia en el siglo XX* (2000)⁵, teniendo en cuenta las decisiones políticas implementadas por el gobierno bolchevique a partir del año 1917 adopta una perspectiva crítica, fundamentando su visión desde la óptica de los derechos civiles y políticos. Particularmente, en su libro (2000) Service es crítico de las políticas llamadas por él “de terror” y los rasgos totalitarios incorporados por el Stalinismo en su forma de gobierno. En su análisis hace, principalmente, hincapié en los aspectos políticos, sociales, culturales, religiosos y en términos de los conflictos entre nacionalidades. No obstante, también describe las cuestiones relativas a la política económica de la NEP y los distintos planes quinquenales implementados desde el año 1928. Robert Service -al igual que Alec Nove- si bien tiene un enfoque más político y social en su estudio, tiene una mirada que hace caer el peso de las decisiones en una sola persona, la de Stalin. El autor posee una mirada de la historia que pone el foco en la personalidad, perdiendo en el análisis lo complejo que

⁵ Service, R. (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, España: Editorial Crítica.

resulta ser la toma de decisiones, las cuales la mayoría de las veces no son resultado de la voluntad de una sola persona, sino que responden a disputas ideológicas, de intereses, o a debates que se libran entre distintas convicciones, más en el caso de la URSS, que como ya mencionamos tuvo que ensayar por primera vez en la humanidad la construcción del socialismo y la instauración de un sistema social totalmente diferente al que se encontraba vigente con anterioridad. Como recién mencionamos, este libro tiene un enfoque social, político y cultural que (poniendo la atención de manera crítica en la personalidad de Stalin) no pone el foco en el contexto de Guerra Fría, y no desmenuza las complejidades que existen a la hora de analizar el rumbo que, con sus idas y venidas, adoptó en cuestiones de desarrollo la construcción del socialismo en la URSS.

A partir de la lectura del libro *50 años de comercio exterior soviético* (1967)⁶, como su nombre lo sugiere podemos adentrarnos y profundizar nuestro conocimiento en relación a la inserción de la URSS en el mundo en términos comerciales. En este sentido, analiza detalladamente el crecimiento desplegado por la URSS en lo que respecta al desarrollo de sus fuerzas económicas, especialmente, durante la inmediata posguerra. Estudia la reestructuración de la economía soviética - decidida y llevada a cabo por los decisores encargados de la planificación-, en virtud de la cual la misma daría un gran paso hacia el fortalecimiento y consolidación de su propia soberanía, pasando a tener un rol económico mucho más activo y agresivo en el escenario mundial. Otro aspecto que analiza este libro son los niveles de crecimiento en el intercambio alcanzados por la URSS con el exterior con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en virtud de la reconversión de su economía y de la transformación del perfil de sus exportaciones (*50 años de comercio exterior soviético*, 1967, p.71 y 72). En este sentido, detalla a través de datos numéricos los índices del crecimiento alcanzado gracias al proceso de industrialización y al alto desarrollo logrado en relación a la ingeniería y tecnología (*50 años de comercio exterior soviético*, 1967, p.71 y 72), y el volumen del comercio exterior que la URSS - a posteriori de la Segunda Guerra Mundial hasta el año 1966- tuvo con las tres calidades de países en que se agrupaba el mundo por aquel entonces. Es decir, los capitalistas desarrollados, capitalistas en desarrollo y los países pertenecientes a la órbita socialista. Análisis que nos resulta interesante para nuestra investigación en virtud de que describe el devenir de las relaciones comerciales de la Unión Soviética en la inmediata posguerra y cómo esta se transforma a medida que se avanza al contexto de Guerra Fría. En el libro *50 años de*

⁶ *50 años de comercio exterior soviético* (1967). Moscú, Rusia: editorial 'Relaciones Internacionales'. Traducción propia de la autora desde la edición original del idioma ruso.

comercio exterior soviético (1967) se estudia la reacción de los Estados Unidos en relación a la Unión Soviética y las restricciones comerciales implementadas. Así como también, la política oficial del gobierno norteamericano - la cual logró imponer a sus aliados utilizando para ello la dependencia económica de aquellas naciones hacia los Estados Unidos durante los primeros años posteriores a la guerra (Plan Marshall)- de aplicación de un régimen de discriminación comercial en las relaciones con los países socialistas. Asimismo, se detalla la respuesta de la Unión Soviética ante la discriminación comercial a la que fue sometida dentro del contexto de posguerra - especialmente a partir de la Guerra en Corea (1950)- la cual derivó en la creación, en enero de 1949, del Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECOM en inglés o CAME en español). Los volúmenes del comercio exterior de la URSS con los países socialistas durante los años de posguerra están en este libro detallados, así como la evolución del mismo en conexión con los países capitalistas en desarrollo y los ya desarrollados (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.74). *50 años de comercio exterior soviético* (1967), como su título indica, analiza el comercio exterior soviético pero no aborda el desarrollo económico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, tema es de interés de la presente tesina.

Fazio Vengoa (2005) en su libro *Rusia en el largo siglo XX. Entre la modernización y la globalización*⁷ investiga la historia de la Unión Soviética tomando como eje de su desarrollo los conceptos, discusiones, y decisiones relativas al rol desplegado por la URSS en conexión con el escenario internacional. Investiga el devenir político y económico de ese país tomando como uno de los principales conceptos a la idea de modernización, relacionándolo con el escenario y los actores internacionales. Si bien el libro de Fazio Vengoa estudia el desarrollo económico soviético dentro del marco de la Guerra Fría, lo hace de modo breve, sin profundizar en esa temática y no teniendo en cuenta el objetivo de fondo de la presente investigación, es decir, la historia del desarrollo económico soviético desde la revolución hasta el 1955 y el análisis del devenir del sector externo soviético durante la posguerra.

⁷ Fazio Vengoa, H. A. (2005). *Rusia en el largo siglo XX: entre la modernización y la globalización*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.

III. Marco Teórico

La revolución socialista se plantea como uno de sus principales objetivos la desaparición de las contradicciones de clases, particularmente, de las dos grandes clases antagónicas, proletarios y burgueses. En este sentido, Marx y Engels expresan en su *Manifiesto Comunista* (1948)⁸:

“La moderna sociedad burguesa, surgida del ocaso de la sociedad feudal, no ha suprimido los antagonismos de clase. Sólo estableció, en lugar de las antiguas, nuevas clases, nuevas condiciones de opresión y nuevas formas de lucha. No obstante, nuestra época, la época de la burguesía, se distingue por haber simplificado los antagonismos de clase. La sociedad se divide más y más en dos grandes campos enemigos, en dos clases directamente opuestas: la burguesía y el proletariado.” (p. 4 y 5).

Si bien dentro del marco de la sociedad feudal, la burguesía se constituyó en relación a los señores feudales – quienes se esforzaron en mantener con vida los modos de producción en decadencia- en la clase revolucionaria y el vehículo de la gran industria. Una vez que esa etapa fue superada, habiendo entrado en vigor la época capitalista y burguesa, quien se constituyó en el nuevo sujeto revolucionario, en razón que aspira a despojar a la producción de su carácter capitalista – característica que la burguesía busca perpetuar-, es la clase proletaria (Marx, 1977, p.20)⁹. Entonces, el principal objetivo de la revolución socialista, con la clase proletaria (surgida de la gran industria) constituida como el gran sujeto revolucionario, es *“despojar a la producción de su carácter capitalista”* (Marx, 1977, p.20), a partir de ello alcanzar la desaparición de las contradicciones de clases, es decir, la eliminación de la explotación de una clase sobre otra y, por consiguiente, lograr la emancipación de la clase proletaria. Al respecto, señala Lenin en un folleto impreso en el año 1919 en Moscú:

“Sólo una clase determinada – los obreros urbanos y, en general, los obreros fabriles, los obreros industriales – está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo orden social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases (Hagamos notar, entre paréntesis, que la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo consiste únicamente en

⁸ Marx, C. y Engels F. (1948). *Manifiesto Comunista (1848-1948)*. Santiago de Chile, Chile: Babel (Edición del Centenario).

⁹ Marx, Carlos (1977). *Crítica del Programa de Gotha*. Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Editorial PROGRESO.

que el primer término designa la primera fase de la sociedad nueva que brota del capitalismo, mientras que el segundo término designa una fase superior y más avanzada de dicha sociedad).” (Lenin, 1973, p. 8)¹⁰.

Si abordamos la conexión existente entre las relaciones de clase y las formas jurídicas de propiedad, entre los objetivos inmediatos que debe perseguir la revolución socialista nos topamos con la eliminación de la propiedad privada, especialmente, la relativa a los medios de producción. Sin embargo, la tarea no es sencilla, por eso -como mencionamos en el apartado relativo al *Estado de la Cuestión*- Bettelheim esgrime que la desaparición jurídica de la propiedad privada, si bien es necesaria, no por ello conduce mecánicamente a la desaparición de las contradicciones de clases, ni de las dos grandes clases antagónicas - proletarios y burgueses. Continuando con este orden de ideas, tampoco pueden darse por abolidas las formas capitalistas de producción y de apropiación por la sola eliminación de las formas jurídicas (1976, p. 13 y 14). Justamente, lo complejo de la construcción del socialismo reside en que precisa revolucionar en un mismo movimiento y sentido las formas jurídicas y las relaciones sociales de producción. Sin olvidar que esta gran conmoción debe ser dirigida por la clase proletaria, el sujeto de la revolución. Al respecto, profundiza Lenin en un artículo titulado *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado*, publicado en el periódico *Pravda* (7 de noviembre de 1919):

“El socialismo es la supresión de las clases. La dictadura del proletariado ha hecho en este sentido todo lo que estaba a su alcance. Pero no se pueden suprimir de golpe las clases. Y las clases han quedado y quedarán durante la época de la dictadura del proletariado. Y la dictadura dejará de ser necesaria cuando desaparezcan las clases. Y sin la dictadura del proletariado las clases no desaparecerán.

Las clases han quedado, pero cada una de ellas se ha modificado en la época de la dictadura del proletariado; han variado igualmente las relaciones entre ellas. La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado, lo que hace es adoptar otras formas.

El proletariado, bajo el capitalismo, era una clase oprimida, desprovista de toda propiedad sobre los medios de producción, la única clase opuesta directa e íntegramente a la burguesía, y por eso la única capaz de ser revolucionaria hasta el fin. El proletariado, al derrocar a la burguesía y conquistar el poder político, se ha convertido en la clase dominante: tiene en sus manos el poder del Estado, dispone de los medios de producción ya socializados, dirige a los elementos y a las clases vacilantes, intermedios, aplasta la resistencia de los explotadores, que manifiesta con energía creciente. Todas estas son las tareas especiales de la lucha de clases, tareas que antes el proletariado no se había planteado ni podía planteárselas.

¹⁰ Lenin V. (1973), *Obras Completas, Tomo X (1919-1920)*. Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Editorial del Estado.

“La clase de los explotadores, de los terratenientes y capitalistas, no ha desaparecido ni puede desaparecer de golpe bajo la dictadura del proletariado. Los explotadores están derrocados, pero no aniquilados. Les queda una base internacional, el capital internacional, del que son una rama. Les quedan algunos medios de producción, dinero, amplísimos vínculos sociales. (...)”

Por último, los campesinos, como toda la pequeña burguesía en general, ocupan también bajo la dictadura del proletariado una situación intermedia: por un lado, representan una masa de trabajadores, bastante considerable (y en la Rusia atrasada, una masa inmensa), unida por el interés, común con los trabajadores, de emanciparse de los terratenientes y del capitalista; y por otro, son pequeños hacendados aislados, pequeños propietarios y comerciantes. Tal situación económica provoca inevitablemente su oscilación entre el proletariado y la burguesía. (...)”

En relación a esta clase – o a estos elementos sociales-, al proletariado le incumbe la tarea de dirigir, de luchar por la influencia sobre ella. El proletariado debe conducir tras de sí a los vacilantes e inestables.” (Lenin, 1973, p. 86 y 87).

Si nos preguntamos *qué es una economía socialista*, nos resultará interesante el abordaje que sobre el interrogante plantea Seurot (1986)¹¹. En este sentido, el autor distingue dos enfoques que definen qué es una economía socialista. Por un lado, la visión económica. La cual al momento de definir este tipo de sistema pone el acento en la planificación centralizada. Por el otro, un enfoque ideológico, que considera a la economía socialista como aquella en que los medios de producción se encuentran socializados. Teniendo en cuenta que existen economías socialistas donde la planificación no ocupa un lugar central dentro del sistema económico – ejemplos de ello serían Yugoslavia y la URSS durante la etapa de la NEP-, y que dentro del propio sistema capitalista podrían presentarse instancias de planificación, entre ambos criterios Seurot (1986) prefiere optar por el enfoque ideológico (1986, p.7). A partir de la mencionada reflexión, el autor expresa lo que a continuación se detalla:

“Es así más cómodo definir una economía socialista como una economía en que la norma es la propiedad social de los medios de producción. Ese era el criterio mantenido por Stalin y es la definición que figura en todas las constituciones de los países de Europa del Este.” (Seurot, 1986, p.8).

En general, los teóricos de los países socialistas consideran que el concepto de *propiedad social de los medios de producción* requiere la confluencia de dos principios. Que la sociedad en su totalidad disponga efectivamente de los medios de producción - en el caso de los países socialistas, este principio rector se cristalizó en la propiedad pública, encarnada a su vez en la

¹¹ Seurot, F. (1986). *Las economías socialistas*. D.F, México: Fondo de Cultura Económica.

propiedad estatal- y que, a su vez, estos últimos sean empleados persiguiendo el interés general (Seurot, 1986, p. 8 y 9).

Seurot (1986) profundiza el análisis sobre la naturaleza de la propiedad social y cómo ésta en tiempos de la Unión Soviética tomó su particular forma, siendo entendida como propiedad estatal. En el desenvolvimiento de esta tarea encontró que el origen de esta asociación pertenece a la época zarista, específicamente, al carácter fuertemente centralizado de su administración y al rol protagónico que el Estado por aquellos tiempos supo desplegar sobre la dimensión económica (p.11). Es decir, que estos rasgos heredados desde tiempos de la Rusia zarista supieron inspirar en la URSS la ligazón entre propiedad social y propiedad estatal, y en paralelo moldear el rol como intérprete del interés general que el Estado adoptó durante la etapa que sucedió a la imperial.

En relación al Estado, y como preludeo al lanzamiento de una definición de ese concepto dentro del contexto del socialismo, no podemos eludir el encuadrar tal noción y su función dentro del sistema capitalista. Para emprender la mencionada tarea es imprescindible apelar a la autoridad de Marx y Engels, quienes en su *Manifiesto Comunista* definen al Estado como “(...) *un consejo de administración de los negocios de la clase burguesa...*” (Marx y Engels, 1948, p.7). Es decir que, durante la época de la burguesía, desde el pensamiento marxista el Estado es percibido como el administrador de los negocios de la clase propietaria y el garante de la supervivencia del sistema capitalista (Marx y Engels, 1948, p. 7).

La reflexión que antecede nos conduce a plantearnos el interrogante en torno al rol reservado para el Estado dentro del sistema comunista. En la compleja obra de edificación del socialismo, con el fin último de lograr la eliminación del carácter capitalista de la producción y, por consiguiente, la desaparición de la explotación en las relaciones sociales de producción, es necesario consolidar y hacer efectiva la propiedad social, especialmente de los medios de producción. Además, en esta etapa signada por la transición y que tiene como horizonte la vida en el socialismo, se requiere la construcción de un nuevo tipo de Estado, también caracterizado por la transitoriedad, conducente hacia un futuro de no explotación y, por lo tanto, signado por la no existencia del Estado. Marx en su *Crítica del Programa de Gotha* (1977) señala:

“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.” (Marx, 1977, p.28).

Además del control del Estado, otra de las fundamentales herramientas de organización, discusión y poder de los trabajadores fueron los soviets. Como germen de poder popular, estas instancias de participación, coordinación y lucha, luego de la revolución desplegaron todas sus ramificaciones a lo largo y ancho de todo el territorio. Así, se conformaron consejos municipales, obreros, y campesinos. Estos consejos no poseían a priori un programa definitivo, sino que las distintas capas de la población contaban con la posibilidad de poner en debate sus propios programas, para ser dispuestos a discusión y votación. Ahondando aún más en el concepto de Estado dentro de la etapa socialista, señala Lenin en su artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, publicado en la revista “*La internacional Comunista*” (diciembre 1919), lo siguiente:

“En primer lugar, el proletariado lo consigue porque no pone en marcha el viejo aparato del poder estatal, sino que lo hace añicos, no deja de él piedra sobre piedra (...) y crea un nuevo del Estado. Este nuevo aparato estatal se halla adaptado a la dictadura del proletario y a la lucha de éste contra la burguesía por la conquista de las masas trabajadoras no proletarias. Este nuevo aparato no ha sido inventado por nadie, sino que nace de la lucha de clases del proletariado, del desarrollo de esa lucha en extensión y profundidad. Este nuevo aparato del poder estatal, este nuevo tipo de poder del Estado es el poder soviético.

Inmediatamente, a las pocas horas de haber conquistado el poder estatal, el proletariado de Rusia declaró disuelto el viejo aparato del Estado (...) y entregó todo el poder a los soviets, a los que solo tuvieron acceso los trabajadores y explotados, cerrándoseles las puertas a todos los explotadores sin excepción” (Lenin, 1973, p.144).

Entonces, la dictadura del proletariado es el momento en el cual todavía los antagonismos entre las clases no terminan de desaparecer, en razón que ciertos rasgos propios del dominio de la burguesía y del capitalismo aún siguen vivos, pero en lugar de ser evidente la dictadura de la burguesía, la tendencia es hacia la eliminación de la explotación de una clase sobre la otra. Se trata del dominio de una clase que, a partir de tener el control del Estado ejerce su poder e intenta cambiar la lógica imperante de la antigua sociedad, enarbolando la propiedad social y dando de baja la propiedad privada.

IV. Breve recorrido histórico sobre el modelo de desarrollo económico y la política exterior de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) desde el año 1917 hasta 1955.

- a) Antecedentes de la planificación. Los debates en torno al desarrollo económico de la década del '20.

Para dimensionar las dificultades que enfrentaron los planificadores soviéticos desde el año 1928 - en que se dió origen al Primer Plan Quinquenal-, nos parece interesante comenzar analizando las características del contexto económico, social y político del cual partió la revolución y, especialmente, reflexionar en torno a los debates que tuvieron lugar entre las dos protagónicas facciones políticas alrededor del problema del desarrollo durante la década de 1920. Comenzando desde un abordaje económico, Nove (1973) plantea en su libro *“Historia económica de la Unión Soviética”* que, desde la abolición de la servidumbre (1861) hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, Rusia experimentó un proceso de rápido crecimiento económico. Sin embargo, si bien en la última década del siglo XIX se había logrado consolidar un relativo desarrollo industrial¹², durante la época imperial la gran mayoría de la población se dedicaba a habitar y trabajar en el campo. Con un desarrollo productivo agrícola todavía primitivo, las parcelas de tierra sobre las cuales se trabajaba eran pequeñas, y los métodos utilizados para el cultivo eran tradicionales y rudimentarios. El problema del hambre de tierra por parte de los campesinos no era una novedad para el Gobierno Imperial (Nove, 1973, p. 24 y 26)¹³. No obstante lo cual, hubo que esperar a que se desatara la revolución del año 1905 -

¹² Al desarrollo industrial ruso, Nove (1973) lo califica de “relativo” en razón que, si bien, durante esos años Rusia crecía rápidamente en comparación con las otras principales potencias europeas, todavía se encontraba en un lugar rezagado en relación al nivel de desarrollo desplegado por las mismas (p.13 y 14). Asimismo, con los bajos niveles generales de producción el Imperio era sumamente dependiente de las importaciones de bienes de consumo y de capital, y así continuará siéndolo, por algunos años más, a posteriori de la revolución de 1917 (Dobb, 1972, p.22). Resalta Nove (1973) en relación a las características del devenir del desarrollo industrial ruso durante la última parte del siglo XIX y los años previos a la guerra: “(...) El crecimiento, aunque muy rápido en ciertos años, era excesivamente desigual. Por ejemplo, en el decenio 1891-1900 la producción industrial creció más del 100%; (...) Pero en los años 1900-05, y de nuevo en 1907-09, una crisis económica provocó un retraso del crecimiento. (...) Desde 1910 hasta que comenzó la guerra se produjo otro fuerte aumento de la producción industrial. Un reciente manual soviético, que probablemente no sobrevalora los logros del zarismo, nos da las siguientes estimaciones: durante el período 1860-1910 la producción industrial del mundo se multiplicó por 6, la de Gran Bretaña por 2,5, la de Alemania por 6, y la de Rusia por 10,5.” (p.15 y 16). Además, otra característica del proceso industrial hace referencia a la desigual y concentrada distribución territorial de la industria. En este sentido, señala Nove: “Rusia era muy desigual, tanto industrial como geográficamente. Su moderna industria era realmente muy moderna, con una fuerte tendencia a la creación de fábricas grandes y bien equipadas, que utilizaban los últimos modelos de Occidente. Estas fábricas se encontraban localizadas sobre todo en las regiones de San Petersburgo y Moscú, en la Polonia rusa y en Ucrania. El principal centro siderúrgico se hallaba ahora en el Sur, para aprovechar el carbón de la cuenca del Donets. El viejo centro siderúrgico de los Urales estaba perdiendo importancia. En la mayoría del resto del país la industria era escasa, aparte de la artesanía. Prescindiendo del petróleo de Bakú, los territorios del Sur y del Este se hallaban especialmente atrasados. (...)” (1973, p.19).

¹³ Teniendo en cuenta las falencias productivas del sector rural, podemos imaginarnos las graves dificultades para la alimentación de la población que se suscitaron cuando a principios del siglo XX en las zonas rurales, la misma había aumentado en un 20%. Dentro de este

con sus revueltas y ocupaciones de fincas- para que estas significativas carencias sociales obtuvieran una respuesta desde la órbita gubernamental. En este sentido, la mencionada revolución obligó al gobierno a ensayar una serie de reformas con el campo como escenario principal. Las medidas que se implementaron, principalmente, apuntaban a lograr conformar una clase campesina con un espíritu más emprendedor, con ansias de prosperidad y de alcanzar la eficiencia en los métodos de cultivo aplicados. Como consecuencia de la revolución de 1905, y en búsqueda de los objetivos antes planteados, se resolvió terminar con el derecho de redención. Si bien esta restricción había mermado en su aplicación, todavía persistía en algunas comunidades. A partir de la abolición del derecho de redención, los campesinos fueron libres de decidir si permanecer en su comunidad o abandonar su población, y migrar hacia otras zonas. Al mismo tiempo, se encontraban habilitados para comprar y vender tierras (Nove, 1973, p. 24-26). Uno de los principales límites que planteó la reforma gubernamental consistió en que las medidas implementadas no afectaban la propiedad de los señores ni de la Iglesia. Al no proponerse la redistribución de las posesiones de los grandes propietarios, el hambre de tierras de los campesinos pobres, no se vió satisfecha. Teniendo en cuenta, la posibilidad de abandonar sus comunidades y la libertad de migrar, muchos de los campesinos pobres terminaron vendiendo sus pequeñas parcelas, y ya sin tierra, decidieron migrar hacia las ciudades (Nove, 1973, p. 24-26).

Con el inicio de la Primera Guerra Mundial se hicieron presentes un conjunto de desafíos al desarrollo ruso que, finalmente, condujeron a la desaceleración del crecimiento económico (Nove, 1973, p.13). Así, la guerra vino a interrumpir, más allá de sus falencias intrínsecas, el incipiente camino hacia el desarrollo productivo que se había planteado el Gobierno Imperial. En virtud de los magros niveles generales de producción industrial alcanzados, una de las importantes debilidades del desarrollo se configuró alrededor de la dependencia existente hacia las importaciones de bienes de consumo y capital (Dobb, 1972, p.22). Dentro del marco de la guerra, eso se constituyó en un gran problema. Al interrumpirse el aprovisionamiento de bienes de consumo y capital desde el exterior, la producción industrial rusa se vió gravemente afectada. Asimismo, el desvío de la mano de obra para la conformación del ejército fue otro factor que enflaqueció la producción. Si a ésto le agregamos, dentro del marco de la guerra, la reconversión de la industria hacia la producción de maquinaria con destino bélico - tengamos en cuenta que hasta ese momento la industria armamentística rusa se encontraba escasamente

contexto, las pequeñas parcelas, y los tradicionales métodos empleados, se presentaron como importantes escollos en relación al objetivo de aumentar la producción de alimentos (Nove, 1973, p. 24 y 26).

desarrollada-, nos hallamos en un escenario dentro del cual el mantenimiento del equipo industrial y del transporte fue puesto en riesgo (Nove, 1973, p.32 y 33). El ya atrasado sistema de transporte, se hundiría aún más con los desafíos a la producción planteados. Esta situación de suma precariedad en las comunicaciones y el transporte, va a traer, especialmente, penosas consecuencias para la vida de la población perteneciente a la ciudad de San Petersburgo. Alejada de las principales zonas productoras de alimentos y de carbón, sufrió gravemente la desconexión y los conflictos que se suscitaron en las aldeas rurales en relación al aprovisionamiento de alimentos¹⁴. Al mismo tiempo, el clima se veía enrarecido por el permanente reclamo campesino por la redistribución de las tierras de los grandes propietarios (Nove, 1973, p.35). Nove (1973) señala como una de las más importantes razones por las cuales el Imperio ruso, finalmente, va a caer en desgracia, a la escasez de alimentos sufrida en la ciudad de San Petersburgo (p.32 y 33). Cuando el pueblo petersburgués salió a manifestarse a causa de la desastrosa situación, las tropas se negaron a dispararles, lo que terminó por sepultar el Régimen Imperial. Además, dentro del contexto de la guerra, Nove (1973) señala como causas del deterioro y posterior caída del Imperio, a la desmoralización política del régimen y las penurias sufridas por la sociedad en general (p.32 y 33).

Más allá de la relevancia que la crisis económica recién descrita pudo tener como una tendencia que colaboró en el devenir de la revolución, causas estructurales y de largo plazo delinearon los rasgos de la sociedad rusa anterior a 1917 y en su conjunto le imprimieron un marcado carácter de injusta. Los segmentos bajos de la sociedad - que incluía a las grandes mayorías de su población - se encontraban condenados a la explotación, represión y a tener que soportar sobre sus espaldas que una minoría privilegiada se beneficiara de este diseño social y político injusto y desigual. Hastiadas y ante el inminente colapso del zarismo, las masas populares se lanzaron para decir basta al autoritarismo, a la arbitrariedad y desigualdad. Los obreros tomaron las fábricas, soldados cansados de la guerra se apoderaron de los cuarteles y los campesinos “hambrientos de tierra”, hicieron lo suyo, rebelándose en las grandes fincas rurales. Bettelheim (1976) describe el estallido revolucionario del siguiente modo:

“A mediados de febrero de 1917, el descontento de los obreros de Petrogrado y de los soldados de la capital estalla abiertamente, sucediéndose huelgas y manifestaciones, parcialmente espontáneas y parcialmente, cada vez más, organizadas por bolcheviques y mencheviques. Se extiende de Moscú a los centros industriales. El día 25 de febrero empiezan a fraternizar los soldados de Petrogrado con los obreros de la capital y de sus arrabales. El 26, se multiplican los motines en las guarniciones, y el 27 se efectúa la fusión entre obreros y soldados. Cae

¹⁴ En el campo, en razón de la inflación que aquejaba a Rusia, los productores se negaban a venderle al gobierno al precio por él ofrecido.

el Palacio de Invierno y el Zar abdica. (...) El 27 de febrero de 1917, en efecto, se constituye el “Comité Ejecutivo Provisional del Consejo de diputados obreros”, integrado especialmente por dirigentes del Partido Socialista y del S.R. Este comité llama a los obreros y a los soldados de la capital a designar delegados para un Soviet de Petrogrado (cuya primera reunión tendrá lugar el 28) (...) Durante los días y las semanas que siguen se forman en todo el país soviets de obreros de obreros, campesinos y soldados, así como comités de fábrica.(...)” (p. 55 y 59).

Hacia finales de febrero de 1917 la cabeza y expresión máxima de los soviets, que se diseminaban a lo largo y a lo ancho de la Rusia revolucionaria, era el Soviet de Petrogrado integrado especialmente por mencheviques¹⁵ y socialistas revolucionarios. Como contrapeso al Soviet de Petrogrado se instituyó el Comité con origen en la Duma del Imperio, compuesto por representantes de la burguesía y de los terratenientes. A pesar de las distancias políticas y sociales que entre ambas instituciones se erguían, del acuerdo¹⁶ entre ambas surgió el Gobierno Provisional¹⁷, compuesto por representantes de la burguesía. Este gobierno signado por la moderación, ante la pérdida de representatividad ante las masas, encontró su encerrona en octubre de 1917 con el triunfo de la revolución, agitada por los Soviets y la creciente influencia del partido Bolchevique¹⁸ (Bettelheim, 1976, p.59 y 60) (Cohen, 2017, p.69¹⁹).

Con el arribo de los bolcheviques al poder en noviembre de 1917 se dió por inaugurado un nuevo capítulo en la historia rusa. Teniendo en cuenta que con anterioridad al 1917, el Partido Bolchevique había dedicado la mayor parte de sus energías a la lucha política contra el zarismo y que no existía experiencia previa en la construcción del socialismo sobre la cual basarse,

¹⁵ Lenin V. I. caracteriza a los mencheviques en su artículo *Las Tesis de abril* (publicado en abril de 1917) de la siguiente manera: “Mencheviques: partidarios de la corriente oportunista pequeñoburguesa en la socialdemocracia rusa, vehículos de la influencia burguesa entre la clase obrera. Los mencheviques recibieron esta denominación a partir del II Congreso del POSDR, celebrado en agosto de 1903, cuando al final del mismo, al ser elegidos los organismos centrales del Partido, quedaron en minoría (menshinstvó en ruso), en tanto que los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin lograron la mayoría (bolshinstvó). Tal es el origen de las denominaciones de “bolcheviques” (mayoritarios) y “mencheviques” (minoritarios). Los mencheviques trataban de conseguir un acuerdo del proletariado con la burguesía, aplicaban una línea oportunista en el movimiento obrero. Después de la Revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, que inició en Rusia el periodo de la dualidad de poderes —entrelazamiento de dos dictaduras: la de la burguesía, personificada por el Gobierno Provisional burgués, y la del proletariado y del campesinado, personificada por los sóviets—, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios (eseristas), formaron parte del Gobierno Provisional, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la reciente revolución proletaria. Los mencheviques siguieron en los sóviets esta misma política de apoyo al Gobierno Provisional y de apartamiento de las masas del movimiento revolucionario.” Definición obtenida de cita p. 14 y 15. Lenin V. I. Publicado el 7 de abril de 1917 en el número 26 de Pravda. *Las Tesis de Abril*, publicada por Fundación Federico Engels, Madrid: España, 2004.

¹⁶ En relación al acuerdo entre ambas instituciones señala Lenin V.I. (2017) en *Las Tesis de Abril* (p. 41): “Una actitud de confianza inconsciente hacia los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo: eso es lo que caracteriza la política actual de las masas en Rusia, eso es lo que ha brotado con rapidez revolucionaria en el terreno económico— social del país más pequeñoburgués de Europa. Tal es el cimiento de clase sobre el que descansa el “acuerdo” (insisto en que, al decir esto, no me refiero tanto al acuerdo formal como al apoyo efectivo, al acuerdo tácito, a la cesión inconsciente y confiada del Poder) entre el Gobierno Provisional y el Sóviet de Diputados Obreros y Soldados, acuerdo que ha proporcionado a los Guchkov una buena tajada, el verdadero Poder, mientras que al Sóviet no le ha dado más que promesas, honores (hasta cierto momento), adulaciones, frases, seguridades y reverencias por parte de los Kerenski.”

¹⁷ Este contexto de coexistencia entre el Gobierno Provisional y el poder de los soviets, fue designado por Lenin con el calificativo de “dualidad de poderes”.

¹⁸ Lenin V. I. (1917) manifiesta en *Las Tesis de Abril* en relación al Gobierno Provisional: “Ningún apoyo al Gobierno Provisional; explicar la completa falsedad de todas sus promesas, sobre todo de la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de propugnar la inadmisibile e ilusoria “exigencia” de que deje de ser imperialista.” Fundación Federico Engels, Madrid, 2004, p.16. Publicado el 7 de abril de 1917 en el número 26 de Pravda.

¹⁹ Cohen, S. F. (2017). *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1888-1938*. Madrid, España: Siglo XXI. p. 3.

cuando arribó al poder no contaba con un programa social y económico cerrado que definiera el camino a seguir (Cohen, 2017, p.82)²⁰. Signado por la guerra civil -entre revolucionarios y reaccionarios- y la contienda que se libraba en el exterior, la política desplegada a partir del seguimiento de la lógica rotulada con el título “*Comunismo de Guerra*”, estuvo troncalmente constituida por la nacionalización de las industrias, tierras, del comercio exterior y bancos, por la aplicación del centralismo como forma organizativa, la prohibición del comercio y de la industria privada, así como también por las requisas e incautaciones de los excedentes agrícolas. A partir del nuevo programa adoptado por el VIII Congreso del Partido, en relación al campo, entre diciembre de 1918 y marzo de 1919, se ensayó un nuevo trato hacia los campesinos pertenecientes al estrato medio. El mencionado programa resaltaba que la capa media de ese sector productivo no formaba parte de la clase explotadora, con lo cual la misma no merecía ser sujeto del ejercicio de la coacción. Yendo al encuentro de una alianza con los campesinos medios, las resoluciones del mencionado Congreso proponían el fomento de la productividad, así como también la aplicación de tasas impositivas más “amigables” con ese sector. A pesar de las renovadas intenciones, a medida que el año 1919 fuera transcurriendo se harían patentes las dificultades para convertir en realidad esos deseos. Bettelheim (1976) señala como parte de los obstáculos que se presentaron y desafiaron la concreción de esa alianza, a las necesidades existentes en el frente de guerra y en las ciudades. Dentro de ese contexto, en razón de las escasas - en comparación con lo producido - entregas agrícolas realizadas, desde la política gubernamental - teniendo como blanco principal de las acciones a quienes eran los productores más numerosos, es decir, a los campesinos medios - se volvió a echar mano de las requisas y confiscaciones (Bettelheim, 1976, p.321 y 322). Mientras el campesinado había observado en las medidas adoptadas una causa objetiva, basada en las necesidades que traía aparejada la guerra y en las carencias que habitaban las ciudades, éstas fueron, aunque a regañadientes, aceptadas. El cambio de perspectiva surgió desde mediados del año 1920, cuando a pesar de la cercanía de la victoria bolchevique en la guerra civil y la desmovilización del ejército blanco, las requisas en el campo continuaron vigentes. La situación que provocó una mayor tensión en la relación entre el gobierno revolucionario y el campesinado estuvo conformada por la significativa variación en el mote con que se apelaba a las medidas coactivas. En un determinado momento, las mismas pasaron de gozar del calificativo de “provisionales” a constituirse en “medidas socialistas”, referenciando de este modo que éstas dejaban de ser

²⁰ Los intensos debates que persistieron a la revolución demostraron la heterogeneidad de pensamiento e identidades que originariamente albergaron a los bolcheviques. Mientras unos se inspiraban en el ideario marxista europeo, otros se identificaban con el populismo y el anarquismo ruso (Cohen, 2017, p. 10).

signadas por las circunstancias y que habían llegado para quedarse (Bettelheim, 1976, p.323). Entonces, la cuestión social explotó. El descontento campesino expresado a finales de 1920 a través de sublevaciones²¹, y las huelgas obreras surgidas en febrero de 1921 en las principales ciudades poseían raíces económicas²² (Nove, 1973, p.78) (Bettelheim, 1976, p.331). Dentro de un contexto carente de incentivos económicos individuales, los campesinos se mostraban reacios a mejorar sus niveles productivos²³, situación que condujo al desabastecimiento en las ciudades y al hambre en un contexto de frío invierno. Así fue cómo se exhibió la crisis social en relación a la cual la dirigencia política se vió obligada a tomar nota e iniciar un proceso de autocrítica, reconocimiento y evaluación de los errores cometidos durante el “Comunismo de Guerra” (Bettelheim, 1976, p.326 y 327). Es fundamental tener en cuenta que Rusia se trataba de un país compuesto mayoritariamente por campesinos, con lo cual las exacciones implementadas sobre ese sector puso en fuerte tensión la alianza entre obreros y campesinos, con el peligro existente de volcar a la masa trabajadora del campo a la lucha contra la revolución. En este sentido, señaló Lenin en su Informe presentado ante el III Congreso de la Internacional Comunista (1921):

*“(…) En Siberia y en Ucrania, la contrarrevolución pudo triunfar temporalmente, porque allí la burguesía tenía a su lado al campesinado, porque los campesinos estaban contra nosotros. Los campesinos decían a menudo: "Somos bolcheviques, pero no comunistas. Estamos a favor de los bolcheviques, porque han arrojado a los terratenientes, pero no a favor de los comunistas, porque están en contra de la hacienda individual". Y durante cierto tiempo, la contrarrevolución pudo triunfar en Siberia y en Ucrania, porque la burguesía tuvo éxito en la lucha por ganar influencia entre los campesinos; pero bastó un período muy corto para abrir los ojos a los campesinos.”*²⁴ (Lenin, 1973, p.47).

En una primera etapa, teniendo en cuenta la importante presencia de los trabajadores rurales en el entramado social ruso, la construcción de una sólida alianza entre la clase obrera y campesina

²¹ A través de los levantamientos, los campesinos expresaban su disconformidad con el rumbo de las políticas adoptadas por el gobierno. Así como también manifestaban el resquebrajamiento de la alianza que había sabido existir entre los bolcheviques y los trabajadores del campo cuando se habían desempeñado como base social protagónica para que los bolcheviques en el año 1917 alcanzaran con éxito tomar posesión del gobierno.

²² Finalmente, las medidas adoptadas no lograron mejorar los niveles generales de la producción de Rusia. Durante esos primeros momentos, la administración de la industria, de los comercios, y la distribución entre la población de los alimentos, exhibieron penosos resultados que afectaron negativamente el ritmo de la vida social (Nove, 1973, p.78). Las dificultades experimentadas por la administración estatal para garantizar el buen funcionamiento de los distintos eslabones que constituyen la producción y la circulación de los bienes socialmente necesarios había conducido a una crisis económica que precisaba con urgencia rehabilitarse. Señala Fazio Vengoa (2005) en relación a los penosos resultados alcanzados a inicios de la década del 1920: *“(…) La producción industrial y agropecuaria representaba un ínfimo porcentaje del nivel alcanzado en 1913. En la industria, la producción representaba sólo el 13% del nivel de preguerra. En 1920 sólo se produjeron 200 mil toneladas de acero, cuando en vísperas del conflicto bélico se alcanzó los 4,2 millones de toneladas.”* (p.93).

²³ Señala Bettelheim (1976) en relación a los intereses de los campesinos y el origen de la Nueva Política Económica (NEP): *“Como se sabe, uno de los elementos de la compleja situación que lleva al partido bolchevique a la adopción de la nep es, precisamente, la voluntad campesina de consolidar su economía individual y de intercambiar libremente” sus productos. En tales condiciones había que remitir a más tarde la transformación socialita de las relaciones sociales en el campo.”* (p.404).

²⁴ Lenin, V. (1973). *Obras, Tomo XII (1921-1923)*. Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Progreso.

se tornaba imprescindible. Señala Bettelheim (1976) que el proletariado debía, siguiendo el objetivo de fortalecer esta alianza, llevar adelante el rol objetivo de revolucionario que le asignaba la historia²⁵. En este sentido, el error cometido durante la etapa del comunismo de guerra había sido tomar medidas de gobierno erosionantes de esa relación, obligando a realizar al campesinado acciones para las cuales no se encontraba preparado. Dentro de este contexto, estos errores habían reducido la capacidad de conducción del proletariado, y alejado a los trabajadores rurales del camino hacia el socialismo (Bettelheim, 1976, p. 403 y 404). En este sentido, señala Lenin V. en el Informe precitado:

“La alianza militar entre el proletariado y los campesinos de la RSFSR. La base de unas relaciones adecuadas entre el proletariado y los campesinos en la Rusia Soviética ha sido creada por la época de 1917-1921, cuando la invasión de los capitalistas y terratenientes, apoyados por toda la burguesía mundial y por todos los partidos de la democracia pequeñoburguesa (eseristas y mencheviques), formó, templó y selló la alianza militar del proletariado y los campesinos en defensa del Poder soviético. La guerra civil es la forma más enconada de la lucha entre las clases, y cuanto más sañuda es esta lucha, con tanta mayor rapidez arden en su fuego todas las ilusiones y prejuicios pequeñoburgueses, con tanta mayor evidencia enseña la misma práctica, aun a los sectores más atrasados de los campesinos, que sólo la dictadura del proletariado puede salvarlos, que los eseristas y los mencheviques no son de hecho más que lacayos de los terratenientes y capitalistas.

Pero si la alianza militar entre el proletariado y los campesinos fue -y no pudo menos de serlo- la primera forma de una alianza sólida entre ellos, no hubiera podido mantenerse ni siquiera unas semanas sin cierta alianza económica entre las clases mencionadas. Los campesinos obtuvieron del Estado obrero toda la tierra y protección contra los terratenientes y los kulaks; los obreros obtuvieron de los campesinos víveres a crédito hasta que se restableciera la gran industria. (...)” (Lenin, 1973, p. 47).

Los bolcheviques habían recurrido a la hipótesis adoptada de la teoría marxista, la cual señalaba que la revolución proletaria se daría como un fenómeno internacional. Desprendieron de esa hipótesis, la idea que el atraso económico y la inmadurez social en Rusia, sería compensada por el auxilio solidario proveniente de Occidente. A partir de este supuesto, compartido por la mayoría de los bolcheviques, se había postergado como objetivo central la modernización económica y otros importantes problemas hacia el futuro²⁶ (Cohen, 2017, p.83). Señala

²⁵ En relación a la alianza entre la clase obrera y campesina profundizó Lenin en un informe presentado ante el III Congreso de la Internacional Comunista: *“He intentado analizar en mis tesis la actitud del proletariado ante los campesinos. Por primera vez en la historia existe un Estado en el que sólo hay dos clases: el proletariado y los campesinos. Estos últimos constituyen la inmensa mayoría de la población. Como es natural, están muy atrasados. ¿De qué modo se manifiesta prácticamente en el desarrollo de la revolución la actitud del proletariado, dueño del poder, ante los campesinos? Primera forma: alianza, una alianza estrecha. Esta es una tarea muy difícil, pero, en todo caso, posible en los aspectos económico y político. ¿Cómo hemos abordado en la práctica este problema? Hemos sellado con los campesinos una alianza que entendemos así: el proletariado emancipa a los campesinos de la explotación burguesa, los arranca de la dirección e influencia de ésta y los atrae a su lado para vencer juntos a los explotadores” (Lenin, Obras, Tomo XII (1921-1923). Progreso, Moscú (1973) III Congreso de la Internacional Comunista, Informe sobre la táctica del PC de Rusia, 5 de julio. p. 56 y 57).*

²⁶ En *“Sobre la significación del oro...”*, Lenin (finales 1921) manifiesta que en lo que se refiere a la “construcción de las bases económicas” del socialismo es donde resta hacer lo fundamental. En este sentido, nos interesa resaltar una de las reflexiones realizadas por Bettelheim (1976) sobre la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la transformación socialista de las relaciones de producción; y cómo debería concretizarse esa relación, situándonos en Rusia en el año 1921: *“(…) Lenin habla de las “bases económicas” del socialismo no se refiere únicamente al desarrollo de las fuerzas productivas, sino también, y sobre todo, a la transformación socialista de las relaciones de producción. Son dos tareas conjuntas a realizar por la revolución socialista, dos tareas que el partido comunista chino expresa en esta fórmula concentrada: “Hacer la revolución y promover la producción”. Estas dos tareas están dialécticamente ligadas. Constituyen los dos aspectos contradictorios de una tarea única. El aspecto fundamental de esta tarea de la revolución proletaria es la transformación de las relaciones de producción, pero ello no significa que sea ése, en todo momento, el aspecto principal. De hecho, la transformación socialista de las relaciones de producción no es posible más que en determinadas condiciones políticas y económicas. En un país como Rusia esta*

Bettelheim (1976) que Lenin en su texto *Acerca del infantilismo de izquierda y las ideas pequeñoburguesas* (1918) concluye que el Capitalismo de Estado en Rusia no trata de una etapa, sino que es definido como “(...) una política justificada por el aislamiento de la Revolución rusa y por la necesidad de esperar - conservando al mismo tiempo el poder- que la revolución triunfe en Alemania” (p.428). Habiendo cambiado el contexto en Europa occidental especialmente en Alemania, para el año 1921 la revolución proletaria y socialista en la Europa industrial se alejaba como expectativa, razón por la cual en Rusia debía proyectarse la construcción del socialismo en un país donde la composición social era de mayoría campesina. En función de esta originalidad debía pensarse el camino al socialismo, teniendo en cuenta las contradicciones y los desafíos que se presentaban para un régimen político y un sistema económico-social del cual no existían precedentes en la historia de cuya experiencia se pudiera obtener un aprendizaje.

La intensificación de la lucha de clases interna originada en el descontento campesino y el contexto internacional adverso, se constituyeron en determinantes para abonar la idea de una reformulación de los grandes lineamientos políticos (Fazio Vengoa, 2005, p.97) (Nove, 1973, p.81). Giro de 180 grados que se haría evidente a partir del año 1921. Habiéndose dado por concluida la etapa de la Guerra Civil, el Partido Bolchevique - con Lenin todavía a la cabeza - resolvió comenzar a implementar la *Nueva Política Económica* (NEP). A partir de la cual surgió la premisa de Lenin en relación a la necesidad de apelar al Capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado, con el fin de lograr la supervivencia del socialismo en Rusia. Esta política había sido ideada como un sistema de economía mixta, a partir del cual se permitía - de manera transitoria- la convivencia de elementos propios del modo de producción capitalista y socialista. La idea consistía en que, a medida que fuera ampliándose la construcción económica socialista se irían abandonando los rasgos capitalistas de la NEP hasta arribar de manera definitiva a un escenario de comunismo pleno (Dobb, 1972, p.175). Teniendo en cuenta que durante la etapa del Comunismo de Guerra no se había logrado una verdadera transformación de las relaciones de producción y que esta tarea requería de la construcción de ciertas condiciones políticas y económicas (Bettelheim, 1976, p.414 y 415), a partir del devenir de la NEP se proyectaron la paulatina implantación de esas condiciones, las cuales fortalecerían la economía socialista y habilitarían la cabal transformación de las relaciones de producción (Bettelheim, 1976, p.405). No obstante haber ampliado los permisos para el sistema privado,

transformación exigía una sólida alianza obrera y campesina, y en 1921 tal alianza no era lo bastante sólida. La primera tarea del partido proletario consistía, entonces, en fortalecerla. Y este es uno de los objetivos de la NEP.” (Bettelheim, 1976, p. 405).

el Estado mantuvo la firme decisión de retener en sus manos los principales resortes sobre los cuales se asentaba el desarrollo económico. Es decir, la banca, el comercio exterior y la gran industria (Nove, 1973, p. 98). Teniendo en cuenta las causas del malestar social y de las protestas populares, la Nueva Política Económica se propuso mejorar - a partir del fortalecimiento de la alianza entre el campo y la ciudad - las condiciones generales de vida de la población. Hizo suyos objetivos como asegurar el abastecimiento de las ciudades y el mantenimiento de intercambios equilibrados entre el campo y la ciudad (Bettelheim, 1976, p. 405 y 406). Dentro de este contexto, la agricultura²⁷, el comercio y la pequeña industria de manufactura²⁸ de carácter privado fueron habilitados y, oficialmente, empujados hacia su crecimiento económico (Nove, p.86 y 89). Lenin V. I. en su discurso brindado ante el III Congreso de la Internacional Comunista (22 de junio-17 de julio de 1921), es quien mejor define al Capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado:

“En este punto abordamos la cuestión más difícil. El impuesto en especie implica, como es lógico, la libertad de comercio. El campesino, después de hacer entrega del impuesto en especie, tiene derecho a trocar libremente lo que le quede de su trigo. Esta libertad de cambio implica libertad para el capitalismo. Lo decimos abiertamente y lo subrayamos. No lo ocultamos en absoluto. Mal nos irían las cosas si se nos ocurriera ocultarlo. La libertad de comercio implica libertad para el capitalismo; pero, a la vez, una nueva forma del mismo. Significa que, hasta cierto punto, creamos de nuevo capitalismo. Y lo hacemos sin ningún rebozo. Se trata del capitalismo de Estado. Ahora bien, el capitalismo de Estado en una sociedad en la que el poder pertenece al capital y el capitalismo de Estado en un Estado proletario son dos conceptos distintos. En un Estado capitalista, el capitalismo de Estado significa que es reconocido y controlado por el Estado en beneficio de la burguesía y contra el proletariado. En el Estado proletario se hace eso mismo en beneficio de la clase obrera con el fin de mantenernos frente a la burguesía, todavía fuerte, y combatirla. De suyo se comprende que debemos otorgar concesiones a la burguesía extranjera, al capital extranjero. Sin la menor desnacionalización entregamos en arriendo minas, bosques y yacimientos de petróleo a capitalistas extranjeros para recibir de ellos artículos industriales, máquinas, etc., y, por lo tanto, restablecer nuestra propia industria.” (Lenin, 1973, p.59).

En el marco de un sistema mixto, ante el peligro que implicaba para la economía socialista la creciente acumulación de capital de los elementos capitalistas, con el objetivo de evitar el fortalecimiento de esta tendencia, al interior del Partido Bolchevique se convino de manera

²⁷ La más llamativa de las reformas que contenía la NEP, con el objetivo de mejorar la relación con el campo y la producción dentro de ese sector, fue la sustitución de las requisas forzosas y confiscaciones por un tributo en especie, el cual luego se tornaría en una exigencia de dinero. En este sentido, a partir de marzo de 1921 se fijó un tributo en especie muy por debajo de los niveles de requisas y confiscación que se habían exigido durante el año anterior (Nove, 1973, p.87) (Fazio Vengoa, 2005, p.94). (Bettelheim, 1976, p.325).

²⁸ En relación a las modificaciones implementadas para el sector industrial, Fazio Vengoa (2005) señala como las más importantes: “(...) En mayo de 1921 se revocó el decreto que en 1918 había nacionalizado la pequeña industria. El Estado dispuso el arriendo de algunas empresas estatales a particulares y, bajo ciertas condiciones, a algunos antiguos propietarios les fueron restablecidas sus antiguas propiedades. Con el propósito de atraer capitales extranjeros se propuso el arriendo de empresas a inversionistas extranjeros. También se autorizó que todo ciudadano que quisiera, pudiera emprender actividades de producción artesanal u organizar pequeñas empresas, siempre que estas no excedieran un determinado número de trabajadores. Estas medidas apuntaban a recomponer el tejido industrial, restablecer la economía privada y a poner en marcha nuevamente el mercado como principio regulador de la economía.” (p.94).

generalizada en la importancia del fomento de la aceleración del desarrollo industrial²⁹ (Dobb, 1972, p.175 y 176). Sin embargo, en un país con una industria subdesarrollada y un campesinado de técnica atrasada, el problema no era la mano de obra - la cual se encontraba disponible tanto en el campo como en las ciudades -, sino que el principal obstáculo que desde los albores de la revolución - y también con anterioridad - había experimentado el desarrollo soviético - teniendo en cuenta que la industria pesada y, especialmente, la ingeniería se encontraba insuficientemente desarrollada - era la escasez de los medios necesarios (estructuras metálicas de acero y maquinaria) para la construcción de las plantas e instalaciones fabriles³⁰. Como podemos observar, la carencia de bienes de capital y de los insumos necesarios para la puesta en marcha de la producción industrial era un relevante inconveniente a considerar. Además, con el fin de lograr - a través de la exportación de granos - un mayor nivel de ingreso de divisas y para contar con alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de la población, la utilización de rudimentarios métodos de producción agrícola se presentaba como otro escollo a sortear en función de lograr el desarrollo pretendido (Dobb, 1972, p.176 y 177). Empero, la opción por la importación de maquinaria y equipos desde el extranjero acarrearía una serie de inconvenientes. Por un lado, teniendo en cuenta que el ingreso de divisas tenía como principal origen la exportación de granos -si consideramos el bajo rendimiento de la agricultura de ese país-, la posibilidad de comprar bienes de capital en el exterior, podría implicar un importante descenso de la cantidad de alimentos disponibles para el consumo doméstico. Frente a estas dificultades la opción de solicitar préstamos desde el exterior se presentaba como una solución. Desde el 23 de noviembre del año 1920, con la emisión por parte del Consejo de Comisarios del Pueblo del decreto sobre “Concesiones al capital

²⁹ En la economía se carecía de productos industriales lo cual, señala Dobb (1972), era la muestra de la debilidad que habitaba el desarrollo industrial soviético (p.192). El desarrollo de este último sector -además de tender la balanza hacia el robustecimiento de la economía estatal y socialista-, era considerado vital para alcanzar niveles de producción óptimos que logren satisfacer las necesidades básicas de la población y, así, lograr mejorar las condiciones de vida de los sectores campesinos y trabajadores (p.176). Al mismo tiempo, el mismo autor expresa: “(...) *Cuanto mayor fuera el peligro y más rápida la maduración de tales tendencias retrógradas, más urgente se aparecía el problema de la industrialización, aunque solo fuera como contrapartida, y menores las posibilidades de decidirse por una lenta industrialización. Había, desde luego, los que afirmaban que no había solución a ese problema, en un país atrasado y aislado. Trotsky, en especial, negaba “la posibilidad del socialismo en un solo país”, y afirmaba: “la contradicción inherente a la posición de un gobierno de trabajadores actuando en un país atrasado donde la gran parte de la población está constituida por campesinos, sólo puede superarse a escala internacional en el campo de batalla de una revolución proletaria mundial”, y también “el desarrollo de la economía socialista en Rusia solo puede darse después de la victoria del proletariado en los más importantes país de Europa”.* (Dobb, 1972, p. 175 y 176). En este sentido, en un Informe presentado por Lenin en la X Conferencia de Rusia del Partido, celebrada entre el 26 y 28 de mayo de 1921, el mismo señalaba: “*La única base efectiva (...) para crear la sociedad socialista es la gran industria. Sin la gran fábrica capitalista, sin una gran industria de alto nivel no cabe hablar siquiera de socialismo en general, con tanta mayor razón si se trata de un país campesino.*” Asimismo, resaltaba: (...) “*La base material más importante para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado es la gran industria.*” (Bettelheim, 1976, p. 439)

³⁰ Señala Real (1968) que desde el año 1918 se debatía acaloradamente entre las distintas corrientes de opinión sobre los medios a través de los cuales poder alcanzar la preciada transferencia de tecnología desde los países capitalistas desarrollados y se calculaban los costos que esto para la revolución tendría. En este sentido, Juan José Real resalta: “*Hacia mayo de 1918, el primer Congreso Panruso de los Consejos de la Economía Nacional emitió una declaración. Partiendo del presupuesto de que el comercio exterior soviético sería deficitario por largos años, el nuevo Estado tendría que procurarse los recursos indispensables para el desarrollo de la producción solo por medio de empréstitos o créditos extranjeros; y tales créditos o empréstitos podían ser obtenidos a través de concesiones, las cuales permitían la instalación de nuevas empresas para el desarrollo sistemático y planificado de los recursos nacionales inexplorados*”. Real, J.J. (1968). *Lenin y las concesiones al capital extranjero*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Jorge Alvarez S.A., p.7.

extranjero” - el cual precisó ser defendido por Lenin en el VIII Congreso de los soviets y acarreó una serie de fuertes cuestionamientos a la medida, no sólo por parte del agrupamiento comunista de izquierda, sino también con origen en las bases y cuadros medios, especialmente sindicales-, se habilitó legalmente que pudiera solicitar créditos internacionales, y que ofreciera como garantía de pago el otorgamiento al capital extranjero de la posibilidad de obtención de concesiones para la instalación de establecimientos fabriles e industrias al interior del suelo soviético (Real, 1968, p.12)³¹. A pesar de los permisos que oficialmente fueron concedidos al capital extranjero, señala Real (1968) que finalmente los resultados no fueron los esperados:

“(...) En la práctica, las concesiones no tuvieron la incidencia que se esperaba en la reconstrucción de la economía nacional, más no por culpa de los soviéticos, como creemos haberlo demostrado, sino por la política de las grandes potencias capitalistas. Estas llegaron a comprender que si ganaban con las concesiones y el comercio, perdían en cuanto contribuían al desarrollo de la economía socialista. Las vacilaciones, los avances y retrocesos, la apertura y la ruptura sucesiva de negociaciones - muy patentes en la política de Inglaterra - expresaban por un lado, las tendencias objetivas de la economía capitalista y, por otro, las tendencias políticas que detentaban el poder en esos países. Necesidad de reconquistar el mercado ruso y necesidad de impedir la consolidación del poder soviético, entrañaban una contradicción en que se debatía el capitalismo internacional. (...)” (Real, 1968, p.25).

Los problemas desde el exterior se presentaban por las dificultades que le establecían los propios países desarrollados capitalistas a la URSS a la hora de concederle préstamos. En este sentido, no sólo entorpecían la concreción de los mismos sino que también, una vez otorgados, los intereses que por éstos se fijaban eran más elevados que los que se le establecían al común de las naciones. Ante las complicaciones que presentaba el escenario financiero internacional, la posibilidad de comprar en el exterior -a través de préstamos- bienes de capital y otros insumos necesarios se esfumaba³² (Dobb, 1972, p.23).

Dentro de este marco, durante la década del 1920 al interior de la URSS se desplegó un interesante debate alrededor del problema del desarrollo socialista³³. En relación a la política

³¹ Real, J. J. (1968). *Lenin y las concesiones al capital extranjero*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Jorge Alvarez S.A.

³² Mientras, otros países para transformar su economía -de agrícola y atrasada a una de tipo industrial- habían sido beneficiarios de empréstitos con un interés razonable, la URSS -en virtud de haberse desviado del camino “correcto”- no podía darse esos lujos. Ante este paisaje, la dirigencia soviética tenía claro que los medios para la producción industrial iban a tener que obtenerse dentro del ámbito de lo nacional, sin ayudas extranjeras. Además de resistirse a otorgarle préstamos, desde la órbita de las naciones capitalistas se iniciaron distintas campañas en contra de ciertos productos que la URSS contaba entre sus exportables - entre ellos, madera, petróleo y mantequilla siberiana (Dobb, 1972, p. 23). Asimismo, la dirigencia soviética era consciente del peligro para la construcción del socialismo, que implicaba el recibir al interior de su economía inversiones provenientes de naciones capitalistas (Dobb, 1972, p. 177).

³³ La importancia de los debates que se esgrimieron entre las dos principales tendencias bolcheviques durante la década del '20, reside en que ellos constituyeron los primeros pasos de lo que luego se reconocerá como “Teoría Económica del Desarrollo”. Señala al respecto Nove (1973): “No es que los economistas, planificadores y estadistas soviéticos fueran más inteligentes o imaginativos que sus contemporáneos de Occidente. Lo que ocurrió fue que las circunstancias políticas e institucionales plantearon en Rusia problemas que exigían ser estudiados. Incluso en el apogeo de la NEP, la mayor parte del capital para inversión estaba en manos del Estado. (...) En occidente, (...) como las auténticas nociones de desarrollo y de crecimiento se hallaban ausentes de la discusión, la idea de cualquier política deliberada respecto a la inversión se hallaba también ausente, tanto más cuanto que, a un cuando a alguien se le hubiera ocurrido la idea, el grueso de los activos de capital y de los recursos para inversión estaban en el sector privado y, por tanto, no se hallaba sujetos a la política del Estado. Por eso, los teóricos y los prácticos soviéticos se encontraron protagonizando el papel de innovadores. Cualquiera que sea la debilidad que puedan

económica que proponían en ese sentido adoptar las dos principales facciones en disputa, por un lado nos encontramos con la línea sostenida por el oficialismo en el gobierno y, por el otro, la mantenida por el principal agrupamiento de oposición de izquierda. El problema del desarrollo en la URSS era una cuestión crucial y las posibilidades a considerar, dentro del complejo entramado de decisiones que debían contemplarse a fin de lograr el desarrollo económico socialista eran múltiples. Situándose desde el punto de partida, y ante un escenario que presentaba variadas alternativas, el desafío se encontraba en descubrir cuál de ellas era la indicada para arribar a los objetivos deseados. Frente a la dirigencia e intelectualidad soviética, entre las más esenciales disyuntivas, se planteaban los siguientes caminos. Es decir, considerar si el ritmo de la industrialización debía ser lento o rápido, si los planes debían ser de corto o largo plazo, si la prioridad productiva debía confiarse sobre la industria pesada o liviana, si fomentar la producción en el campo sobre la industrial, para con posterioridad apostar directamente por la industrialización. Además, la construcción del socialismo y su desarrollo, incluyó la necesidad de barajar el otorgamiento de concesiones transitorias que debían darse al capitalismo y a la burguesía - siempre y cuando eso no debilitara la edificación del socialismo. Estas disyuntivas que se planteaban como aspectos contradictorios y que la dirigencia soviética debía resolver, se presentaron sin poder contar con experiencias previas que sirvieran de guía³⁴. Estos enconados debates políticos que se dieron entre los distintos referentes y corrientes, no sólo estaban constituídos por divergencias en relación a la teoría económica o discusiones relativas al desarrollo, sino que además lo que se encontraba en juego era el éxito o el fracaso de la revolución socialista. Estas relevantes polémicas, que pueden ser consideradas el problema central de todas las revoluciones socialistas, se encarnaron en disputas políticas entre los distintos agrupamientos enrolados en la revolución.

Si bien desde la óptica ideológica, los bolcheviques hubieran preferido fortalecer como actor productivo al campesinado más pobre. Conscientes que los excedentes agrícolas,

presentar en sus ideas y actos, ha de subrayarse que no pudieron aprender nada útil del Occidente, el cual no empezó a estudiar estos temas hasta 1945 o acaso 1955." (p. 134 y 135).

³⁴ Mao Zedong, especialmente, en "Sobre diez grandes relaciones" (1956) analizó -y criticó- en profundidad el "camino de desarrollo" soviético con la finalidad de establecer para China un camino hacia el desarrollo original. Con la finalidad de alcanzar un aprendizaje social de la experiencia soviética Mao Zedong en el mencionado discurso, analizó la relación entre la industria pesada, la ligera y la agricultura. Expresó que no hay dudas que la industria pesada - es decir, el desarrollo de los medios de producción - constituye el sector prioritario en la construcción del socialismo. Sin embargo, si bien la industria pesada era la prioridad, en la experiencia china, según Mao Zedong debía no descuidarse la industria liviana, destinada al consumo - haciendo especial referencia en la producción de cereales. En este sentido, argumentaba que para la subsistencia de la clase trabajadora era imprescindible no descuidar el fortalecimiento del desarrollo de la industria liviana y la agricultura (Zedong, 1956, p.348). Una de las críticas que le realizó el dirigente chino a la experiencia soviética fue los problemas que sufrió en relación a la producción cerealera y a las fallencias experimentadas en ese sector durante largos años en relación a la incapacidad de alcanzar los niveles productivos previos a la revolución. Observando, en base a la experiencia previa el Partido Comunista Chino, Zedong señala en su discurso del año 1956 que, comparativamente, desde la experiencia china de construcción del socialismo se le prestó una mayor atención a las industrias destinadas al consumo, y a la agricultura. A partir de la inversión en los mencionados sectores de la producción, se logró abastecer de cereales a la población y de materias primas al sector industrial (Zedong, 1956, p.348).

principalmente, provendrían del sector más acomodado, y del peligro que durante el Comunismo de Guerra había significado la opción por las confiscaciones e incautaciones al campo, ante el temor a las revueltas campesinas, dentro del marco de la Nueva Política Económica (NEP) desde el oficialismo - con Bujarin³⁵ como uno de sus principales exponentes - se propuso estimular la producción de los campesinos medios y Kulaks pero desde la “amabilidad”³⁶ (Nove, 1973, p.128) (Bettelheim, 1978, p.323). Desde esta postura, si bien no se dejaba de apostar por la política de desarrollo industrial, el ritmo mantenido a fin de lograr la consolidación de este sector sería relativamente lento. Es decir, al compás de la producción y de los excedentes que se pudieran obtener del sector rural (Nove, 1973, p.129). Durante el XIII Congreso del PCUS, celebrado del 23 al 31 de mayo de 1924 - es decir, cuatro meses después de la muerte de Lenin -, la propuesta mantenida por el agrupamiento de izquierda - que se constituyó en la base de la postura³⁷ de este grupo de intelectuales y políticos soviéticos - consistía en proceder al abandono de la prioridad depositada sobre la agricultura, para enfocarse con más fuerza en el desarrollo del sector industrial³⁸. Con lo cual, la oposición de izquierda se manifestó de manera refractaria a la resolución que finalmente fue adoptada en el XIII Congreso. Es decir, la que decidía expandir el intercambio entre la ciudad y el campo, y reafirmaba la alianza obrero campesina³⁹ (Bettelheim, 1978, p.324) (Nove, 1973, p.128-131).

La teoría más sólida dentro del ámbito de la oposición en relación a estos debates, estuvo en cabeza de Preobrazhenski. Advirtiendo sobre el peligro que implicaba para el desarrollo de la economía socialista el permiso y fomento de la acumulación por parte de los elementos capitalistas, Preobrazhenski⁴⁰ se posicionaba en contra de la existencia y “legalidad” del sistema privado que habilitaba la NEP. Según el autor, para hacerle frente a estas formas capitalistas aún enquistadas, era urgente invertir con mayor determinación en el desarrollo industrial y, así, fortalecer la economía socialista. Preobrazhenski pregonaba la necesidad de lograr la “acumulación primitiva socialista”. En el caso ruso, para fortalecer los elementos

³⁵ Bujarin durante los años previos a la implementación de la NEP había sido parte del agrupamiento opositor, considerado de izquierda. Con posterioridad a la etapa conocida como Comunismo de Guerra, se transformó en el principal vocero del espacio oficialista.

³⁶ Como ya mencionamos, a partir del año 1923 hasta 1927 - es decir, del XII al XV Congreso del Partido - se observa que para el oficialismo la tarea principal fue lograr el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina (Bettelheim, 1978, p.323).

³⁷ La postura teórica de la oposición de izquierda, luego va a ser plasmada con mayor desarrollo y rigor en la teoría ideada por Preobrazhensky sobre la “acumulación primitiva socialista”.

³⁸ La oposición atribuía a la escasa inversión y planificación aplicada sobre el sector industrial los problemas económicos que habían surgido durante el año 1923 (Bettelheim, 1978, p.323 y 324).

³⁹ Según el criterio de Bujarin, con el transcurrir del tiempo y a partir de ir consolidando el desarrollo de la economía socialista, las distintas clases de campesinos -aún las “acomodadas”- harían propias las ideas socialistas (Nove, 1973, p.128). Por medio del fomento de la cooperación finalmente se conduciría al campesinado hacia el socialismo (Bettelheim, 1978, p.324).

⁴⁰ Para profundizar sobre el pensamiento económico del político e intelectual soviético leer: Preobrazhenski, E. *La Nueva Economía*. La traducción corresponde con la edición cubana del año 1968. Colección Socialismo y Libertad. Libro 233.El Sudamericano. Enlace: <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2020/09/233.la-nueva-economia-evgeni-preobrazhenski.pdf>

socialistas de la economía, la primigenia acumulación socialista debía ser arrancada al sector privado. Considerando el carácter principalmente agrícola de la producción soviética y, teniendo en cuenta quiénes eran los principales productores de excedente dentro de ese sector, para Preobrazhenski y la oposición de izquierda, el campesinado medio y los Kulaks eran el potencial origen del cual extraer la primaria acumulación. Compartiendo este diagnóstico, la tesis sobre la “revolución permanente” de Trotski resaltaba que, en un país de economía atrasada como era el caso de la URSS, las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado no podían ser resueltas. Razón por la cual se hacía necesario resolver esta situación apelando al surgimiento de revoluciones socialistas dentro del orden internacional. Esta postura también argumentaba que la amenaza que implicaba la supervivencia de los elementos capitalistas al interior de la economía socialista, en las condiciones en que se encontraba Rusia, sólo podía ser aplazada a través de una acelerada industrialización. La cual, únicamente podía ser llevada a cabo a expensas del campesinado⁴¹.

Las discusiones sobre la problemática del desarrollo entre el oficialismo y la oposición no terminaron en esa instancia, sino que resurgieron aún con más fuerza durante la XIV Conferencia del Partido (27-29 de abril de 1925). En un informe sobre la mencionada conferencia de mayo de 1925, Stalin en relación a la política económica remarcó la voluntad de promover fuertemente la industrialización, especialmente, la industria pesada. Conscientes de la vulnerabilidad que implicaba el ser un país dependiente del exterior capitalista en relación a la importación de maquinarias - y teniendo en cuenta que la revolución soviética se encontraba cercada por el capitalismo, en sus diferentes dimensiones: económico, militar y geopolítico -, dicho informe dejaba plasmada la clara decisión de convertirse en un bastión de producción de esa calidad de bienes para así cortar con la dependencia y avanzar hacia la construcción del socialismo (Dobb, 1972, p. 189). En dicho informe, Stalin - oponiéndose a la tesis de la revolución permanente propuesta por Trotski, teniendo en cuenta que las revoluciones socialistas en la Europa industrial, sobre las que la oposición de izquierda se había apoyado con la expectativa de así compensar el atraso económico que aquejaba al socialismo en la URSS, no se produjeron o fueron derrotadas- hizo explícita su tesis sobre la “Construcción del Socialismo en un solo país” (tesis que finalmente fue incorporada a las resoluciones emanadas durante la XIV Conferencia). Asimismo, expresó que la alianza entre obreros y campesinos - a pesar de los intereses contradictorios en que se asienta - bajo la dictadura del

⁴¹ Este punto de vista fue con más complejidad y sistematización desarrollado por Preobrazhenski a partir de su concepción de la “acumulación primitiva socialista”.

proletariado, era lo suficientemente fuerte como para prevalecer sobre esas contradicciones. De este análisis deriva la posibilidad de la construcción del socialismo en la URSS. Según la tesis de Stalin y otras personalidades pertenecientes al oficialismo, la base a partir de la cual surgiría el desarrollo industrial era la agricultura, de allí la importancia de fortalecer la alianza entre campesinos y obreros y promover la producción rural - lógica que determina la existencia de la NEP (Bettelheim, 1978, p.328 y 329). Además, en el mismo informe, haciendo alusión y contraponiéndose a la tesis de Trotski, señaló la importancia de luchar contra la desconfianza en la construcción de la economía socialista en la URSS (Dobb, 1972, p. 189).

Como ya mencionamos, desde el ámbito de la oposición de izquierda se argumentaban opiniones en contra de la política agraria aplicada desde el gobierno. La misma era caracterizada por este agrupamiento como un “retroceso” que conducía a un reforzamiento de los elementos capitalistas. Desde esta tendencia del partido se indicaba que el permiso de acumular otorgado a los Kulaks no iba finalmente a redundar en un prolífico y equilibrado intercambio entre el campo y la ciudad. Sino que por el contrario, la experiencia había demostrado que en determinadas circunstancias, a la espera de mejores precios, este sector había aprovechado la opción del atesoramiento de cereales, haciendo fracasar la compra del Estado de estos alimentos (Dobb, 1972, p. 190 - 192). Siguiendo este orden de razonamiento, durante el XIV Congreso del PCUS (año 1925), la oposición reafirmó su postura alrededor de la apremiante necesidad de darle mayor vigor a la industrialización. La cual, de ser necesario, debía hacerse incluso en perjuicio del campo (Dobb, 1972, p.188) (Nove, 1973, p.130 y 131). En relación a la NEP, este agrupamiento era sumamente crítico de los fundamentales lineamientos de política económica sobre la cual ésta se basaba. En este sentido, se expresaba que este sistema económico se encontraba desprovisto de un verdadero sentido socialista. Al mismo tiempo, se cuestionaba su duración temporaria y su falta de perdurabilidad en el tiempo. Asimismo, criticaban fuertemente las concesiones -aprobadas por el oficialismo- que se habían dado en favor del sector campesino acomodado. Así como también le reprochaban a la NEP las escasas energías invertidas en la industrialización. Apostando a la implementación de una fuerte campaña industrializadora, la oposición interna en el Partido confeccionó un plan quinquenal de desarrollo para ese sector. En este plan denominado “Osvok”, para el período de años 1925-1930, se estipulaban elevados niveles de inversión para el sector industrial⁴². Dentro del marco del mismo nos interesa resaltar que, teniendo en cuenta que consideraban

⁴² En este sentido, los niveles de inversión contemplados eran elevados en el futuro inmediato - para luego ir progresivamente decayendo con el transcurrir del tiempo.

que ambos sectores (industria liviana y pesada) se acompañarían en el crecimiento de manera proporcional y constante, al interior de la propuesta de fortalecimiento industrial ninguna especial previsión fue estipulada en relación a robustecer la industria pesada en relación a la ligera.

Finalmente, la postura propuesta por Stalin fue la que recibió el mayor apoyo. Durante el XIV Congreso del PCUS una serie de medidas de política económica fueron aprobadas, reafirmando el reforzamiento de la alianza obrera y campesina. En conexión al campo, se implementaron una serie de concesiones fiscales (Nove, 1973, p.128) y el amplió del derecho de arriendo de tierras. En relación a los Kulaks y al campesinado medio, el mandato era no batallar en contra de ellos y, específicamente en el segundo caso, abandonar los intentos de disciplinamiento militar. A partir del relajamiento del combate contra la acumulación privada de capital en el ámbito rural, y de la ampliación de los permisos - en este sentido, se permitió a los kulaks la contratación de trabajadores asalariados para la agricultura- se buscaba una mayor cooperación del sector agrícola y el aumento de su producción (Bettelheim, 1978, p.331 y 332) (Dobb, 1972, 190 y 191).

A partir del año 1926 comienza a darse un viraje en la política de desarrollo. Desde ese año, la corriente de opinión predominante al interior del partido empezó a acercarse cada vez más hacia el objetivo de una rápida industrialización, poniendo un especial énfasis en la industria pesada (Nove, 1973, p.137). En la decisión de emprender estas transformaciones jugó un rol importante la aparición durante los años 1927 y 1928 de ciertos síntomas que evidenciaban la existencia de una crisis en el intercambio entre el campo y la ciudad. Con el surgimiento de esta crisis, se pusieron en cuestionamiento los criterios que habían sido avalados por la NEP y la esperanza en la alianza obrera campesina. Si bien algunos de los principales exponentes de lo que antes había sido el oficialismo, hubieran preferido una más larga vida para la NEP, el rumbo de la historia cambiaría. Varios de los que en el año 1925 se habían opuesto a combatir a los kulaks y a imprimirle un ritmo más acelerado a la industrialización, a partir del año 1928 resolvieron inclinarse por aquellas políticas que antes habían condenado (Dobb, 1972, p.202). Como reflejo del cambio de época, durante el XV Congreso del PCUS (1927) las resoluciones adoptadas determinaron un cambio de paradigma, declarándose en favor de la colectivización y de la implementación de planes quinquenales. Así, a partir del año 1928 se inicia una nueva etapa en la historia de la Unión Soviética. Ese mismo año, Stalin y sus asesores pusieron mano a la obra con la finalidad de dar un giro radical a la política económica y transformar de manera

decisiva la estructura productiva de la URSS. Como señalamos anteriormente, a partir de ese momento, el objetivo principal pasó a ser acelerar el ritmo de la industrialización - aumentando los niveles de inversión en las fábricas, minería y en la obra pública-, poniendo el foco especialmente en la industria pesada. Sin embargo, esta tarea se encontró con ciertos obstáculos que imperaban en el sistema económico y productivo, los cuales eran producto de la lógica asignada por la NEP. Fue entonces que, teniendo en vista los objetivos planteados y los obstáculos estructurales existentes, desde las esferas gubernamentales se resolvió el definitivo desmantelamiento de la Nueva Política Económica (NEP).

b) Los planes quinquenales (1928-1955).

Como ya describimos previamente la problemática en relación al desarrollo de las fuerzas productivas se constituyó para la dirigencia política e intelectual soviética de los años '20 y '30 en el esqueleto que daba consistencia a la construcción socialista. Una vez concluida la guerra civil, esta nueva etapa habilitó a los hacedores políticos a discutir al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) sobre la cuestión del desarrollo económico. Teniendo como situación inicial una economía relativamente atrasada, y predominantemente agraria, todo un abanico de posibilidades y dificultades se abría a la vista. Sin experiencias previas similares con las cuales compararse, a partir de la generación de estos grandes debates se terminó ensayando en la práctica, con sus marchas y contramarchas, el desarrollo económico soviético. Desde los primeros años de la década del '20 la relación entre el campo y la ciudad, y entre la producción agropecuaria e industrial se conformó en el núcleo de las mayores controversias. Como mencionamos previamente, una de las más importantes definiciones en relación al desarrollo económico se tomó a mediados de la década del '20. A partir del año 1926 la corriente de opinión hegemónica al interior del PCUS optó por la conveniencia de una rápida industrialización de la Unión Soviética, poniendo especial énfasis en la industria pesada. La crisis en el intercambio entre el campo y la ciudad experimentada entre los años 1927 y 1928 confirmaron el rumbo y la lógica de abandonar la Nueva Política Económica (NEP) y la esperanza en la alianza obrera campesina. En este sentido, durante el XV Congreso del PCUS (1927) las resoluciones definidas ratificaron el cambio de paradigma - declarándose en favor de la colectivización y de la implementación de planes quinquenales. Desde 1928 se inicia una nueva etapa en la historia de la Unión Soviética. A partir de ese mismo año, Stalin y sus asesores pusieron mano a la obra con la finalidad de transformar la estructura productiva de la

URSS. El objetivo principal pasó a ser acelerar el ritmo de la industrialización, poniendo el foco especialmente en la industria pesada y el definitivo desmantelamiento de la Nueva Política Económica (NEP). Teniendo en cuenta que el desarrollo de la industria - especialmente la pesada - se constituyó en el destino de los esfuerzos de toda la Unión Soviética, señala Dobb (1972) que la principal característica del Primer Plan Quinquenal fue el alto nivel de inversión aprobado para ese sector⁴³ (p.228). En contraposición a lo antes mencionado, en conexión al sector agrícola - para el período de años comprendidos entre el 1928 y 1932- las expectativas se mostraron mucho más modestas⁴⁴. Desde el primer año de la planificación, el campo y la provisión de alimentos a las ciudades surgieron a los ojos de la conducción soviética como una cuestión problemática a resolver. Con el descenso de las entregas de cereales (año 1928) se complicó la situación alimentaria en las urbes, y en los suministros de las cosechas industriales (Nove, 1973, p.156). Según Nove, la causa de la escasez en la entrega de cereal encontraba su razón de ser en los bajos precios que el Estado pagaba a los campesinos, quienes a la espera de que éstos mejoraran, demoraban concretar las entregas. Si bien existió una línea gubernamental que proponía el aumento de los precios ofertados para mejorar el aprovisionamiento, desde el Stalinismo se desoyó esa propuesta, dándose inicio a una política más radical para ese sector. En paralelo a la política de control estatal del excedente agrario, se decidió darle mayor fuerza y rapidez a la ya iniciada campaña de colectivización del campesinado. Las razones por las cuales se pudo haber decidido la colectivización son variadas. Por un lado, Dragani (2019)⁴⁵ señala que es importante tener en cuenta las falencias que, según el Stalinismo, la NEP había generado. Para el autor, los límites que la producción del sector agrícola a pequeña escala encontraba y la consecuente escasez de alimentos fueron causas de la colectivización (p.119). Service (1997) también considera que desde el Stalinismo se estimaba que una pronta implementación de la colectivización era necesaria a fin de evitar las crisis que regularmente aquejan el aprovisionamiento de alimentos a las ciudades (p.172). Además, otra arista fundamental a considerar era la existencia de una clase social rica y acomodada, denominada kulaks. Estos últimos, se regían por lógicas mercantilistas, de gran acumulación de tierras, representando un importante obstáculo para el desarrollo del socialismo dentro del sector rural

⁴³ Dobb (1972) resalta al respecto: “(...) Durante estos cinco años, el total a invertir en el conjunto de la economía se fijó en la sorprendente suma de un cuarto o un tercio del presupuesto nacional (una proporción dos veces y media mayor que la dedicada en la Rusia de la preguerra y aproximadamente el doble que la de Gran Bretaña antes de 1914) y de la proporción de esta cifra que debía invertirse en la industria (aproximadamente 1/3 del total) tres cuartas partes fueron destinadas a la industria pesada. (...)” (pág. 228).

⁴⁴ En este sentido, en relación a la producción de granos se esperaba un aumento en el rendimiento de un 35 % (Dobb, 1972, p. 238 y 240).

⁴⁵ Dragani, A. (2019). *Campesinado pobre y conflictos socio-económicos en la Rusia stalinista, colectivización de la tierra y transformaciones en el sector rural más vulnerable*. Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 06 N° 01: 116-125.

(Dragani, 2019, p.119). Sintetizando las ideas anteriores, Pratts (1996)⁴⁶ señala sobre la decisión aplicada en las granjas:

“(…) consistía en hacer pasar la pequeña economía rural parcelada a la vía de la gran economía colectivizada, (para) asegurar de este modo también la base económica del socialismo en el campo y liquidar así la posibilidad de restauración del capitalismo en la URSS” (Pratts, 1996, p.72).

Si lo describimos en grandes líneas, el nuevo sistema económico implicaba la progresiva erradicación de la iniciativa de capital privado. En las ciudades, los comercios particulares serían reemplazados por la lógica estatal y, en el campo, las granjas signadas por la propiedad privada serían colectivizadas. Por todas estas razones, a mediados de 1929 el Stalinismo adoptó una segunda decisión, en consonancia con la colectivización antes descrita: la liquidación de los kulaks como clase social. Considerados fruto de la NEP y propietarios de grandes tierras, los kulaks, con el auge de la iniciativa privada y la comercialización del excedente, se habían constituido durante esa etapa en una especie de campesinado rico. Siendo concebidos por Stalin como enemigos del socialismo, se decretó su eliminación como clase social. Para lograr tal objetivo, éstos pasaron a sufrir una mayor sobrecarga en cuanto a las entregas que debían realizar al Estado. Si no cumplían con aquella exigencia eran declarados en “desobediencia”, expropiados y, luego, deportados o forzados al exilio (Nove, 1973, p. 168). Al mismo tiempo que se tomaba esta medida de deskulakización⁴⁷, se resolvía la integración de los campesinos medios y pobres dentro de los sistemas Koljoz y Sovjoz⁴⁸ (Dragani, 2019, p.122).

⁴⁶ Pratts, J. (1996). *Historia del mundo contemporáneo*. Madrid, España: Anaya.

⁴⁷ Asimismo, nos interesa resaltar que son varios los autores que señalan la colaboración masiva del campesinado pobre y medio con las autoridades de gobierno a la hora de trabajar en pos de lograr la eliminación de los Kulaks como clase social (Nove, 1973, p.173) (Fazio Vengoa, 2005,p.110) (Dragani, 2019, p.119 y 120). *“(…) Ahora la deskulakización está siendo llevada a cabo por las masas de los propios campesinos pobres y medianos... Esto es parte integral de la formación y desarrollo de las granjas colectivas. (...) Hay otra cuestión (...): la de si se permite a los kulaks ingresar en las granjas colectivas. Naturalmente que no, porque son enemigos juramentados del movimiento de las granjas colectivas”* (Nove, 1973, p.173) *“Los campesinos pobres participaron masivamente junto a las autoridades en el desmantelamiento de los sectores enriquecidos. (...) Sin este amplio apoyo social la transformación estalinista nunca hubiera podido tener lugar”* (Fazio Vengoa, 2005, p.110) *“Este enfrentamiento, que según Fazio Vengoa reprodujo elementos propios de la lucha de clases, evidentemente tuvo sus antecedentes en la NEP, política económica a partir de la cual los Kulaks se constituyeron como sector dominante y enriquecido. Este enfrentamiento de clases dentro del sector rural, en partes, fue fomentado por el mismo Stalin a partir del discurso y la práctica; del discurso por sus palabras de destruir a los kulaks como clase enemiga del socialismo, y de la práctica por esta cooperación del campesinado pobre con la política stalinista. (...)”* (Dragani, 2019, p.122)

⁴⁸ Service (1997) desarrolla y diferencia los conceptos de Koljóz y Sovjóz: *“Para Stalin la idea de que los campesinos tomaran la mayor parte de las decisiones era inconcebible. Insistía en que el gobierno debía poseer la tierra, nombrar a los presidentes de las granjas y fijar las cuotas de envío de cereales. Su organización ideal era el sovjós, un tipo de granja colectiva gestionada sobre la base de los mismos principios que una fábrica estatal. Las autoridades locales señalaban la tierra que correspondía a cada sovjós y contrataban a los campesinos por un salario fijo. Se pensaba que este tipo de explotación era sumamente apropiada para las extensiones con un nivel de producción de grano cada vez mayor de Ucrania y el sur de Rusia. Sin embargo, Stalin se daba cuenta de que la mayoría de los campesinos no estaban dispuestos a convertirse en jornaleros y cedió hasta el punto de permitir que la mayoría de las granjas fueran del tipo koljós. En un koljós se premiaba a sus miembros en función de los resultados: si no se cumplían las cuotas, no se pagaba a la granja. Además, a los campesinos se les pagaba con una parte del fondo salarial de manera estrictamente acorde con el número de “días de trabajo” con lo que hubieran contribuido al año agrícola.”* (Service, 1997, p.181) *“Así pues, el koljós pasó a ocupar un nivel inferior de los logros socialistas al del sovjós. Se esperaba que a largo plazo en la agricultura soviética todos los koljoses se convirtieran en sovjoses; pero se trató incluso al koljós, peses a sus vestigios de interés privado, como una forma organizativa socialista.”* (Service, 1997, p.181).

Frente a esta decisión del gobierno, la respuesta de los Kulaks no se hizo esperar. Con el objetivo de perjudicar a aquellos que habían resuelto su “eliminación como clase” dispusieron emprender una extensa matanza de ganado, la cual trajo aparejada desastrosos resultados para la producción en general del sector agro-ganadero. Como consecuencia de la acción emprendida por los Kulaks se redujo la capacidad de abastecimiento a las ciudades - carne, cueros y otros productos derivados. Además, la alarmantemente disminución del número de cabezas de ganado, aminoró la cantidad de ganado lanar y el número de animales disponible para el trabajo de la tierra⁴⁹ y la fertilización. Esta situación determinó el fracaso del objetivo del Plan Quinquenal de elevar el volumen de la cosecha (Dobb, 1972, p.239 y 240). La matanza de animales arremetida por los kulaks fue el gran revés sufrido por la economía soviética de aquellos años, y sus efectos fueron nocivos para distintos aspectos de la producción y duraderos en el tiempo. En este sentido, llevaría más de una década volver a los niveles de producción anteriores al año 1929 (Dobb, 1972, p.239 y 240). Como reacción a los efectos de la matanza de ganado y la escasez de carnes y alimentos en general se estableció a partir del año 1928 - extendiéndose hasta principios de 1929 - el “racionamiento del consumo” en las ciudades y algunas regiones. La escasez y el racionamiento de determinados bienes provocó en la población de aquellos años el “hambre de cosas” (Nove, 1973, p.162). Dobb (1972) señala en relación a los bajos niveles de consumo sufridos por la población soviética durante la etapa de implementación del Primer Plan Quinquenal que, éstos no habían sido estipulados de manera premeditada en el plan a fin de destinar los esfuerzos para elevar los niveles de inversión para el sector industrial (p.229). Sino que encontraron su razón de ser en causas inesperadas por el gobierno. Entre las razones no calculadas se encuentra la matanza de ganado emprendida por algunos sectores del campesinado medio y los kulaks⁵⁰. Otra de las causas de los bajos niveles de consumo, se relaciona con el deterioro en los términos del intercambio de las materias primas en comparación con los bienes industriales dentro del contexto de crisis internacional. En este sentido, la evolución de los precios de los productos exportables soviéticos redujeron drásticamente la capacidad de importación. Fue así como, ante las dificultades del sector externo, y teniendo en cuenta la decisión de elevar los índices de inversión para la industria pesada, se resolvió ajustar la inversión destinada a la producción de bienes para el consumo, con lo cual se desalentó la oferta de bienes para el consumo popular (Dobb, 1972, p. 230 y

⁴⁹ Embate que en aquel momento la Unión Soviética no podía contrarrestar a partir del reemplazo de los mismos por tractores y máquinas.

⁵⁰ Nove (1973) también apoya esta idea de que en la matanza en contra de las reformas stalinistas intervinieron no sólo los kulaks sino también sectores del campesinado medio: “(...) *Se desató una lucha larga y enconada. Los campesinos sacrificaban sus ganados. Shólojov nos ha dejado una pintura vívida de lo que estaba ocurriendo: (...) Tanto quienes habían ingresado en los koljoses como los agricultores individuales mataban sus ganados. Los bueyes, las ovejas, los cerdos, hasta las vacas se sacrificaban, así como el ganado para cría.* (...)” (p.181)

231). A pesar de los nuevos objetivos planteados relativos al fuerte fomento de la industrialización, teniendo en cuenta que la economía soviética se basaba hasta ese momento en la producción agrícola, en principio se continuó estimulando la explotación de materias primas. Mientras, en paralelo se hacían esfuerzos en pos de sentar las bases del desarrollo industrial. Aquí, es necesario considerar que las compras en el extranjero de máquinas y equipamiento moderno, tan preciadas para la evolución industrial, se concretaron gracias al financiamiento proveniente del campo, específicamente, debido a la exportación de trigo y productos alimenticios en general (Nove, 1973, p. 221). Entonces, a la necesidad de obtener divisas del exterior - gracias a la exportación de materias primas - se subordinó la política exterior soviética. A esta estrategia se la denominó *‘socialismo en un solo país’* (Service, 1997, p.176). Esta tesis implicó un importante cambio en la relación de la URSS con el mundo. Abandonando la concepción internacionalista promovida por Trotski - conocida como “revolución permanente”-, el “socialismo en un solo país”, entre otras importantes aristas, proponía una política orientada hacia la autarquía y auto-centración como momento fundacional⁵¹. Es decir que, en un primer momento - hasta lograr la autonomía productiva - el desarrollo económico de la URSS concentraría sus fuerzas sobre sí misma (Service, 1997, p.176). Al mismo tiempo, se definía el no entrometimiento en la política interna de los países pertenecientes a la órbita capitalista⁵², esto con el fin de no afectar las conexiones comerciales con esta clase de países con los cuales se intercambiaban bienes y alimentos (Fazio Vengoa, 2005, p.131- 134). Analizando si, finalmente, los objetivos del Primer Plan Quinquenal fueron alcanzados o no. En relación a la agricultura, Dobb (1972) señala que a pesar de la meta planteada de lograr el aumento de la producción de granos en un 35%, ésta durante este período no se elevó (p.240). Además, el mismo autor indica que la causa por la cual durante el interregno de años entre el 1928 y 1932 el promedio de las cuatro cosechas que se recogieron fue levemente inferior a la recolectada en el periodo 1925-28, fueron las malas cosechas de los

⁵¹ En relación al concepto de *‘planificación’*, Robert Service (1997) subraya que, especialmente, con posterioridad a la Gran Depresión del año 1929 - la cual había tenido por origen la economía estadounidense - el sistema capitalista entró en su más importante crisis mundial y dentro de este contexto *“el concepto de planificación se puso en boga en todo el mundo”*. En el mundo socialista - el cual ya se encontraba siendo guiado por la planificación - los efectos de la debacle económica proveniente de occidente -tenamos en cuenta que las consecuencias sociales y económicas fueron desastrosas, con elevados índices de desempleo y pobreza nunca vista al interior de las economías centrales, la irrupción del comercio internacional, entre otros desesperantes resultados - no surtieron los mismos efectos. Razón por la cual, dentro de ciertos círculos internacionales se comenzó a valorar positivamente la herramienta de la planificación (Service, 1997, p. 170). Fazio Vengoa (2005) concluye en similar sentido: *“(…) El aislamiento y la protección que se construyó frente a la dinámica mundial llegaron a tal nivel que fue espasmódico el impacto que sobre la URSS tuvo la crisis del 1929. Dentro de la lógica del modelo eran escasos, y además fácilmente controlables, los intersticios a través de los cuales las dinámicas externas podían afectar la realidad interna del país de los soviets.”* (p.132).

⁵² Resalta Fazio Vengoa (2005): *“En general, se puede afirmar que el modelo de la NEP el cual suponía una inserción controlada de la URSS en la dinámica mundial y que adoptaba como referente el capitalismo de Estado alemán, constituía una propuesta de desarrollo que se inscribía dentro de las grandes tendencias de la globalización económica internacionalizada las cuales habían predominado en el período inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial, y que en los inicios de los veinte intentaron ser reconstruidos por los gobiernos de varios países, entre ellos, los de la misma República de Weimar.”* (p.131) Ya en épocas de vigencia de la NEP, Stalin había sido partidario de la tesis *“socialismo en un solo país”*.

años 1931 y 1932 (p. 240). Sin embargo, más allá de las dificultades atravesadas, durante esta etapa se logró que la crisis que regularmente aquejaba al suministro de alimentos a las ciudades se erradicara (Service, 1997, p.180)⁵³. Si bien en el año 1932 - año en que concluye la aplicación del Primer Plan- las debilidades en el sistema productivo eran significativas, se había dado “*el gran paso*” (Nove, 1973, p.203) en el camino hacia el desarrollo económico soviético. En este sentido, muchos de los logros alcanzados durante el Segundo Plan Quinquenal fueron debido a la finalización y consolidación de los trabajos que habían sido iniciados durante esta primera etapa (Nove, 1973, p.203) (Service, 1997, p.180).

Stalin en un informe presentado ante el Comité Central en enero de 1933, titulado “Balance del Primer Plan Quinquenal”, expuso el horizonte perseguido por la planificación socialista:

“La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en transformar a la URSS, de un país agrario y débil, dependiente de los caprichos de los países capitalistas, en un país industrial y poderoso, plenamente dueño de sí mismo e independiente de los caprichos del capitalismo mundial.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía, al transformar la URSS en un país industrial, en desplazar por completo a los elementos capitalistas, ensanchar el frente de las formas socialistas de la economía y crear una base económica para suprimir las clases en la URSS, para edificar la sociedad socialista. La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en crear en nuestro país una industria capaz de reequipar y reorganizar, sobre bases socialistas, no solo la industria, sino también el transporte y la agricultura.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar la agricultura, fragmentada en pequeñas haciendas, por la vía de la gran hacienda colectiva, asegurar así la base económica del socialismo en el campo y hacer imposible, de este modo, la restauración del capitalismo en la URSS.

Por último, la tarea del plan quinquenal consistía en crear en el país todas las premisas técnicas y económicas indispensables para elevar al máximo su capacidad de defensa, de modo que le permitiese organizar una repulsa demolidora a toda suerte de tentativas de insurrección armada, a toda suerte de intentos de agresión armada desde el exterior”.

El Plan Quinquenal de la industria y de la agricultura es el plan de edificación de la sociedad socialista. El cumplimiento del Plan significaría una victoria decisiva contra el capitalismo.”

A partir del año 1933 se dio inicio a una nueva instancia en la construcción de la economía soviética. A partir de la cual el concepto que comenzó a guiar la planificación fue el de

⁵³ Señala Service (1997): “(...) Ante todo, Stalin puso fin a las crisis recurrentes a las que el estado se enfrentaba con respecto al suministro de alimentos a las ciudades gracias al aumento de las requisas de grano de 10,8 millones de toneladas en 1928- 1929 a 22,8 millones en 1931-1932. Tras la colectivización fue el campo y no la ciudad el que pasó hambre si la cosecha era mala.” (p.180).

“consolidar los avances alcanzados”⁵⁴, y lograr el “desarrollo cualitativo”(Dobb, 1972, p. 262). Los objetivos planteados en esta segunda etapa fueron los siguientes: consolidar las granjas - completando el proceso de colectivización en las aldeas⁵⁵ y extendiendo, dentro de los hábitos campesinos, modernos comportamientos y métodos de trabajo, y lograr la ampliación de la utilización de máquinas y tecnologías a fin de mejorar la producción agrícola (Dobb, 1972, p.271) -, aumentar la productividad mejorando la eficiencia y la calidad de las industrias, e impulsar la industria de bienes de consumo - la cual había quedado retrasada en comparación con la industria de capital. En relación a la oferta de bienes industriales de producción, se resolvió que ésta crecería de manera menos rápida que la referida a los artículos de consumo. Para comprender las razones del giro dado en la política económica a partir de este segundo periodo, es importante tener en cuenta la hambruna sufrida por el pueblo soviético durante el año 1933. A causa de la catástrofe alimenticia que tuvo como principal víctima a los trabajadores del campo, los objetivos fueron puestos en revisión. Las causas de la tragedia fueron descritas por Nove (1973) en su libro “*Historia económica de la Unión Soviética*”. Entre algunas de las razones indica que, por aquellos años, las cosechas habían sido malas debido a que las granjas colectivas todavía eran ineficaces⁵⁶, los caballos y otros animales utilizados para el trabajo en el campo habían disminuido alarmantemente en su número⁵⁷ y, además a todo esto se sumaba, la insuficiencia de los medios de transporte, lo que complicaba las tareas en la producción y traslado. Otra causa del faltante de alimentos fue la venta al exterior durante los años 1930 y 1931 de gran parte de las reservas de materias primas que el país había producido. Además de las exportaciones, el rápido crecimiento de la población⁵⁸ en las ciudades había provocado el aumento en la demanda de alimentos (Nove, 1973, p. 184 y

⁵⁴ Señala Dobb (1972) en relación al concepto “consolidar los avances alcanzados”: “(...) logró sacar partido de la experiencia del precedente y aprender con sus errores. Partiendo de las consignas de “dominar la técnica”, “consolidar los avances alcanzados”, prestó más atención al desarrollo cualitativo, tanto en el trabajo de las granjas colectivas, como en el de las plantas e industrias de nueva creación, y estableció objetivos más modestos para el aumento de la productividad laboral y la reducción de costes de lo que lo había hecho el Primer Plan. Tanto el elevado porcentaje de inversión como la prioridad asignada a la industria pesada fueron mantenidos, pero la proporción de la inversión, aunque aumentó en términos absolutos, fue levemente aligerada en relación con los ingresos nacionales totales, asignándose un capítulo bastante mayor al desarrollo de las industrias ligeras del que ocupaban originariamente en el Primer Plan.” (p. 262).

⁵⁵ Service (1997) desarrolla más en profundidad cómo se organizaban internamente las granjas colectivas: “(...) no estaba del todo claro en qué consistía una granja colectiva: antes de 1917 ningún bolchevique - ni siquiera Lenin - había explicado qué debían ser exactamente esas granjas. Después de 1917 se experimentó mucho a nivel práctico con ellas: en un extremo del abanico, había granjas que exigían a sus empleados tomar decisiones de manera colectiva y compartir en pie de igualdad la tierra, las viviendas, el material y los ingresos; en el otro extremo, era posible encontrar granjas que permitían a las familias campesinas formar cooperativas, mantener la tierra, la vivienda y el equipo en propiedad y obtener beneficios propios.” (p.180 y 181).

⁵⁶ A causa del faltante de tractores y otras herramientas y maquinarias más modernas, todavía no se había logrado desarrollar la explotación intensiva de la tierra.

⁵⁷ Recordemos que los kulaks en respuesta a la colectivización de las granjas habían procedido a la extensa matanza de animales.

⁵⁸ Señalar las estadísticas sobre la evolución de la población soviética puede ser interesante para comprender la importancia de las pérdidas humanas durante este periodo. Nove (1973) expresa en el libro antes mencionado: “La población soviética en 1926 era de 142 millones; en 1932 se estimó oficialmente en 165,7, toda vez que había venido aumentando al ritmo de unos 3 millones anuales; en 1939, siete años después, era sólo de 170 millones. En algún momento, a lo largo del camino, habían desaparecido “demográficamente” más de 10 millones de personas. (...)” (Nove, 1973, p. 187 y 188).

185). Teniendo en cuenta las importantes carencias sufridas⁵⁹, a partir de aquel momento el objetivo en relación a la población fue mejorar sus condiciones generales de vida. Esto se iba a intentar aumentando los salarios de la población urbana y permitiendo una mayor cantidad de cabezas de ganado como propiedad privada en las aldeas (Nove, 1973, p.237). En este sentido, se estableció como uno de los objetivos prioritarios del Segundo Plan Quinquenal, el aumentar en dos veces el consumo de alimentos y manufacturas de la población urbana (Dobb, 1972, p.263). A partir de la mayor producción e inversión en bienes de consumo, se buscó aumentar la provisión de alimentos y el descenso de los precios de los productos estatales y de los propios del mercado libre⁶⁰ a fin de mejorar el acceso a los mismos (Nove, 1973, p. 229). Además del objetivo de aumentar el consumo popular, se resolvió mejorar la infraestructura en las ciudades. En este sentido, se buscó extender la construcción de viviendas, hospitales, del sistema de alcantarillas y del servicio de agua corriente. Así como también, fueron suyos los objetivos de mejorar y ampliar la red ferroviaria, de tranvías, y autobuses⁶¹ (Dobb, 1972, p.263). Dentro del ámbito rural, una importante medida fue implementada durante el Segundo Plan Quinquenal, a partir del establecimiento del Decreto del año 1933. Con anterioridad a la instalación del sistema de colectivización, las relaciones de intercambio de bienes entre la ciudad y el campo estaban basadas en la lógica de precios e influidas por la aplicación de impuestos. Con lo cual, los vaivenes de los precios de mercado - y la especulación a la espera que éstos mejoren - tornaban regulares las crisis en el aprovisionamiento a las ciudades (Dobb, 1972, p. 277). A partir de la extensión de la campaña de colectivización se hizo posible cambiar el criterio sobre el cual se fundaba el abastecimiento. Esta transformación se estableció con el Decreto del año 1933⁶². Este último, disponía la aplicación de una especie de contrato anticipado que establecía cuotas de suministro. Estas cuotas señalaban la cantidad de productos

⁵⁹ Resalta Service (1997) en relación a los niveles de alimentación de la población soviética: *“Los obreros industriales fueron afortunados en comparación con los campesinos. Salvo durante la hambruna de 1932-1933, su consumo de calorías fue el mismo que bajo la NEP. Pero, aunque las condiciones eran mejores en las ciudades que en el campo, seguían siendo muy duras. La dieta empeoró mucho y se tuvo que racionar la comida en todas las ciudades: si el promedio de calorías consumidas se mantuvo sólo fue porque se comía más pan y más patatas mientras que el consumo de carne se redujo en dos tercios.(...)”* (p.182).

⁶⁰ Con el correr del tiempo, las granjas colectivas fueron autorizadas a vender el excedente de su producción a precios de mercado, posibilidad que luego se extendió a las granjas individuales (Dobb, 1972, p. 277 - 279).

⁶¹ Señala Dobb (1972): *“En tanto que la capacidad productora de la industria del hierro del país no se hubo ampliado considerablemente, la posibilidad de una reconstrucción en gran escala del sistema de transporte fue muy escasa. El desarrollo de las vías férreas es un voraz consumidor de metal y durante el Primer Plan Quinquenal las demandas del desarrollo industrial y de las líneas férreas sobre las escasas disponibilidades de hierro y acero eran agudamente competitivas, por lo que la segunda demanda tuvo que plegarse a las exigencias de la primera. Durante el Segundo Plan, sin embargo, se hizo posible incluir proyectos más ambiciosos en la agenda para el perfeccionamiento de los transportes, pese a que todavía fuera en una escala limitada, a pesar de los aumentos de la capacidad de los altos hornos que el Primer Plan había conseguido si bien con algún retraso, alcanzar. (...)”* (p.268 y 269).

⁶² Resalta Dobb (1972) en relación al Decreto del año 1933: *“(...)Variando de acuerdo con la extensión de la tierra sembrada y las cualidades del suelo, el decreto realizó los cálculos sobre una base estándar para cada región. Estas cuotas de suministro debían ser pagadas a unos precios de compra fijados oficialmente y, por consiguiente, tenían más el carácter de una requisición que de un impuesto. Pero dado que dichos precios de compra estaban muy debajo de los del mercado, representaban sustancialmente una forma de impuesto en especie, que por aumentar en relación con el rendimiento de la tierra, podría la renta diferencial de la tierra que de otro modo hubiera sido retenida por las granjas más favorablemente situadas. Además de estos abastecimientos obligatorios a “precios de compra estatales”, que eran considerablemente más altos que los primeros. (...)”* (Dobb, 1972, p.277 y 278).

agrícolas que cada granja colectiva o individual debía proveer a la industria. Al mismo tiempo que, el precio pagado por estos productos sería establecido oficialmente (Dobb, 1972, p. 277). Durante esta segunda etapa, a la transformación de la estructura de la propiedad de la tierra se sumó el cambio en la lógica que regía el intercambio, el cual ya no estaría determinado por las reglas de mercado. De este modo, se intentaba garantizar el abastecimiento a las ciudades y a las industrias. A partir de lo cual se podría establecer un cálculo más certero de los bienes con los cuales se contaba para la planificación (Dobb, 1972, p.277 y 278). A pesar de las necesidades de la población soviética, en razón de imprevistos surgidos, el plan volvió a sufrir reformas. Las mismas volvieron a poner el foco de la planificación sobre el desarrollo de la industria pesada, especialmente, la industria militar (Nove, 1973, p.238) (Dobb, 1972, p. 272). El escenario internacional se complejizaba cada vez más y la firme posibilidad de una nueva guerra se hacía más concreta. La amenaza del nazismo y el rearme alemán obligaron a cambiar bruscamente el sentido dado al timón. Condicionada por la amenaza exterior, la economía soviética debió resignar los objetivos de desarrollo de la industria liviana y de consumo, la construcción de viviendas e infraestructura urbana y de transporte en favor de la industria armamentística y pesada (Dobb, 1972, p. 272)⁶³. La redefinición de los objetivos traería aparejada la favorable evolución del sector externo soviético. La gran dependencia existente durante el periodo del Primer Plan Quinquenal hacia la importación de bienes de capital, fue torcida durante esta segunda etapa gracias al aumento de la producción de maquinarias y herramientas para la industria (Nove, 1973, p. 239 y 240) (Dobb, 1972, p. 265). Otras ramas de la industria también crecieron de manera significativa. Entre ellas, la producción de carbón, energía eléctrica, metalúrgica⁶⁴, y de petróleo. La industria química también aumentó su producción, aunque no en los niveles esperados por el plan. No obstante todos estos avances, finalmente, el crecimiento de la industria pesada se dió de manera lenta. Esto último, señala Nove (1973) puede adjudicarse al descenso de los niveles de inversión en ese sector. La cual, por aquellos años, cambió su destino desde la industria de base hacia el sector armamentístico (p.247). En relación a la industria de bienes de consumo, aunque no en los niveles esperados por el plan, su producción también creció. En este sentido, se hicieron grandes avances en el

⁶³ Dobb (1972) cita un discurso de Molotov en su Informe sobre los resultados del Segundo Plan y las intenciones del Tercero (XVIII Congreso del Partido del año 1939) para explicar las razones del cambio en la planificación: *“Durante el periodo del Segundo Plan Quinquenal -dijo- el crecimiento de la industria pesada fue considerablemente más rápido que el de la industria manufacturera de bienes de consumo. Esto se debió principalmente a la circunstancia de que en el curso de la realización del Segundo Plan Quinquenal fue necesario que introdujéramos correcciones fundamentales en el plan de desarrollo de la industria. Como sucedió durante el período del Primer Plan Quinquenal, la situación internacional nos obligó a aumentar los porcentajes de crecimiento que habían sido establecidos para la industria de la defensa ... (y esto) hizo inevitable acelerar considerablemente la expansión de la industria pesada a costa de reducir hasta cierto grado la tasa de crecimiento de la industria ligera”*. (p. 272)

⁶⁴ En relación a la industria del hierro y el acero, se priorizó la finalización de la construcción de las plantas (Nove, 1973, p.203).

sector de calzados, textil y alimenticio. A la hora de contemplar el progreso alcanzado durante este segundo momento es fundamental reconocer que, en favor de la mayor productividad de la economía soviética contribuyeron las mejoras organizativas implementadas y de los equipos utilizados en el transporte ferroviario (Nove, 1973, p. 240 - 247).

A fines del Segundo Plan el crecimiento absoluto y relativo de los establecimientos industriales socialistas al interior de la economía soviética era claro. El sistema de propiedad socialista había logrado avasallar al sistema mixto de transición, ideado en tiempo de la Nueva Política Económica (NEP). Desde mediados de la década del '30 las formas colectivas de organización productiva habían dejado en un segundo y relegado lugar a las formas individuales de comercio y producción (Dobb, 1972, p.274 y 275) (Service, 1997, p.180). Así, los dos primeros Planes Quinquenales se constituyeron en la bisagra que dividió en dos a la historia económica de la URSS. Por un lado, el periodo caracterizado por el Sistema Mixto de Transición - ideado en tiempo de la Nueva Política Económica predominante durante la década del '20- el cual se encontraba signado por la convivencia de formas mixtas de propiedad (privada y estatal) y fuera denominado "Capitalismo de Estado". Por otro lado, la etapa iniciada en el año 1928. A partir de la cual se comenzó a construir la "Economía Socialista" la cual implicó la dominancia de la propiedad estatal y las formas organizativas colectivas (Dobb, 1972, p.275).

Si analizamos al sector rural, durante los años 1933-1937 la producción ganadera había mejorado en comparación con el plan anterior, a pesar que todavía no alcanzaba los niveles previos al proceso de colectivización (Nove, 1973, p. 250) (Dobb, 1972, p. 281)⁶⁵. En relación a la producción cerealera, en el año 1940 se había aumentado la producción en un 30% comparándola con la del año 1928, y la misma era un 25% mayor que la alcanzada para el año 1913. A pesar de relativizar el crecimiento de la producción de cereales relacionándolo con el aumento de la población, Dobb (1972) señala que a principios de los años '40 la oferta cerealera en la Unión Soviética era mayor en comparación a décadas anteriores. Resalta que previamente al año 1914, 1/3 de la producción de ese alimento era exportado. Mientras que a mediados y fines de la década del '40 ese ítem de exportaciones había descendido de manera llamativa⁶⁶. Concluyendo que para el año 1940 el consumo popular de trigo había aumentado comparándolo

⁶⁵ El mismo autor señala que la causa de la disminución del ganado no tenía que ver con la falta de deseos o esfuerzos por mejorar la producción sino que era la consecuencia de la matanza de animales librada por kulaks en contra de las políticas socializantes del Stalinismo (Dobb, 1972, p.281).

⁶⁶ desciende a menos de un 5%.

con tiempos previos⁶⁷. La producción de azúcar también había aumentado, considerando que la misma había crecido en un 100%, las papas y otros vegetales también así lo hicieron comparándolo con 25 años atrás (Dobb, 1972, p. 281). Lo rotundo del desarrollo industrial logrado durante los diez años regidos por la planificación era incuestionable. Señala Service (1997) que, si bien muchas veces las estadísticas no representaban la realidad, no hay dudas del crecimiento productivo alcanzado durante ambos Planes. En este sentido resalta:

“(...) Incluso las estimaciones más a la baja indican que el crecimiento del nivel productivo entre 1928 y 1941 fue del 10 por 100 anual, y la producción de bienes de equipo probablemente creció a un ritmo dos veces más rápido que la de bienes de consumo durante el plan quinquenal. La URSS por fin se dirigía con decisión hacia la meta de una sociedad completamente industrializada.” (p.180).

Dobb (1972) también señala en su texto lo increíble del crecimiento alcanzado por la economía soviética durante esta década. Por fin, la suma de los esfuerzos realizados habían redundado en una impresionante mejora de la producción. Los números alcanzados, comparándolos con los años previos al 1928 no dejan lugar a dudas:

“(...) El crecimiento cuantitativo de la industria puede ser representado por los siguientes índices: la capacidad productiva de la industria del hierro y del acero se amplió a cuatro veces más durante la década 1928-1938; la del carbón a tres veces y media más; la del petróleo a casi tres veces y la de la energía eléctrica a casi siete veces, al mismo tiempo que una amplia diversidad de nuevas industrias eran establecidas, tales como la aeronáutica, alta química, níquel y latón. La U.R.S.S. se había convertido en el mayor productor de petróleo, oro y fosfatos. (...)” (Dobb, 1972, p.274 y 275).

Sin embargo, en relación a los productos alimenticios, si bien se había mejorado, los niveles de consumo todavía no alcanzaban a los de Europa occidental. Expresa Dobb (1972), para redondear el análisis:

“(...) incluso si en la producción absoluta muchas ramas de la industria soviética habían logrado su objetivo de “alcanzar y superar a los países técnica y económicamente avanzados de occidente”. A excepción del grano, el abastecimiento per cápita de alimentos permanecía bastante por debajo de los niveles de la mayor parte de los países de Europa occidental y de América; en el caso de la carne, la cifra equivalente no pudo alcanzar más que un tercio de la de Inglaterra en los tiempos anteriores a la guerra o la de U.S.A. y fue aproximadamente dos tercios de la de Checoslovaquia; la de la leche, no más de la mitad que la de Inglaterra y dos tercios de la de Francia, e incluso el azúcar no más de la mitad del nivel alemán, inglés o norteamericano. (...)” (p. 281 y 282).

Conociendo las debilidades y fortalezas del desarrollo económico de la URSS, podemos inferir que los aspectos a perfeccionar a futuro eran los correspondientes a la producción de bienes

⁶⁷ *“(...) Además, una gran proporción del pan cereal consumido comenzó a fabricarse con trigo, debido al crecimiento relativo del trigo con respecto a la cebada y a la circunstancia de que el trigo había sido anteriormente la principal cosecha exportada. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la cosecha de 1940 fue excepcional y que la situación fue menos favorable, en términos generales, entre 1938-40 en que la producción de grano por persona estuvo por debajo de la de 1928, (...)” (Dobb, 1972, p. 281)*

para el consumo popular⁶⁸. Sin embargo, la proyección de apostar fuertemente por el desarrollo de las industrias livianas y alimenticias pronto se desdibujaría en virtud del contexto internacional. En el mes de marzo de 1938, Alemania anexó a su territorio a Austria - ignorando los límites fronterizos entre naciones establecidos en el Tratado de Versalles (1919) - y resolvió volver a rearmarse, volviendo a constituirse en una concreta amenaza⁶⁹. La reorientación de la economía soviética hacia la producción armamentística se había emprendido con anterioridad al estallido de la Segunda Guerra Mundial - a partir del año 1933 se resuelve incrementar la inversión en ese tipo de producción-, lo cual permitió que la URSS estuviera en condiciones de hacer frente a la defensa y de, con posterioridad, iniciar la contraofensiva con una preparación que sería determinante en la derrota del imperialismo nazi. Como recién observamos, si bien el fortalecimiento de la producción con destino bélico comenzó con anterioridad, a partir del año 1938 - a raíz de irse concretando la tensión bélica con el rearme alemán- la URSS decidió perfeccionar su defensa, robusteciendo aún más la inversión en armamento y fábricas dedicadas a ese tipo de producción. Además, resolvió mejorar la inversión en infraestructura de los medios de transporte, el desarrollo de metales no férreos, aceros especiales y de la industria química⁷⁰. A medida que el Tercer Plan Quinquenal - diseñado para el periodo signado entre los años 1938-1941 - fue transcurriendo⁷¹, el presupuesto destinado por el gobierno de Stalin a la industria armamentística y defensa fue en aumento (Service, 1997, p.184) (Dobb, 1972, p.283-285).

La Segunda Guerra Mundial, desde la perspectiva de la dirigencia soviética se trataba de una pugna inter-imperialista por el dominio mundial⁷² (es decir, una confrontación entre potencias imperialistas). La ocupación de la URSS -país portador de un sistema socialista no imperialista-, por parte del ejército nazi - nación imperialista y fascista - produjo un viraje en el carácter con

⁶⁸ De hecho Nove (1973) señala en su texto los objetivos que se plantearon para el año 1938 y los cinco años que le continuaban. Dentro de estos últimos se expresan: aumentar en un 92% la producción industrial, 58% en acero, 129% en maquinaria e industrias mecánicas, 63% en textiles de lana; además, se habían propuesto conseguir la educación secundaria obligatoria en las ciudades, y el establecimiento de un mínimo de siete años de escolaridad en el campo (p. 268).

⁶⁹ Para desarrollar los debates entre Bujarin y Stalin en relación a la figura en ascenso de Hitler y sus implicancias para la política internacional europea leer Service (1997) p. 194 y 185.

⁷⁰ Resalta Dobb (1972) al respecto: *“Uno de los principales slogans del Plan fue “Hacer del Tercer Plan un Plan químico”, y M. Molotov en su informe al XVIII Congreso del Partido hizo un llamamiento para “forzar el ritmo de la fabricación de maquinaria en general - el desarrollo de “una industria moderna manufacturera de maquinaria, totalmente a la altura de los principales avances de la ingeniería mundial” (...)”* (p.283 y 284).

⁷¹ Según Nove (1973) las razones de los déficits en la planificación, la desorganización del sistema productivo y el desplazamiento de la inversión hacia la producción de armas, tuvieron que ver con el peligro inminente de guerra contra Alemania, pero también influencia decisiva tuvo la escasez de mano de obra, debido a las detenciones masivas ejecutadas por el gobierno soviético. (Nove, p. 269) Las purgas existentes desde los años del Segundo Plan y que arrebataron la vida de cuadros políticos, administrativos, militares, también apuntaron contra el crecimiento de la producción cuando desaparecieron técnicos y capataces pertenecientes al sector industrial (Nove, 1973, p.247).

⁷² Como ya describimos, habiéndose iniciado la Segunda Guerra en el año 1939, y más allá de las amenazas, rencillas, invasiones en territorios ajenos; la Unión Soviética si bien tomó medidas a fin de proteger su integridad territorial, intentó no intervenir directamente en una guerra que percibía como entre naciones propias del sistema capitalista.

que se definía la guerra mundial. A partir de esta ocupación producida en el año 1941, la misma pasó a definirse como una “guerra mundial antifascista”. A pesar de la contradicción entre los sistemas sociales, la urgencia de resistir y luchar contra el Nazismo y sus aliados, condujo a la necesidad de construir un “frente antifascista”, el cual estuvo integrado por la URSS, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

Con el inicio del plan invasivo de territorio soviético, bajo control nazi cayeron fábricas, grandes empresas, minas, los más importantes polos industriales, algunas ciudades y las áreas más fértiles para el cultivo y la ganadería cayeron en manos del invasor. Dobb (1972) nos detalla con mayor precisión el desastre que implicó la invasión para el pueblo soviético:

“(...) como resultado de la invasión, la economía soviética perdió entre la mitad y los dos tercios de su producción de carbón de antes de la guerra, aproximadamente el 60 por 100 de su producción de mineral de hierro y alrededor de la mitad de su capacidad productiva de antes de la guerra en acero. Perdió entre un tercio y un medio de sus tierras cerealeras, nueve décimas de sus plantaciones de azúcar y la mitad de su ganado de cerda. Dos de cada tres de sus centros productores de aluminio, en Tikhvin, junto al Volkhov y en Zaporozhe, junto al Dnieper, cayeron dentro del área de la ocupación alemana. Se calculó en aquel momento que durante el invierno de 1941-42, aproximadamente del 20 al 25 por 100 de la capacidad productiva de la industria metalúrgica se perdió en el territorio ocupado a pesar de la evacuación de una parte de éste. La industria alimenticia del país perdió el 40 por 100 de su equipo capital. (...)” (p.289 y 290).

En función del avance, la dirigencia y el pueblo soviético emprendieron un enorme esfuerzo en desmantelar y trasladar hacia territorio no ocupado las instalaciones industriales, equipos, máquinas, materias primas, y animales. Sin embargo, la efectividad de los alemanes era tal que, muchas de las instalaciones industriales, depósitos de minas y obreros quedaron a merced del enemigo. Volviendo a poner el foco en el desarrollo productivo soviético. En 1941, una vez declarada la guerra a Alemania y, ante los extraordinarios eventos desplegados, la planificación económica previamente proyectada -Tercer Plan Quinquenal- fue suspendida. Todas las energías fueron puestas a disposición de la guerra⁷³. Mientras, su economía mostraba aptitudes suficientes para satisfacer las necesidades de maquinaria y tecnología y, especialmente, gran capacidad para producir tanques y aviones, todas las personas capacitadas físicamente tuvieron como destino el ejército o la industria que proveía de bienes bélicos. Como consecuencia del despoblamiento del campo, las áreas rurales no lograban, con los recursos humanos que poseían, ni siquiera autoabastecerse. Las penurias fueron sufridas por todos los trabajadores

⁷³ Las impresionantes pérdidas humanas y materiales sufridas por el pueblo soviético y las energías destinadas al desmantelamiento y traslado hacia el Este provocaron el fuerte descenso de los niveles generales de producción por aquellos años (Nove, 1973, p. 285 y 286) (Dobb, 1972, p.289 y 290).

del campo, pero con mayor rigor las experimentaron aquellos que habitaban en áreas cercanas al frente de guerra. Allí los campos, graneros, y viviendas fueron destruidos y sus pobladores obligados a vivir ocultos por temor a un inminente ataque (Service, 1997, p.272). En las ciudades las condiciones de vida no eran mucho mejores. Allí, el hambre también azotaba a grandes contingentes humanos⁷⁴, y los edificios, casas, hospitales y la infraestructura en general fueron objeto de agresión y destrucción. Mientras el Estado Soviético se responsabilizaba de alimentar a los miembros del ejército rojo, las raciones de alimentos oficiales que se proporcionaban en las ciudades eran muy bajas.

c) Consecuencias de la guerra, reconstrucción económica dentro del contexto internacional de la Guerra Fría.

Dos batallas fueron trascendentales a la hora de lograr la expulsión del enemigo nazi de territorio soviético. La primera en el orden de los sucesos bélicos fue la batalla de Stalingrado (31 de enero de 1943), gracias a la cual se logró la rendición del ejército germano -constituyéndose en la más importante -, y la segunda y definitiva fue la desplegada en Kursk. La actitud valerosa de la población civil y militar soviética, su superioridad numérica y su convicción fueron fundamentales para alcanzar la victoria. No obstante, también lo fue el hecho de haberse constituido en una gran potencia mundial en términos militares -en cantidad y calidad sus tanques y maquinaria bélica era superior a la de sus contrincantes-, tecnológicos, industriales y educacionales. Una vez terminada la guerra, la URSS se figuraba como uno de los dos subsistemas socio-económicos en torno del cual se iba a articular el enfrentamiento que posteriormente sería denominado “Guerra Fría” (Fazio Vengoa, 2005, p.132).

Finalmente, el 19 de mayo de 1945 gracias a la decisiva intervención de la URSS en la Segunda Guerra Mundial, y a su sacrificio material, humano y espiritual, la lucha contra el Eje Nazi concluyó, y en favor de los Aliados. Como resultado de la contienda la Unión Soviética había resultado devastada. Tanto el sector agrícola como industrial habían sufrido la destrucción de sus instalaciones, talleres, plantas productivas, máquinas, equipos y herramientas. Las presas hidroeléctricas, y puentes necesitaban ser reconstruidos. La infraestructura de transporte en general se encontraba arruinada, al igual que pueblos y ciudades. Es fundamental, además, tener en cuenta que durante la contienda los soviéticos fueron el pueblo que más vidas humanas sacrificaron en pos de la lucha contra el nazismo - aproximadamente 26.000.000 de ciudadanos

⁷⁴ En las urbes llegó a ser parte de la escena cotidiana el ver personas malnutridas, enfermas, y cadáveres por las calles.

soviéticos perdieron su vida como consecuencia directa de la guerra y para repelerlos de sus propios territorios- con lo cual las pérdidas eran inmensas. Además, de la muerte lisa y llana, enormes cantidades de personas habían quedado mutiladas o sufriendo lesiones graves. Muchos niños y niñas habían perdido a sus padres. Además, como resultado de la guerra la desproporción demográfica entre hombres y mujeres requirió de mucho tiempo para ser compensada.

Desde el punto de vista económico, durante la gran contienda los esfuerzos se habían orientado a la construcción de material y maquinaria bélica, resultando esto en el descenso de los niveles productivos de los bienes industriales civiles que la URSS había alcanzado a generar con anterioridad a la guerra. Finalizada la contienda, había que lograr la reconversión de la industria y redirigir las energías productivas hacia la producción de índole civil, y así fue hecho⁷⁵. Fue a partir del año 1946 que la URSS volvió a enfocarse, principalmente, en su economía. Logrando una reconstrucción sin precedente de sus fuerzas productivas (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.65). Una vez consumada la victoria, una de las medidas adoptadas con inmediatez fue exigir a los ex enemigos (Hungría, Bulgaria, Rumania y Alemania) el pago de reparaciones por los daños sufridos durante la guerra. Principalmente, y a modo de indemnización, se reclamaron y trasladaron desde aquellos países hasta suelo soviético: equipos, maquinarias, y materias primas. No obstante, es importante tener en cuenta que la reconstrucción de la economía soviética no sólo se basó en la obtención de reparaciones. Fundamentalmente, fue el trabajo y enorme esfuerzo físico e intelectual invertido por el pueblo soviético, su fuerte convicción en la construcción del socialismo y en una sociedad más justa e igualitaria, lo determinante para alcanzar dicho objetivo.

En el año 1946 comienza a proyectarse el Cuarto Plan Quinquenal⁷⁶. Desde la planificación estatal se intentó priorizar la industria civil y la reconstrucción de los transportes ferroviarios (Nové, 1973, p. 307 y 308). Sin embargo, una vez más la prioridad en el desarrollo estuvo enfocada en la industria pesada. Lo cual no fue una sorpresa teniendo en cuenta la apremiante necesidad de volver a poner en pie todo lo destruido por la invasión. Esta reedificación

⁷⁵ *“Pero al final de la contienda e incluso al final de 1945, solamente una fracción de la antigua capacidad productiva de las regiones devastadas había sido restaurada. A pesar del re- equipamiento de las granjas colectivas en estas zonas mediante la reposición del ganado evacuado y de la maquinaria, solamente una mínima proporción de la maquinaria y del ganado destruido o incautado por los alemanes pudo ser restaurada. En el otoño de 1945 se declaró oficialmente que tres cuartos de la tierra arable de antes de la guerra en Ucrania había sido nuevamente sembrada y que el equipo de los Centros de Máquinas Tractores en Ucrania estaban ya capacitados para llevar a cabo cuatro quintas partes de la remoción de las tierras para el barbecho de la primavera y de la mitad del invierno. Pero, dado que las producciones agrícolas debían estar todavía por debajo de lo normal en una proporción sustancial, el nivel de producción en esta región para el año agrícola 1945-46, pudo difícilmente ser algo más de la mitad de lo normal, incluso si las condiciones climáticas habían sido favorables. (...)”* (Dobb, 1972, p.295)

⁷⁶ El Cuarto Plan fue aprobado por el Soviet Supremo el 18 de marzo de 1946.

precisaba de materiales para la construcción en general. Pero, principalmente, de estructuras de acero y maquinaria para el re-equipamiento industrial. En términos generales se pretendía que para el año 1950 la producción global industrial se viera elevada en un 48% sobre lo alcanzado con anterioridad a la guerra (Dobb, 1972, p.302)⁷⁷. Los bienes de equipos fueron el destino del 88% del total de la inversión industrial (Service, 1997, p.288). Como mencionamos antes, si bien se volvió a dar importancia dentro del esquema de la planificación a la industria civil, la producción armamentística no dejó de ser protagonista del desarrollo soviético. Mientras el escenario mundial continuara enrarecido y el principio de la cooperación entre las grandes potencias no fuera el paradigma de las relaciones internacionales, la URSS no abandonaría el desarrollo de la industria bélica (Dobb, 1972, p.297 y 298).

Dentro del ámbito rural, como ya señalamos, debido a los desastres ocasionados por la guerra y la invasión alemana, gran parte de los campos se encontraban devastados, y las aldeas destruidas. Al mismo tiempo, la escasez de hombres a causa de la guerra había provocado un grave cimbronazo en la producción. Los años posteriores a la gran contienda continuaron siendo dolorosos para el campo. Por un lado, debido a la falta de maquinaria, herramientas, transporte y animales; y por el otro, a causa de la orientación de los esfuerzos de la planificación e inversión hacia el sector industrial. Todo este complejo escenario condujo a que, incluso durante los años del Quinto Plan Quinquenal, existieran graves problemas a la hora de satisfacer la demanda de alimentos de la población⁷⁸. Al escenario de tierra arrasada de posguerra se le agregó la sequía del año 1946, descrita como *“la peor sequía del país en los últimos cincuenta años”*⁷⁹. A pesar de la nueva hambruna sufrida a causa de la sequía y de las fuertes debilidades que en términos de inversión y de aplicación de nuevas tecnologías todavía sufría el campo, durante el Cuarto Plan Quinquenal junto con la industria liviana, la agricultura y la ganadería volvieron a sufrir el descuido⁸⁰ por parte de la planificación estatal. Una vez

⁷⁷ “(...) Esto exigía la restauración de más de 3000 plantas industriales medias y grandes, y la nueva construcción de 2.700; un total que incluía 45 altos hornos, 165 fundiciones a campo raso, 90 fundiciones eléctricas, 104 plantas de laminación y 63 baterías de coque restauradas o de nueva construcción, además de la puesta en funcionamiento de unos 250 nuevos barcos de carbón y nuevas minas de mineral de hierro, con una producción anual complementaria de 35 millones de toneladas. Un aumento de la productividad del trabajo del 36 por 100 fue previsto sobre el nivel de la preguerra, apoyándose en “un incremento en la cantidad de equipo básico por trabajador de aproximadamente el 50 por 100”. El capital fijo del sistema económico, en su conjunto, en 1950 (incluyendo la agricultura, transporte, edificios comunales, así como la industria) se programó en un 8 por 100 sobre el nivel de la preguerra.” (Dobb, 1972, p.302)

⁷⁸ Un ejemplo de esta última situación fue la vivida en el año 1952, cuando el volumen cosechado de grano fue un 23% menor al alcanzado en el año 1940 (Service, 1997, p.288).

⁷⁹ La cual azotó a Ucrania y a la región del Volga (Dobb, 1972, p.295).

⁸⁰ En relación al sector agro-ganadero, Dobb (1972) señala las metas establecidas por el plan para los principales alimentos en la inmediata posguerra: “(...) La cosecha cerealera para 1950 tenía que alcanzar, de acuerdo con las previsiones, un aumento del 7 por 100 solamente sobre 1940. Para los llamados cultivos industriales, se planificaron unos incrementos algo mayores, 22 por 100 para la remolacha, 25 por 100 para el algodón y 39 por 100 para el lino. Se mencionaba también el aumento del 39 por 100 en el ganado vacuno, del 75 por 100 en el ovino y de la cabra y del 200 por 100 en el de cerda, sobre 1945. Pero la población animal sufrió gravemente durante los años de la guerra, a pesar de la evacuación de una parte de ella desde las regiones occidentales hacia el Este.” (p.300).

más, se dejaba en un lugar relegado a la industria de bienes para el consumo popular, lo cual quedó demostrado en la escasez de la inversión para la industria liviana. Además, es importante tener en cuenta que esta rama⁸¹ venía con un fuerte retraso en relación a la industria pesada y armamentística - las cuales habían sido consideradas prioritarias, por distintas razones, desde el Primer Plan Quinquenal. En relación a la producción cerealera, si hacemos un recorrido comparativo de las cantidades producidas durante el periodo anterior a la revolución, los primeros años de la Unión Soviética, y las alcanzadas para el año 1950, podemos observar que los volúmenes generados son similares. En el año 1913 se alcanzaron entre 80 y 82 millones de toneladas de cereales. Mientras que en el año 1928 se produjeron 73 millones de toneladas, para el año 1940 se lograron cosechar 95,5 millones. Por último, para el año 1950, si bien se planificaron alcanzar 127 millones, en la realidad se lograron cosechar 81 millones de toneladas. Aquí, es importante tener en cuenta que mientras la población soviética crecía, los volúmenes alcanzados no lograban satisfacer los índices del crecimiento demográfico. En relación a la ganadería Dobb (1972) señala que, mientras el número de cabezas de ovejas y cabras durante la posguerra lograron superar los niveles de preguerra; en relación a la producción de carne vacuna y de cerdo, la misma no pudo recuperarse a los niveles esperados. En este sentido, tanto en el caso de los cereales como del ganado la recuperación no fue tan rápida como lo fue la producción industrial. Esto último se constituyó en un importante factor limitante para mejorar la calidad de vida de la población soviética durante la década de los 50 (Dobb, 1972, p.308).

Si ponemos en consideración al sector industrial, señala Nove (1973) que, si bien el plan, finalmente, no fue totalmente exitoso, gracias a las inversiones realizadas durante los años 1946-1950 se logró aumentar la producción fuertemente. Por aquellos años, se volvieron a explotar minas y fábricas que antes habían estado bajo control alemán; así como también, se logró la modernización de la industria metalúrgica y de las fábricas que producían maquinaria (p.310). En este sentido, se alcanzó aumentar la producción de equipos y armamentos en un 83% durante los cinco años que continuaron a la guerra. La producción armamentística continuaba siendo prioritaria en el desarrollo soviético y en función de eso, importantes partidas

⁸¹ A continuación Dobb (1972) realizada una comparación de los niveles de producción alcanzados en relación a los principales bienes industriales de consumo popular: en relación a los tejidos de algodón se alcanzó a producir, comparándolo con los años anteriores, y los logrados durante la revolución, en millones de metros: en el año 1913 se alcanzaron 3227; en el 1928 se logró producir 2678; mientras, durante el año 1940 se lograron 3954; por último, para el año 1950 se planificaron alcanzar 4686 millones de metros, pero realmente se produjeron 3899. Los tejidos de lana producidos fueron: en el año 1913 (95 millones de metros); año 1928 (87 millones de metros); año 1940 (120 millones de metros); y durante el año 1950, si bien se planificaron alcanzar 159 millones, realmente se logró 155 millones de metros. Por último, consideraremos la producción de calzado de piel en millones pares: año 1913 (60 millones de pares); año 1928 (58 millones de pares); año 1940 (211 millones de pares); año 1950 se planificaron 240 millones de pares pero, realmente se produjeron 203 millones de pares (Dobb, página 304).

presupuestarias fueron autorizadas con ese destino. Para una mejor comprensión de los significativos logros alcanzados en este sector nos interesa resaltar que para el año 1952 se había aumentado en un 45% la producción de armas, comparándola con la lograda durante los dos años anteriores (Service, 1997, p. 288). Otra área a destacar por su impresionante crecimiento fue la ingeniería. Luego del periodo de guerra, el desarrollo de la ingeniería soviética se abrió paso hacia una nueva etapa. Debido a los grandes avances alcanzados por la ciencia y tecnología se logró la producción de grandes cantidades de modernas máquinas y equipos. Esto permitió no solo satisfacer la demanda doméstica de medios técnicos modernos, sino también el envío de éstos en volúmenes crecientes hacia el extranjero. De este modo, durante los años posteriores a 1945, la URSS se había convertido en uno de los más grandes exportadores de equipos (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 76).

Bajo el diseño del Quinto Plan Quinquenal (1951-1955)⁸² se planteó para el sector industrial el objetivo de aumentar sus niveles de producción en un 70%. Al mismo tiempo, del sector agrícola se esperaba grandes avances en relación a sus índices de producción: la cosecha de cereales debía crecer entre un 40 y 50%, la producción de carne entre un 80 y 90%, y la de leche entre un 45 y 50% (Nove, 1973, p.340). Asimismo, subraya Dobb (1972) que, para el Quinto Plan, el ritmo de crecimiento proyectado para el sector industrial era más moderado en comparación con el planificado anteriormente. Un segundo aspecto que resalta es el intento de achicar la distancia entre los niveles de crecimiento al interior del propio sector industrial, es decir, entre las tasas de producción de bienes de capital - la cual debía crecer en un 80%- y de consumo -los cuales se esperaban que aumentaran en un 65%⁸³. Para esta etapa, la decisión del gobierno soviético era prestar atención a la elevación del nivel de consumo⁸⁴ (Dobb, 1972, p.308 y 309). En relación a la producción de alimentos, si bien este era un sector donde históricamente la Unión Soviética había tenido problemas, a principios de la década del '50 las dificultades para satisfacer las necesidades de su población se agudizaron. Service (1997) acuerda con Nove (1973, p.310) en relación a las graves dificultades que se atravesaban en esta área, constituyéndose en uno de los aspectos del desarrollo soviético donde todavía no se había logrado despegar en términos de crecimiento. En este sentido, señala la existencia de grandes

⁸² El Quinto Plan Quinquenal, de manera detallada fue públicamente conocido durante el año 1952, poco tiempo antes de la celebración del XIX Congreso del Partido (octubre del año 1952).

⁸³ Tengamos en cuenta que entre los años 1928 -cuando se inició el Primer Plan Quinquenal- y 1940 la producción de bienes de capital se había desarrollado al doble de velocidad que la industria destinada al consumo popular (Dobb, 1972, p.308 y 309) .

⁸⁴ Para acompañar los niveles de crecimiento esperados en alimentos y en la industria liviana, al interior del mismo plan quinquenal se espera que la renta nacional creciera en un 60%. Asimismo, el salario real debía elevarse en un 35%, mientras que la renta de los campesinos se ambicionaba que ascendiera en un 40% (Nove, 1973, p.340).

extensiones de tierras sin explotar, lo mal pagos que estaban los koljozniki, lo excesivo de los impuestos que debían afrontar, y además, resalta los efectos negativos que tuvo sobre las aldeas la migración de grandes cantidades de hombres y mujeres hacia otras zonas más prometedoras (Service, 1997, p.309). En virtud del “grave retraso agrícola”⁸⁵ experimentado durante los primeros años de la década del ‘50, los dos primeros años del Quinto Plan Quinquenal se centraron sobre esta área de la producción. El fomento al sector agrícola-ganadero se proyectaba a través del incremento paulatino de las inversiones para el campo, de la suba de los precios pagados por sus productos, y de la extensión de las tierras disponibles para la explotación (Dobb, 1972, p.310 y 311). Sin embargo, señala Nove (1973) que, a pesar de los objetivos planteados por este plan, en la realidad los precios pagados a los campesinos por las entregas de alimentos se mantuvieron bajos, los impuestos sobre ellos continuaron siendo excesivos -estas dos últimas situaciones no estimulaban a los Koljozniki a generar una mayor producción-, y las inversiones en el campo continuaron siendo escasas (p.340). Según el mismo autor, promediando el año 1953 los objetivos de mejorar el rendimiento de la producción en el sector no habían sido concretados, en razón que la política agrícola desplegada hasta ese año había sido errónea, burocrática y arbitrariamente aplicada. Asimismo, resalta que los efectos positivos de la política desplegada sobre el sector agro-ganadero recién podrían percibirse para la segunda mitad de la década del ‘50 (Nove, 1973, p.347 y 348).

El 5 de marzo de 1953, Iosef Stalin es, oficialmente, declarado muerto. Con posterioridad a su partida, fue conformado un triunvirato constituido por Malenkov, Molotov y Beria. Acerca de las tres principales tendencias que surgieron a posteriori del fallecimiento de Stalin, señala Paradiso (1983)⁸⁶, la existencia de una corriente identificada con la ortodoxia stalinista, liderada por Molotov y Kaganovich; al mismo tiempo, resalta la presencia de otra línea política, encabezada por Malenkov y Beria, más cercana a ideas liberales, crítica del culto a la personalidad de Stalin, y de la preeminencia de la lógica del Partido por sobre la del Estado; por último, se delineó una tercera corriente que se ubicaba en el centro, pero partidaria de las prerrogativas del Partido sobre el Estado, y “(...) dispuesta a utilizar las consignas de la

⁸⁵ Resalta Dobb (1972) al respecto: “(...) era evidente que la situación en la agricultura durante los primeros años de la década del cincuenta había empeorado en algunos aspectos fundamentales. El número de cabezas de ganado descendió entre 1950 y 1953 (situándose este descenso entre las de la propiedad privada, lo que no fue compensado por un número mayor de las de propiedad estatal y de las granjas colectivas); el número de vacas continuaba por debajo, no solamente del nivel de 1928, sino también del de 1940-41 (que había sido el más bajo). El abastecimiento de carne y leche a las poblaciones continuó estacionario durante los años 1950, 1951 y 1952. Las ovejas y cabras, que eran principalmente propiedad de las granjas estatales colectivas aumentaron solamente en un 15 por 100 durante estos tres años e incluso los cerdos lo hicieron solamente en un 21 por 100 sobre el nivel de preguerra. Una de las causas principales fue la escasez de pienso, pues la producción de cereales en esos años no mostró ningún aumento, siendo la media de 1951-53 solamente del 3 o 4 por 100 sobre 1950. El azúcar de remolacha y el algodón en rama mejoraron sólo ligeramente, mientras que la producción de lino descendió de forma drástica. (...)” (p.310 y 311).

⁸⁶ Paradiso, J. (1983) *La era de las superpotencias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Foro Sur S.R.L.

ortodoxia para bloquear el ascenso y la consolidación del ala más moderada (...)”, ésta se configura alrededor de la figura de Krushev (p. 159). Ese mismo año (1953), Malenkov - habiendo renunciado a la Secretaría del Partido- es nombrado Presidente del Consejo de Ministros. Mientras que, como Vicepresidentes del mismo organismo, fueron designados Beria y Molotov⁸⁷. Malenkov, habiendo resignado la Presidencia del Partido, consideraba relevante el apoyo popular para conservarse en el poder. Teniendo en cuenta ese razonamiento, emprendió un nuevo rumbo político y económico. Desde el punto de vista del desarrollo económico, el programa de gobierno de Malenkov, insistía en poner un mayor énfasis en la industria destinada al consumo, ampliando y mejorando la calidad de la oferta de productos para el consumo de masas (Nove, 1973, p.345) (Dobb, 1972, 310) (Service, 1997, p.314) (Paradiso, 1983, p. 159). En relación a la política agraria, se comprometía a introducir importantes reformas. En este sentido, en agosto de ese mismo año, Malenkov anunciaba en la Sesión del Soviet Supremo que se reducirían las cargas impositivas para el sector agrícola, y que se aplicarían aumentos a los precios por las entregas (Nove, 1973, p. 345) (Dobb, 1972, 310) (Service, 1997, p.314). Durante su interregno de gobierno, fueron sus objetivos el mejorar los ingresos de la población -ya fuera que habitaran el campo o la ciudad-, así como también, elevar las condiciones de vida del pueblo en general. Dentro de ese marco, una de las principales apuestas fue la ampliación de la construcción de viviendas, sector que hasta ese momento adolecía de importantes carencias.

Si bien durante la inmediata sucesión de Stalin, Malenkov se había constituido en una de las principales figuras políticas de la Unión Soviética. Pronto, en virtud de los enfrentamientos que se suscitaron, que tuvieron como principales protagonistas y adversarios a Malenkov y Jruschov -quienes se oponían entre sí en relación al programa de gobierno, a la orientación política y a los intereses que cada uno de ellos representaba- la influencia del primero comenzó a declinar. En varios aspectos, entre ambos y las corrientes que representaban, existían desencuentros. La discusión tenía una raíz profunda, que incluía una intrincada y antigua⁸⁸ disputa entre ambas tendencias⁸⁹. Finalmente, luego de dos años de gobierno, Malenkov se vió

⁸⁷ Dice Fazio Vengoa (2005) en relación a estos tres líderes: “(...) A pesar de las diferencias, los tres compartían una misma convicción, que no era distinta al del resto de la clase dirigente concordaban en la necesidad de restablecer la autoridad de partido para evitar futuros excesos, superar el personalismo y reencarrilar a la URSS en una vía de normalidad.” (p.150).

⁸⁸ En este sentido, Dobb (1972) cita en su trabajo una alocución de Mikoyan ante el XXII Congreso (20 de Octubre de 1961), en la cual se manifestó en relación a la existencia de un “grupo dogmático conservador”, mencionando que las discrepancias con este grupo “no eran diferencias limitadas, cuestiones políticas concretas u organizativas” sino que “se referían a toda la política del partido en la nueva etapa de su histórico desarrollo, a su línea general”. El mismo autor en relación a estas disidencias expresa que las mismas ya se podían observar con anterioridad al XX Congreso del PCUS# de febrero de 1956 (p. 322 y 323).

⁸⁹ Desde las sesiones que habían tenido lugar en el marco del XIX Congreso del PCUS, habían empezado a vislumbrarse estas fuertes discusiones en relación a lo social, político y económico. Es decir, en lo referido al camino que debía ser tomado en la construcción del socialismo.

obligado a dimitir. Uno de los principales reproches planteados a favor de su caída fueron la falta de prioridad puesta en la industria pesada en relación a los bienes de consumo (Nove, 1973, p. 353). Además, de las discrepancias en relación a la política exterior que se proponían implementar. Mientras, Malenkov era proclive a normalizar las relaciones con “Occidente” (Paradiso, 1983, p.163 y 164) (Fazio Vengoa, 2005, p.150), Jruschov no estaba de acuerdo con desplegar una política de coexistencia pacífica con el capitalismo mundial (Service, 1997, p.317). Finalmente, como resultado de una investigación relacionada a las represiones que habían tenido lugar en Leningrado durante los años 1948 y 1949, se comprobó la participación de Malenkov en las mismas. Razón por la cual, éste se vió obligado a renunciar a su cargo en febrero de 1955 (Fazio Vengoa, 2005, p. 152), siendo reemplazado - como Presidente del Consejo de Ministros- por Bulganin⁹⁰.

Luego del breve interregno de gobierno encabezado por Bulganin. En 1956, se encumbró como máximo dirigente de la URSS, Nikita Jruschov. Durante ese mismo año tuvo lugar el XX Congreso del PCUS, evento político y social que exhibió su relevancia por haberse constituido en bisagra entre dos contradictorias etapas de la historia política, social y económica de la URSS (Dobb, 1972, p. 319 y 320). Uno de los importantes hechos sucedidos durante el mencionado Congreso, fue el pronunciamiento de Jruschov en relación a Stalin y su dura crítica al culto de la personalidad. En este sentido, Fazio Vengoa (2005) expresa que Jruschov mediante estas reprochadoras alocuciones, liberaba de responsabilidad al partido y al resto de los dirigentes, haciendo recaer las críticas sobre una sola persona, Stalin (p. 156). Durante el gobierno de Jruschov trascendentales reformas fueron implementadas. En la búsqueda de dejar a un lado la planificación que desde finales de la década del 20 había sido la herramienta directora y propulsora del desarrollo económico, se dispuso la importación de mecanismos propios del capitalismo occidental. La ampliación del mercado, la introducción del principio de libre competencia y la mayor autonomía de las empresas en relación a la lógica del Estado fueron el puntapié inicial de las radicales reformas. A partir del XX Congreso del Partido del año 1956 se introdujeron vitales variaciones en la política económica y social. Además de importantes transformaciones en el ámbito de la agricultura, a partir de 1957, en consonancia con el objetivo de desvanecer la planificación, se habilitó la liberalización de la economía y una drástica descentralización de la dirección industrial en las distintas regiones (Dobb, p. 319 y 320). Con la rotura de la planificación - que daba coherencia y compensaba al sistema

⁹⁰ Este último contaba con el apoyo de Jruschov, principal figura dentro de la arena política del período abierto tras el deceso de Stalin y, por aquel entonces, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (Nove, 1973, p. 347) (Paradiso, 1983, p. 161).

productivo soviético-, se profundizó la especialización económica de las regiones, la diferenciación socioeconómica y la brecha entre las zonas productoras de materias primas y las tradicionalmente desarrolladas al interior de la propia URSS. La descentralización de la gestión económica - es decir, el descenso en el nivel donde se tomaba las decisiones- indujo a la fragmentación del espacio económico de la URSS, al aumento del poder de las elites locales y al fomento de la autarquía regional. Señala Dobb (1972) profundizando en esta cuestión:

“(...) Cada región tendía a dar prioridad a las necesidades locales antes a que a las demandas exteriores, que podían ser más urgentes desde el punto de vista nacional y, similarmente, a dar preferencia a las fuentes de abastecimiento locales, para dar satisfacción a la demanda de sus propias industrias y consumidores. (...)” (p. 322).

Para la década del 50 nos encontramos con una sociedad profundamente diferente a la que originariamente había surgido luego de la revolución del '17. La industrialización, urbanización, la revolución cultural y educativa, la modernización de la vida, había derivado en el nacimiento de una clase media, integrada por intelectuales, obreros calificados, técnicos, funcionarios miembros de la administración y de la gestión, etc. (Fazio Vengoa, 2005, p. 157). Con la llegada al poder de la corriente política que lideraba Jruschov la modernización, siguiendo la lógica occidental, se enraizó en la realidad social soviética. La influencia de principios con origen en el capitalismo occidental y liberal se expandieron. El liberalismo, la apertura social y política, la lógica de mercado, el reemplazo de la planificación por la libre competencia, la descentralización, el consumismo y desarrollo de la técnica bajo patrones occidentales se pusieron en boga, contribuyendo a dar un giro radical de la vida en la URSS. Así, este nuevo paradigma social y económico definió un rumbo hacia el fortalecimiento del gerencialismo y privatismo en la Unión Soviética.

V. El escenario internacional de Guerra Fría.

La Segunda Guerra Mundial apenas había finalizado cuando se dio inicio a una nueva etapa en la historia que atravesaría gran parte de la segunda mitad del siglo XX. Al mismo tiempo que se había vencido a uno de los actores más sanguinarios de la historia de la humanidad - el nazismo-, se daba vuelta la página, dejando atrás el dominio mundial que Europa Occidental había sabido conservar durante siglos. Sin embargo, el contexto de posguerra lejos de ser una fase marcada por la paz, armonía y concertación entre naciones, se caracterizó por la tensión y confrontación. Ciertamente, la desconfianza entre el lado capitalista occidental - Estados Unidos y aliados europeos del Oeste- y la Unión Soviética había comenzado con anterioridad a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Los celos no encontraban solamente su origen en discordias ideológicas, sino que las suspicacias y desconfianzas mutuas se exhibieron como muestra antes de dar por iniciada la Segunda Guerra Mundial. En la Conferencia de Munich del año 1938, Gran Bretaña y Francia habían pactado con la Alemania Nazi que éste último país avanzara sobre territorio Checoslovaco. Este “permiso” de Gran Bretaña y Francia

fue interpretado por los soviéticos como una habilitación para Alemania de avanzar no solo sobre Europa Central Oriental, sino también sobre territorio soviético⁹¹. Continuando con esta línea de ideas, Fazio Vengoa (2005)⁹² señala que el temor al avance hacia sus territorios y la posibilidad de una nueva configuración de la “cruzada anticomunista” - cruzada que ya había existido desde el año 1918 - fue lo que condujo a la dirigencia soviética - en pos de evitar ese peligroso estado - a acordar con Alemania, y dar origen al Pacto Ribbentrop - Molotov (p.142 y 143). Luego, otras situaciones amenazantes tuvieron lugar en la inmediata posguerra. Entre ellas, durante la primavera de 1945 Winston Churchill comenzó a diseñar un plan para confrontar al Ejército Rojo. Aunque, finalmente, el mismo - por no contar con los apoyos ni las fuerzas suficientes para vencer el poderío del ejército rojo- fracasó y fue archivado. En diciembre de ese mismo año, EE.UU. - antes de la Conferencia de Potsdam - lanzó de manera experimental la primera bomba nuclear en el desierto de Nueva México, como modo de desafío a la Unión Soviética. Asimismo, en el año 1945 se produce el lanzamiento de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, lo que también se constituyó en una advertencia a los soviéticos (el objetivo era exhibir la superioridad militar que poseían los Estados Unidos).

Una vez finalizada la guerra, Norteamérica salía de la contienda constituída en una gran economía exportadora de productos industriales de consumo masivo, que precisaban ser colocados en distintos mercados compradores. Teniendo en cuenta que el principal socio comprador de sus exportaciones había sido el continente europeo⁹³, los efectos devastadores de la guerra sobre la economía europea, sobre su sistema productivo y la escasez de dólares⁹⁴ pusieron en grave peligro el destino que por años habían tenido las mencionadas exportaciones y el, consecuente, superávit en el sector externo estadounidense (Paradiso, 1983, p. 88). Dentro de este contexto, la gran superpotencia surgida de la última contienda creyó precisar del diseño de un sistema de “único mundo”, y “bajo su liderazgo”, que contara con las características de

⁹¹ Al respecto señala Fazio Vengoa (2005): “En todas estas distintas formas de actuación predominaban siempre una determinada preferencia nacional: la defensa de la integridad de la URSS. Esto es lo que explica que el 3 de mayo de 1939, Stalin destituyera al Comisario de Asuntos Externos, Máxim Litvinov y en su lugar colocara a uno de sus más cercanos colaboradores, Viacheslav Molotov. Esta sustitución no fue un simple cambio de funcionarios al frente de la Cancillería. Simbolizaba una reorientación en la política en relación con Europa. Sobre todo después de la Conferencia de Munich, Stalin creía firmemente que las democracias occidentales estaban animando a la Alemania hitleriana para que desencadenara una guerra en el frente oriental. La estrategia debía, por tanto, ser distinta a la seguridad colectiva: ante todo debía mantenerse a la Unión Soviética al margen del conflicto que inminentemente iba a estallar en suelo europeo. No importaba con quién se negociara siempre que se previniera la entrada de la URSS en la guerra. No sin cierta audacia, Stalin, a través de su Canciller, terminó suscribiendo un acuerdo con Hitler en lugar de las democracias occidentales.” (p. 136).

⁹² Fazio Vengoa, H. A. (2005). *Rusia en el largo siglo XX: entre la modernización y la globalización*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.

⁹³ Señala Paradiso (1983), en relación al sector externo estadounidense, que durante el año 1946 había tenido “un excedente en sus exportaciones del orden de los 8.200 millones de dólares, y al año siguiente esa cifra trepó a 11.300 millones.” (P.88).

⁹⁴ En este sentido, señala Paradiso (1983) “(...) El déficit global de los 17 países que constituían la OECD superaba los 9000 millones de dólares. Trastornada por la guerra, Europa se había visto obligada a liquidar parte de sus inversiones externas (...)” (p.88)

apertura y multilateralidad, con el fin de evitar la recesión mundial que podía asomarse de continuar la situación internacional tal como se encontraba (Rapoport y Spiguel, 2009, p.6⁹⁵).

Pero los obstáculos que, por aquel entonces, se planteaban a sus objetivos de “*único mundo*” y “*bajo su liderazgo*”, eran varios. Uno de ellos, la existencia de la URSS como portadora de valores y un sistema social antagónico al que poseía los Estados Unidos.

Con el objeto de construir ese orden mundial funcional a los intereses de los Estados Unidos, George Kennan - quien había sabido desempeñarse como diplomático en la Embajada estadounidense en Moscú- ideó una doctrina que proponía debilitar al enemigo soviético a través de la implementación de una política blanda, en lugar de apelar a la confrontación directa, que llevaría el nombre de *Doctrina de la Contención*. Señala Gaddis (1989) en relación a las etapas que debían cumplimentarse para alcanzar los objetivos que los EE.UU. se habían planteado:

*“Como Kennan consideraba que el desafío soviético era en gran medida de naturaleza psicológica, sus recomendaciones para enfrentarlo tendían a adoptar un carácter psicológico: la meta era producir en las mentes de los potenciales adversarios, así como en las de los potenciales aliados del pueblo norteamericano, actitudes que facilitarían el surgimiento de un orden internacional más favorable a los intereses de Estados Unidos. A fines de 1948, Kennan había llegado a discernir tres pasos fundamentales para lograr este objetivo: 1) restauración del equilibrio de poder por medio del estímulo de la autoconfianza de las naciones amenazadas por el expansionismo soviético; 2) reducción, por medio de la explotación de tensiones existentes entre Moscú y el movimiento comunista internacional, de la capacidad de la Unión Soviética de proyectar su influencia más allá de sus fronteras; 3) modificación, a lo largo del tiempo, del concepto soviético de las relaciones internacionales, con el objeto de llevar a cabo un acuerdo negociado de las diferencias más sobresalientes.”*⁹⁶ (Gaddis, 1989, p. 51).

Siendo testigo del penoso contexto, en los Estados Unidos existía el temor que la ruina económica europea se constituyera en campo fértil para la expansión de ideas de corte comunista⁹⁷ (Paradiso, 1983, p.89). Teniendo en cuenta esto último, y con el objetivo de restaurar el equilibrio de poder a través del incentivo de la autoconfianza en las naciones consideradas potencialmente amenazadas por una posible expansión de la URSS, Kennan

⁹⁵ Rapoport, M. y Spiguel, C. (1994). *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.

⁹⁶ Gaddis, J. L. (1989) *Estrategias de la Contención*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.

⁹⁷ Este discurso traduce una actitud dura que encuentra, según la mirada norteamérica, una serie de justificaciones. Por un lado, observamos que los regímenes políticos “estalinistas” se instalaban en Europa oriental y meridional. Además, el dominio soviético sobre Grecia parecía inminente; Turquía y el propio Irán estaban siendo amenazados. En Francia e Italia, el Partido Comunista en los años 1945 y 1946, había crecido enormemente en afiliaciones y votos en las elecciones parlamentarias, encontrándose en ambos casos cerca de conseguir el poder en sus respectivos gobiernos.

adoptó la idea de crear un Programa de Asistencia Económica, especialmente, destinado a Europa Occidental. George Kennan creía que si se trataba a Europa como un todo y se le brindaba las herramientas necesarias para que ella misma pudiera administrar y planificar en relación a esos fondos, este programa de asistencia económica podría colaborar en el fortalecimiento de la confianza europea. Se consideraba que a partir del tratamiento de Europa como una unidad, esa región podría mostrar una mejor resistencia a la fuerza soviética. Además, señala Gaddis (1989) que, gracias a esta iniciativa, Alemania y, especialmente, su industria podrían volver a ser acogidas dentro del seno europeo, alejándose del control soviético (p. 51 y 52).

En consonancia con estas nociones - y, principalmente, en respuesta a todo este despliegue ideológico y territorial llevado adelante por la Unión Soviética-, en enero de 1947 el Presidente Truman en el Congreso de los EE.UU. lanzó la *doctrina de contención al socialismo*. Esta teoría, en relación a la URSS, se proponía lo siguiente: evitar una mayor extensión del campo socialista y de la Unión Soviética en nuevos territorios; erosionar el poder que ésta tuviera dentro de su propia esfera de influencia (Europa Oriental); y de ser posible eliminar el sistema comunista de la faz de la tierra (Fazio Vengoa, 2005, p.145). En función de lo antes mencionado, el 12 de marzo de ese mismo año, Truman pronunció en el Congreso de Estados Unidos un discurso ofreciendo apoyo financiero a los países que “desearan permanecer libres”. Esta postura, que luego también sería conocida con la denominación de *“Doctrina Truman”*, tenía como objetivo principal la lucha contra la expansión territorial soviética y de la ideología comunista en el mundo.

Todo este brote de “doctrinas” y “planes económicos” acontecidos durante la inmediata posguerra, cuyo origen lo encontramos en los Estados Unidos tenían, además de razones ideológicas, causas económicas. Con el objetivo mediato de construir ese mundo a su medida los pasos concretos dados, siguiendo los criterios de la *Doctrina Truman*, comenzaron con una provisión de ayuda financiera desde los Estados Unidos hacia los países europeos⁹⁸. De ese modo, EE.UU. buscaba reconstruir un importante mercado para la colocación de sus productos. Al mismo tiempo que intentaba convertir a la economía europea en dependiente, aseguraba su hegemonía a nivel mundial (Rapoport y Spiguel, 2009, p.10). Esto se hizo de acuerdo con un programa lanzado en junio de 1947 por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, George Marshall, en la Universidad de Harvard. El mismo se denominó *Programa de Recuperación*

⁹⁸ Paradiso (1983) profundiza su descripción sobre el contexto social en Europa Occidental, en este sentido: *“Las rigideces del invierno 1946/1947 causaron estragos en la producción y las comunicaciones, complicando aún más el panorama europeo y creando condiciones óptimas para que se acentuara la actividad agitativa de los partidos comunistas.(...)”* (p.89).

Económica para la Reconstrucción de Europa (ERP), siendo más conocido como *Plan Marshall*⁹⁹. A partir del año 1947 y el lanzamiento del Plan Marshall - el cual entró en vigor en abril del año 1948 - la división de los Estados europeos en dos bloques se hizo concreta. Todos los países que habían aceptado esta ayuda financiera quedaron “englobados” en lo que se llamaba “*bloque occidental*” o “*norteamericano*”. Mientras, los soviéticos lo designaban con el nombre de “*campo capitalista*”. Aquí es importante tener en cuenta que el ofrecimiento, además de incluir a Europa Occidental, se hizo extensivo a la Unión Soviética y aliados. Esto, que se convino en virtud de la sugerencia realizada por Kennan, apuntaba a un doble objetivo. Al mismo tiempo que, se intentaba adjudicar la responsabilidad de la división europea a la Unión Soviética, en la hipótesis que algún país perteneciente a la Europa Oriental aceptara la propuesta, esa situación podría ser utilizada para presionar y lograr el abandono de la lógica socialista en el país que se tratara (Gaddis, 1989, p. 81 y 82).

La confrontación comenzó a aparecer con claridad en el verano del año 1947, durante la Reunión de Ministros de Asuntos Internacionales, en la cual el objetivo principal había sido discutir asuntos relativos al Plan. En la reunión participaron: Gran Bretaña, Francia y la URSS. En relación a la Unión Soviética el 2 de julio de ese mismo año Molotov¹⁰⁰ resolvió rechazar cualquier concertación posible¹⁰¹. En conexión con esto la URSS, las “democracias populares” y Finlandia se negaron a ser parte del mismo. En virtud del Plan Marshall, 16 países recibieron durante 4 años como ayuda el suministro de bienes de consumo por 12,4 millardos de dólares estadounidenses. Sin embargo, importantes condiciones se impusieron a los receptores de la ayuda americana. Entre otras cuestiones, se les exigía la eliminación de los comunistas de los gobiernos en donde éstos tuvieran participación (esta exigencia ya comenzó a ser impuesta a los países que decidieran ser parte del Plan Marshall en el año 1947). De este modo, la realización del Plan en los hechos completó el reparto de zonas de influencia dentro de Europa

⁹⁹ Dicen Rapoport y Spiguel (2009) sobre el mencionado Plan: “(...)Este plan, presentado como medio para restablecer la prosperidad internacional y de las naciones involucradas, conjugaba tres objetivos: a) expandir las exportaciones norteamericanas para aventar el peligro de una depresión económica, b) favorecer la reconstrucción económica y la estabilidad política de los países capitalistas europeos, consolidando el sistema social vigente frente al crecimiento de la influencia electoral comunista y de los potenciales “riesgos revolucionarios” que podrían devenir sin esa ayuda y c) “frenar a la Unión Soviética”.” (p.10).

¹⁰⁰ Molotov, en ese momento Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética llegó a ocupar, antes de la guerra, la presidencia del Consejo de Ministros, puesto que asumió Stalin en 1941, al ser atacada Rusia por Alemania. Molotov fue designado Comisario de Relaciones Exteriores en 1939, en reemplazo de Litvinov, que había fracasado en sus intentos de unir a los soviéticos con otros países, en un sistema de seguridad colectiva contra Alemania. Siendo Molotov titular de esa cartera, Rusia firmó el pacto de no agresión con Alemania y se alejó de las naciones que luego serían sus aliadas en la guerra, proceso que se repitió después de terminar el conflicto.

¹⁰¹ Señalan Rapoport y Spiguel (2009) al respecto: “(...) Pese a la participación de Molotov en la Conferencia de París a fines de junio de 1947, el plan fue presentado de un modo tal que la Unión Soviética y los países de Europa Oriental tendrían que rechazar. Ya Estados Unidos en 1945-46 había puesto un abrupto final al sistema de préstamos y arriendos vigente durante la guerra y se rehusaban a otorgar préstamos a los rusos a menos que aceptaran los principios comerciales norteamericanos, abriendo la Europa del Este a la influencia económica del País del Norte. En verdad, una masiva afluencia de dólares, orientada por las autoridades norteamericanas, pondría en cuestión el sistema soviético y las economías con planificación y control estatal. Por otra parte, los países de Europa Oriental estaban embarcados en planes de industrialización y modernización agrícola, con asistencia rusa, mientras que, como admitiría George Kennan posteriormente, los Estados Unidos esperaban de esos países, sobre todo, un flujo de materias primas para ayudar a la reconstrucción de Europa Occidental. (...)” (p.10 y 11).

entre los bloques capitalista y comunista - reparto que ya había comenzado a perfilarse finalizando la Segunda Guerra Mundial (Vdovin, 2006, p.578)¹⁰². A finales del 1947, mientras los gobiernos europeos sopesaban los términos del Plan propuesto por el gobierno de los EE.UU., - como contrapeso a lo que se percibía como una avanzada de los intereses norteamericanos sobre el delicuescente viejo continente- por impulso de los Partidos Comunistas de Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Unión Soviética, Francia e Italia, en la ciudad de Varsovia se dió nacimiento al Kominform - organización generada para el intercambio de información, experiencias y para la coordinación de actividades.

Además, es importante considerar que, inmediatamente después de la contienda otros conflictos tuvieron lugar y se configuraron en germen de la división ideológica y política entre ambos campos. En este sentido, durante la conferencia de Yalta se había discutido la situación de Alemania, especialmente, en relación a las futuras zonas de ocupación. Al respecto, se decidió que los soviéticos pasarían a ocupar Alemania Oriental, mientras que a los británicos se les concedía la zona noroeste y a los norteamericanos, la sudoeste. Así, Alemania quedaba fragmentada en dos grandes sectores: por un lado, el socialista, denominado la República Democrática de Alemania (RDA), y por otro, el capitalista, bajo el nombre formal de República Federal de Alemania (RFA). A la división de Alemania, le continuó la repartición de Berlín en cuatro zonas de ocupación. De este modo, la principal ciudad alemana pasó a ser territorio ocupado por las cuatro potencias aliadas y vencedoras en la última contienda. Sin embargo, los detalles sobre la manera en que los británicos y norteamericanos accederían a su área - a través de la zona soviética- no fueron definidos, lo que a posteriori traerá una serie de conflictos cuando las relaciones entre la Unión Soviética y las potencias occidentales se deterioren (Joll, 1983, p.495)¹⁰³. El abierto enfrentamiento entre los ex aliados de la Segunda Guerra Mundial surgió en el verano del año 1948. La razón fue el asunto alemán. Si bien el gobierno soviético había intentado evitar la fractura de Alemania, los norteamericanos, ingleses y franceses - unidos en su zona de ocupación- dirigieron sus esfuerzos hacia el camino de la división. Tratando de evitar la división monetaria que pretendía implementar el lado capitalista en Berlín del Oeste, la Unión Soviética el 24 de junio cerró la comunicación ferroviaria y las rutas que conectaban con Berlín del Oeste. Así, surgió una aguda crisis que amenazó con derivar en una

¹⁰² Milova L. V. (2006). *Historia de Rusia (siglo XX hasta comienzos del siglo XXI)*. Vdovin A. I. Moscú: Federación de Rusia. Universidad Estatal de Moscú en honor a Lomonosov. IEKCMO. página 575 y 576. Traducción propia de la autora desde la edición original del idioma ruso.

¹⁰³ Joll, J. (1983). *Historia de Europa desde 1870*. España: Alianza.

guerra total. Sin embargo, luego de largas negociaciones entre las cuatro potencias en Nueva York, la crisis finalmente logró superarse.

Dentro de este contexto, las potencias occidentales comenzaron a ejercer presiones en favor de la creación de la OTAN - organización militar que comprendería como parte de sus miembros, entre otros, a Noruega (país limítrofe con la Unión Soviética). Al nacimiento de la OTAN en el año 1949 le va a continuar el recrudecimiento de la política de discriminación comercial que era aplicada a los países pertenecientes a la órbita socialista. De hecho, inmediatamente después de concluida la guerra, Estados Unidos había decidido restringir sus relaciones comerciales con la URSS, lo cual se manifestó en sucesivas medidas implementadas por el gobierno norteamericano. En este sentido, se negó al cumplimiento de sus obligaciones en relación a los acuerdos firmados previamente y, a partir del año 1948, estableció la prohibición de importar una serie de productos de origen soviético y la exportación de varios productos estadounidenses hacia la URSS. Además, iguales medidas fueron adoptadas por el gobierno norteamericano en relación con los otros países socialistas (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 85). Estados Unidos no solo se negó a comerciar con la Unión Soviética y otros países pertenecientes al mismo campo ideológico, sino que también intentó grabar este curso de acción en sus aliados. Así, lograron imponer esta política discriminatoria a la mayoría de los otros países capitalistas desarrollados, utilizando para ello la dependencia económica de aquellas naciones hacia los Estados Unidos durante los primeros años posteriores a la guerra (Plan Marshall) (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 210). A partir del año 1949, la discriminación comercial por parte de los Estados capitalistas (prohibición de importar una serie de productos de origen soviético) y la violación de los acuerdos comerciales se intensificó. Para la coordinación de la política discriminatoria fue creado un órgano especial: el Comité de Coordinación del Grupo Consultivo de la Alianza del Atlántico Norte. Este Comité desarrolló una lista que contenía miles de productos cuya exportación hacia los países socialistas se encontraba prohibida o restringida (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 210). Entre otras medidas, a las firmas extranjeras que comerciaban con los países socialistas se las registraba en una especie de lista negra y se les negaba el acceso al mercado estadounidense.

a) El Campo Socialista y el Pacto de Varsovia

Como antecedente de lo que luego será reconocido con el nombre de *Campo Socialista*, es importante resaltar el rol de resistencia y lucha desempeñado por los y las comunistas a lo largo

de las distintas regiones de Europa que padecieron el asedio y la ocupación del nazismo y sus aliados. La resistencia a la ocupación por parte de la Alemania Nazi la libraron combatientes en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Albania, Francia, Lituania, Yugoslavia, en otros países que fueron víctimas de la ocupación fascista¹⁰⁴. En virtud de que el amplio arco de enemigos del fascismo se trasladaba desde los liberales hasta los comunistas, y del grave peligro que esa ideología significaba para la vida individual y colectiva, las diversas identidades antifascistas debieron plantear y construir la unidad en pos de evitar ser fácilmente aplastados -si es que se mantenían como fuerzas separadas. Si bien durante la etapa anterior al surgimiento político de Hitler, la socialdemocracia y otras fuerzas “aledañas” no eran consideradas para el comunismo como sujetas a una posible alianza - habiendo comprendido la urgencia de alcanzar un polo de resistencia contra el fascismo-, al año y medio de haber ascendido Hitler al poder, el Partido Comunista cambió su estrategia en relación a las otras fuerzas políticas antifascistas (Hobsbawn, 1998, p. 150 y 153)¹⁰⁵.

Teniendo en cuenta esas transformaciones, desde la Internacional Comunista se diseñó lo que Hobsbawn denominó la “*estrategia de círculos concéntricos*”. Dice el mismo autor:

“La Internacional Comunista adoptó conjuntamente con Stalin una estrategia de círculos concéntricos. Las fuerzas unidas de los trabajadores (el «Frente Unido») serían el soporte de una alianza política y electoral más amplia con los demócratas y liberales (el «Frente Popular»). Ante el avance de Alemania, los comunistas consideraron la posibilidad de ampliar esa alianza a un «Frente Nacional» de todos cuantos, con independencia de su ideología y sus creencias políticas, pensaban que el fascismo (las potencias del Eje) era el peligro principal.” (Hobsbawn, 1998, p. 150, 153 y 154).

Dentro de las coaliciones electorales antifascistas que alcanzaron los gobiernos de distintos Estados europeos, un importante influjo tuvieron los Partidos Comunistas que, a su vez, construían en las bases desde las organizaciones sindicales, sociales y políticas. Para comprender la importancia de la influencia y del apoyo alcanzado por el Socialismo, debemos considerar que si antes del año 1945 sólo existían dos países socialistas (U.R.S.S. y Mongolia Exterior), a partir del período de posguerra nos encontramos con diez naciones más que se sumarían a esa órbita. Así, se implementaron gobiernos portando esa bandera en Bulgaria, Hungría, República Democrática Alemana (R.D.A.), Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Corea del Norte. En otros países, el régimen socialista debió su éxito a las victorias

¹⁰⁴ Teniendo en cuenta que en todas las sociedades se desataron enfrentamientos entre fuerzas fascistas y antifascistas, en ese contexto Hobsbawn (1998) observa la coexistencia de la guerra internacional con las guerras civiles (p. 150 y 153).

¹⁰⁵ Hobsbawn, E. (1998) *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Crítica.

alcanzadas por la lucha revolucionaria que se plasmó en guerra civil - tal es el caso de China, en 1949 y Cuba, en 1959- o en una lucha de liberación nacional contra la ocupación extranjera - de alemanes e italianos, en Albania y Yugoslavia y de Francia en el caso de Vietnam del Norte.

Como ya hemos mencionado en anteriores apartados, el año 1947 se convirtió en un punto de inflexión en la formulación del Campo Socialista. Luego de la Conferencia de Yalta -donde las tres grandes potencias victoriosas en los hechos habían negociado la repartición de Europa de posguerra- Stalin supuso que la evolución del socialismo en la Europa Oriental se daría de manera progresiva y sin deterioro de las relaciones con los Aliados. Sin embargo, ésto no fue así. Luego de la liberación y erradicación de los nazis de Europa, sólo fueron creados gobiernos de índole comunista en Yugoslavia y Albania. En el resto de Europa del Este, tras la liberación en 1945, se conformaron gobiernos de coalición con partidos burgueses. Así, en Europa Oriental el proceso se dió de una manera más compleja. En estos países la llegada del comunismo al poder se implementó en dos etapas (Vdovin, 2006, p.578 y 579). La primera se prolongó hasta el año 1947 y el modelo básico de dispositivo Estatal fue el de las “*democracias populares*”, el cual implicaba la aceptación de la concepción “*camino nacionalista hacia el socialismo*”. Esta doctrina estaba basada en el reconocimiento y la aceptación de la posibilidad de un movimiento lento y progresivo dentro del desarrollo evolutivo hacia el socialismo. Este proceso tenía como sujeto a la ciudadanía y proponía la alianza de clases, excluyendo guerras civiles y la “*dictadura del proletariado*”. Desde el punto de vista económico, rechazaba las expropiaciones violentas. Sin embargo, el contexto de Guerra Fría no contribuyó a la implementación de esos procesos. A partir del año 1947 en Europa comenzó a tener mayor influencia la derecha, perdiendo los comunistas sus posiciones en Francia, Italia y Finlandia. Además, la resistencia comunista sufrió una derrota en Grecia. A partir de ese año, se resolvió adoptar un curso político y económico más radicalizado (Vdovin, 2006, p.579). Así, la transformación de los países del Este hacia el modelo soviético significó la renuncia de los gobiernos de coalición de los “*frentes populares*” y el avance hacia el liderazgo de los comunistas. Dentro de este contexto, en noviembre de 1946 el comunismo había conquistado el gobierno en Bulgaria. En enero de 1947 el Presidente del Consejo Estatal de Polonia se convirtió al Partido de la Unión Polaca de los Trabajadores. Desde agosto de 1947 hasta febrero de 1948 regímenes comunistas fueron instalados en Hungría, Rumania y Checoslovaquia. Junto con la URSS, Mongolia, Corea del Norte, Vietnam del Norte, y China, constituyeron - a pesar de las diferencias que entre ellos existían- un campo socialista o, como se comenzó a denominar luego, “*sistema socialista mundial*”. Es importante tener en cuenta que esto que denominamos

“campo socialista” no era monolítico. Sin embargo, a pesar de las diferencias que existían entre las distintas experiencias al socialismo hasta 1960 se puede hablar de un bloque socialista. Desde aquel año, el conflicto chino-soviético va a aflojar considerablemente los lazos entre las dos principales potencias socialistas, con lo cual la unidad del campo se vió fuertemente erosionada.

Durante la última etapa de la guerra y en los años inmediatamente posteriores, el campo socialista había logrado incorporar a su órbita de influencia los siguientes territorios: Lituania, Estonia, Letonia, Polonia Oriental, Besarabia-Bucovina del Norte, parte de Finlandia, Prusia Oriental, Rutenia, Albania, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y la zona oriental de Alemania y Berlín Oriental. En 1948, a esta expansión se sumó Checoslovaquia. Teniendo en cuenta que Checoslovaquia lindaba con Austria y la República Federal Alemana, la reacción capitalista europea no se hizo esperar, in crescendo en su rasgo polarizante. En este sentido, y como hemos desarrollado previamente, los pasos en concreto dados desde la esfera capitalista en pos de enfrentar la expansión comunista fueron la ampliación de la ayuda aportada por el Plan Marshall, la firma del Tratado de Río de Janeiro (diciembre de 1947), el Tratado de Bruselas¹⁰⁶ (17 de marzo de 1948); y, finalmente, el Pacto del Atlántico Norte (OTAN) - firmado en Washington el 4 de abril de 1949. En febrero de 1952 Grecia y Turquía se suman a la OTAN, contribuyendo de ese modo a cerrar el anillo defensivo que fuera ideado por Foster Dulles¹⁰⁷. Además, a la defensa de la Europa capitalista fueron funcionales, el Pacto del Sudeste de Asia¹⁰⁸ (septiembre de 1954) y el Tratado de Bagdad¹⁰⁹ (febrero de 1955)¹¹⁰. La amenazante existencia de la OTAN y la certeza del inmediato rearme de Alemania Occidental - teniendo en cuenta a ésta última como causal determinante- provocaron la reacción soviética¹¹¹. La respuesta tomó forma el 14 de mayo de 1955 con la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua (Pacto de Varsovia). El cual, al legalizar el Comando Unificado de las Fuerzas Armadas y los derechos a la ocupación territorial, implicaba la ratificación y vigorización del rol e influencia soviética sobre los países

¹⁰⁶ El Tratado de Bruselas (1947) - firmado por Francia, Reino Unido, Bélgica, los Países Bajos y Luxemburgo- dió origen a la Unión Occidental, la cual contenía en sus articulados una cláusula de defensa mutua y que va a ser la antesala de la OTAN (nacida en el año 1949).

¹⁰⁷ Foster Dulles fue Secretario de Estado durante el gobierno de Eisenhower entre los años 1953 y 1959. Se constituyó en una figura relevante durante los primeros años de la Guerra Fría, teórico y promotor de propuestas de políticas para enfrentar a la Unión Soviética y al campo socialista.

¹⁰⁸ La Organización del Tratado del Sudeste Asiático (vigente entre los años 1955 y 1977), fue signada por Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, y Tailandia. Se trató de una organización regional de defensa mutua.

¹⁰⁹ El Pacto de Bagdad (vigente desde el 24 de febrero de 1955 hasta el año 1979) firmado por Irán, Iraq, Paquistán, Turquía y el Reino Unido, se constituyó en una alianza de índole militar dentro del contexto de la Guerra Fría.

¹¹⁰ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Europa Oriental II (Caja 38), expediente “Pacto de Varsovia”, p.1 y 2.

¹¹¹ En el cuerpo del mencionado tratado se deja por sentada la vocación de crear un sistema de seguridad colectiva en Europa, reafirmando que los acuerdos de París y la incorporación de Alemania Occidental al agrupamiento militar, bloque del Atlántico Norte, aumentaba los peligros de una nueva guerra.

pertenecientes al Este europeo¹¹². El Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua reza entre sus más importantes disposiciones:

Artículo 1º: Las partes contratantes se comprometen, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, a abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza y a solucionar sus conflictos internacionales por medios pacíficos, de manera tal que no peligren la paz y la seguridad internacionales.

Artículo 2º: Las Partes Contratantes se declaran dispuestas a participar, en un espíritu de cooperación sincera, en todas las medidas internacionales que tengan por finalidad asegurar la paz y la seguridad internacionales y dedicarán todos sus esfuerzos a la realización de esos objetivos.

Igualmente, las Partes Contratantes tratarán de adoptar, de acuerdo con los demás Estados que deseen cooperar a dicho fin, medidas eficaces para una reducción general de los armamentos y la prohibición del arma atómica a hidrógeno o de los otros tipos de mecanismos de destrucción en masa.

Artículo 3º: Las Partes Contratantes procederán a consultarse entre sí sobre todas las cuestiones internacionales importantes relativas a sus intereses comunes, con el objeto de consolidar la paz y la seguridad internacionales.

Procederán a consultarse inmediatamente en todos los casos en que, en opinión de cualquiera de ellas, sugiera la amenaza de un ataque armado contra uno o varios Estados Partes del Tratado, a fin de asegurar una defensa común y de mantener la paz y la seguridad.

Artículo 4º: En caso de ataque armado en Europa contra uno o varios Estados Partes en el Tratado, por parte de un Estado cualquiera o de un grupo de Estados, cada Estado Parte en el Tratado usando el derecho de autodefensa individual o colectiva, de conformidad con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, prestará al Estado o a los Estados que sean objeto de un ataque, asistencia inmediata, individualmente y de acuerdo con los otros Estados Parte en el Tratado, por todos los medios que juzgue necesarios, inclusive el rearme de la fuerza armada. Los Estados Parte en el Tratado se consultarán inmediatamente sobre las medidas comunes a adoptar para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacional.

Las medidas adoptadas en virtud del presente artículo serán llevadas a conocimiento del Consejo de Seguridad, de conformidad con las estipulaciones de la Carta de las Naciones Unidas. Dichas medidas serán suspendidas en cuanto al Consejo de Seguridad adopte las medidas necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacional.

(...)

Artículo 7º: Las Partes Contratantes se comprometen a no participar en ninguna coalición o alianza y a no concluir ningún acuerdo cuyas finalidades sean contrarias a las del presente Tratado. (...)

¹¹² Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Europa Oriental II (Caja 38), expediente "Pacto de Varsovia", p. 2 y 3.

Es importante subrayar el mensaje grabado en el artículo 11 del tratado, el cual sugiere que el nacimiento y la supervivencia del Pacto de Varsovia - y de las instituciones creadas en consecuencia- encuentra su razón de ser en la existencia de la OTAN. En este sentido, el artículo señala que “(...) *En caso que se creara en Europa un sistema de seguridad colectiva, (...) el presente Tratado caducará al día de la entrada en vigor del Tratado General Europeo.*”¹¹³ En paralelo al tratado se firmó una Convención sobre la creación del *Comando Unificado de las Fuerzas Armadas de los Estados signatarios del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua*, relativo al fortalecimiento de la capacidad de defensa y la organización de las fuerzas armadas de los Estados signatarios del cual también formaron parte la República Popular de Albania, la República Popular de Bulgaria, la República Popular de Hungría, la República Democrática de Alemania, la República Popular de Polonia, la República Popular de Rumania, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República de Checoslovaquia. Al mismo tiempo que se creaba el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas Unidas, se daba origen al Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Unidas de los Estados signatarios del Tratado, el cual estaría compuesto por los representantes permanentes de los Estados Mayores Generales de los Estados signatarios del Tratado. La sede del Estado Mayor se fijó en Moscú.

¹¹³ En un informe enviado al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, se señala: “*Las más importantes disposiciones adoptadas en Varsovia, no se encuentran en el texto del Pacto sino en la convención relativa a la creación del comando unificado de las fuerzas armadas de los estados signatarios del Pacto, firmada en la misma reunión de Varsovia, en la que además de ese comando unificado se establece que “la repartición de las fuerzas unidas en los territorios respectivos de los Estados contratantes, se hará de conformidad con las necesidades de la defensa mutua y se determinará por los acuerdos bilaterales entre dichos Estados.”*” (...) “*Estas dos disposiciones permiten a la Unión Soviética tener el mando efectivo de las fuerzas militares de los países incorporados a su órbita y al mismo tiempo ocuparlos militarmente. La República Popular de China envió un observador a Varsovia, pero no firmó el Tratado ni la convención sobre comando unificado.*”. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Europa Oriental II (Caja 38), expediente “Pacto de Varsovia”, p. 5 y 6.

VI. Los grandes lineamientos de la política exterior soviético de posguerra.

a) Imperialismo y descolonización.

En primer lugar en relación al concepto de “imperialismo” nos interesa rescatar las ideas que Vladimir Lenin delineó sobre el mismo. En su libro *El imperialismo, fase peculiar del capitalismo* (escrito entre enero - junio de 1916) con la intención de brindar una explicación lo más concisa posible define al imperialismo como la *fase monopolista del capitalismo*. Continuando con las ideas antes expresadas, el líder soviético manifiesta:

“(…) Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es la característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia, pero esta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta el punto que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cárteles, los consorcios, los trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que surgen de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, dando origen así a contradicciones, roces y conflictos particularmente agudos y bruscos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior”. (Lenin, 1978, p. 185 y 186)¹¹⁴.

El imperialismo, en una de sus dimensiones implica la constitución del capital financiero, lo cual a su vez supone la fusión del capital de los grandes bancos monopolistas con el capital de

¹¹⁴ Lenin, V. (1978). *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*. (Selección y prefacio de C. Leiteisen). Moscú, URSS: editorial Progreso.

las grandes industrias también monopolizadas. Por otro lado, para dimensionar el otro costado del imperialismo, debemos referirnos al colonialismo. Política que implica el reparto del mundo entre las potencias capitalistas y la dominación monopolista de esos territorios por los trusts internacionales de esos territorios por las potencias capitalistas (Lenin, 1978, p.186 y 187).

El colonialismo tuvo su expresión y justificación en el Derecho Internacional vigente en aquellos tiempos. De este modo, se habilitaba legalmente la conquista de territorios y la opresión de los otros pueblos. Los cuales bajo la mirada del capitalismo dominante eran estereotipados como “no civilizados”. Según este criterio, bajo la tutela de las metrópolis, los “colonizados” se encontraban incapaces de autodeterminarse y decidir por sí mismos el rumbo político, económico y cultural que era de su preferencia darse para sí mismos. Profundizando en la relación colonial, Bobrov y Tunkin (1980)¹¹⁵ concluyen que la misma era percibida por el derecho internacional como de índole privada. Es decir, que no se encontraba sujeta a la acción del derecho internacional. Postura que habilitaba a los colonizadores a cometer las más grandes atrocidades y arbitrariedades, y dejaba a los pueblos colonizados sin derechos y catapultados por el sistema legal internacional a la indefensión (Bobrov y Tunkin 1980, p.130). El sistema colonial tenía como una de sus partes a las potencias coloniales encabezadas por Inglaterra, Francia, EE.UU., Portugal, España, Alemania, Holanda, Bélgica, Italia y Japón. Entre ellas, es de resaltar el poder de Gran Bretaña como imperio colonial. Pues, sus territorios coloniales comprendían una superficie 70 veces superior a la de la metrópoli, y su población duplicaba a la propiamente británica. Como contraparte de esta desigual relación de dominación, nos encontramos con los pueblos que oficiaban de “objeto” colonizado (Bobrov y Tunkin 1980, p.130). Señalan los autores que la inmensa mayoría de los países pertenecientes al continente africano eran colonias, semicolonias o Estados dependientes. La misma situación sufrían los pueblos que habitaban el continente americano. En Asia las posesiones coloniales ocupaban más de la mitad de todo su territorio. China, Turquía e Irán también se encontraban bajo el estatus de semicolonias. Para comprender la magnitud del imperialismo, si tenemos como referencia el año 1938 podemos observar que, las colonias, semicolonias y los países dependientes, abarcaban el 59,9% del territorio mundial y el 63,6% de la población de la tierra (Bobrov y Tunkin 1980, p.129).

Uno de los grandes hitos de la historia del siglo XX junto con la revolución rusa se trató del proceso de descolonización. El derrumbamiento del sistema colonial del imperialismo se

¹¹⁵ Bobrov, R. y Tunkin, G. (1980). Capítulo III. *La Coexistencia Pacífica de los Estados de diferente Régimen Social y el Derecho internacional*. En: Curso de derecho internacional (Manual). Libro 1. Moscú, URSS: Editorial Progreso Moscú.

definió gracias al esfuerzo realizado por los movimientos de liberación nacional, del socialismo y otras fuerzas progresistas. La victoria de las fuerzas democráticas en la Segunda Guerra Mundial y la formación del sistema socialista mundial colaboraron decisivamente a la supresión del sistema colonial del capitalismo. Además, construyeron un escenario favorable al proceso de descolonización el debilitamiento de los Estados Europeos - los cuales con anterioridad habían sabido ejercer el rol de dominante-, y el anticolonialismo de los Estados Unidos - nación que se oponía al colonialismo por su propia historia, pero principalmente, por su interés en desplegar a nivel mundial el comercio libre¹¹⁶ (Béjar, 2011, p.179)¹¹⁷. El Estado soviético, ya desde sus primeros pronunciamientos se había posicionado en contra del colonialismo, proclamando el derecho de todos los pueblos y naciones a la autodeterminación. En concordancia con lo antes señalado rechazaba toda clase de derechos y privilegios de los colonialistas sobre los pueblos oprimidos (Bobrov y Tunkin 1980, p.130).

Las primeras experiencias en pos de la liberación tuvieron lugar en Asia y en el mundo árabe - en este último caso la lucha se entrelazó con la ocupación por parte del Estado de Israel de Palestina y la opresión de su pueblo. Más tarde, desde fines de los años '50 hasta 1975, el movimiento descolonizador se expandió por el África Subsahariana. Por último, en 1975 se produjo la caída del Imperio portugués, con las guerras de liberación de las colonias portuguesas de Angola y Mozambique. Estas fueron contemporáneas a las luchas contra el apartheid en Sudáfrica - proceso que luego desembocó en la elección de Nelson Mandela como presidente de la República de Sudáfrica en 1994 (Béjar, 2011, p.179).

b) Los grandes principios de política exterior de la URSS: la autodeterminación de los pueblos, y la coexistencia pacífica entre los Estados de diferente régimen social.

El principio de autodeterminación de los pueblos.

Este principio de derecho internacional que nació al calor de los procesos de descolonización - con justicia iniciados, luego de la Segunda Guerra Mundial- alberga entre sus significados la protección del derecho de los pueblos a decidir sus propias formas de gobierno, su modelo de desarrollo económico, social y cultural, y a autodefinirse como colectivo de manera libre, es

¹¹⁶ Resalta Béjar: "(...) No obstante, frente a la posibilidad de que la liberación nacional favoreciese a los comunistas, como en el caso de Indochina, apoyaron los intereses metropolitanos. (...)" (Béjar, 2011, p.179).

¹¹⁷ Béjar, M. D. (2011). *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

decir, sin injerencias externas. Siempre es repudiable que una nación se considere con la prerrogativa de invadir la autonomía de decisión de otra. Pues, en última instancia lo que esconde esta actitud es una subestimación para la dominación del otro, como pueblo. El derecho a la autodeterminación de los pueblos surgió como principio básico del derecho internacional luego de la Segunda Guerra Mundial, acompañando el proceso de descolonización iniciado. Este principio internacional vió la luz en el derecho positivo con la resolución N° 1514 del año 1960, de la Asamblea General de las Naciones Unidas¹¹⁸.

Desde sus albores, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con la emisión del Decreto de la paz del 8 de noviembre de 1917 introdujo el principio de la autodeterminación de los pueblos, convirtiéndose en principio de su política interior y exterior (Bobrov y Tunkin, 1980, p.130 y 131)¹¹⁹. En su capítulo *El Movimiento de Liberación Nacional y el derecho internacional* perteneciente al libro *Curso de Derecho Internacional*, los autores Bobrov y Tunkin (1980) expresan:

“A lo largo del período de posguerra, la Unión Soviética no ha cesado de dispensar cada vez más ampliamente su múltiple ayuda a los pueblos de Asia, África y América Latina alzados a la lucha contra la opresión colonial. El principio de la solidaridad internacional con los pueblos y Estados que se enfrentan al imperialismo es uno de los principios básicos de la política exterior de la URSS. A iniciativa de la Unión Soviética, la Asamblea General de la ONU adoptó en 1960 la solemne Declaración sobre la Concesión de Independencia para los Países y Pueblos Coloniales, que puso definitivamente fuera de la ley al colonialismo y exigió su completa liquidación. Esta Declaración jugó y sigue jugando un gran papel en la acción contra el colonialismo y el neocolonialismo así como en el desarrollo progresivo del Derecho Internacional moderno.” (Bobrov y Tunkin, 1980, p.131).

¹¹⁸ La resolución N° 1514 del año 1960, de la Asamblea General de las Naciones Unidas la cual reza:

“(…) 1.- La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales.

2.- Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación; en virtud de este derecho, determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural.

3.- La falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia.

4.- A fin de que los pueblos dependientes puedan ejercer pacífica y libremente su derecho a la independencia completa, deberá cesar toda acción armada o toda clase de medidas represivas de cualquier índole dirigidas contra ellos, y deberá respetarse la integridad de su territorio nacional. (...) 7.- Todos los Estados deberán observar fiel y estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de la presente Declaración sobre la base de la igualdad, de la no intervención en los asuntos internos de los demás Estados y del respeto de los derechos soberanos de todos los pueblos y de su integridad territorial.”

Asimismo, este derecho es incorporado a la resolución N° 2200 de la ONU del año 1966 y a la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas N° 2625 del año 1970.

¹¹⁹ Lukashuk, I. y Tunkin, G. (1980). Capítulo V. *El Movimiento de Liberación Nacional y el derecho internacional*. En: Curso de derecho internacional (Manual). Libro I. Moscú, URSS: Editorial Progreso Moscú.

El principio de la coexistencia pacífica entre los Estados de diferente régimen social y el derecho internacional.

El principio de *coexistencia pacífica entre los Estados socialistas y capitalistas* lo expuso Lenin antes de la Revolución de Octubre dentro del marco de su teoría sobre la victoria del socialismo primeramente en varios países o incluso en un solo país. De este modo, desde un principio el Estado soviético manifestó su voluntad de mantener relaciones pacíficas con el resto de los Estados sin importar el régimen social de que se trate. Coherentemente con estas ideas, el Estado soviético a través del Decreto de la paz del 8 de noviembre de 1917, calificó las guerras de conquista como el mayor crimen contra la humanidad y llamó a todos los Estados beligerantes a poner fin a la guerra y a las matanzas (Bobrov y Tunkin, 1980, p.94 y 95). Lenin durante el Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, (O. C. t. 35, p. 13), instó a los Estados agresivos a inclinarse por "*entaciones inmediatas para una paz justa y democrática*"¹²⁰ (Lenin, 1973, pág. 13.). El lineamiento leninista en relación al criterio sobre coexistencia pacífica fue plasmado en diversos documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y del Gobierno soviético. Del Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética surge la siguiente definición sobre el principio de coexistencia pacífica, en el cual se manifiesta que:

"presupone: la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios entre los Estados y su solución mediante negociaciones; igualdad, comprensión Y confianza entre los Estados, consideración de los intereses mutuos· no injerencia en los asuntos internos, reconocimiento 'a cada pueblo del derecho a resolver independientemente todas las cuestiones de su país; riguroso respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países; desarrollo de la colaboración económica y cultural en pie de plena igualdad y provecho mutuo" (Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, pág. 59.).

El Estado soviético desde su nacimiento tuvo como principios rectores para su actuar la lucha por la paz y la férrea voluntad de mantener relaciones normales y de amistad con los países capitalistas. El principio de coexistencia pacífica incluye como uno de sus criterios fundamentales a la paz, pero debido a la internacionalización de la economía, a la división internacional del trabajo, este principio se extiende e implica, además, el desarrollo de relaciones económicas, culturales y científico-técnicas entre los Estados (Bobrov y Tunkin, 1980, p.99 y 101). Al mismo tiempo, es importante resaltar que entre sus características, el principio de coexistencia pacífica que enarbola la URSS se restringe a las relaciones entre los

¹²⁰ Lenin, V.I. (1973) Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Obras Completas, tomo 35.

Estados, abarcando tanto los Estados socialistas como capitalistas. Sin embargo, no se aplica en las relaciones entre las clases, ni entre naciones colonialistas y pueblos colonizados.

A pesar de manifestar públicamente la voluntad de la URSS de convivir en paz y de aspirar a la cooperación en diversas materias con los países capitalistas, siendo consciente de la voluntad y capacidad destructiva que el sistema capitalista posee como espíritu, en el Informe sobre la paz, Vladimir Lenin expresó las siguientes palabras: *"Los gobiernos y la burguesía harán todos los esfuerzos posibles para unirse y ahogar en sangre la revolución obrera y campesina"* (V. I. Lenin. Segundo Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. O. C., t. 35, pág. 17).

Pronto, la historia le daría la razón a Lenin cuando catorce países capitalistas comenzaron a ejecutar una intervención militar en contra del reciente Estado soviético. En el informe del Comité Central al VIII Congreso del PC(b) de Rusia, presentado el 18 de marzo de 1919, Lenin señaló:

"Vivimos no solamente en un Estado sino en un sistema de Estados, y la existencia de la República Soviética al lado de los Estados imperialistas durante largo tiempo es inconcebible. En fin de cuentas, triunfará una cosa u otra. Y mientras llega ese final, será inevitable una serie de choques de lo más terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses" (V. I. Lenin. VIII Congreso del PC(b) de Rusia, O. C., t. 38, pág. 9.) (Bobrov y Tunkin, 1980, p. 95).

c) La política exterior soviética luego de la Segunda Guerra Mundial.

En virtud de las tensiones surgidas entre la Unión Soviética y los países pertenecientes a Occidente, especialmente a partir de la Guerra en Corea (1950) y de las consecuentes restricciones comerciales aplicadas desde el Oeste, la mayor parte del volumen comercial de los países parte de la órbita socialista pasó a darse, principalmente, entre las naciones que se encontraban dentro de ese mismo campo ideológico. En virtud de esta situación internacional, de la lucha contra las naciones capitalistas y para contrarrestar al Plan Marshall, en enero de 1949 la URSS creó el Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECOM en inglés o CAME en español)¹²¹, espacio a partir del cual las naciones que adherían al sistema comunista

¹²¹ En su texto *"Problemas económicos del socialismo en la URSS"* el propio Stalin (1952) menciona que la disgregación del mercado único mundial fue una de las más importantes consecuencias que trajo aparejada la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, en ese mismo artículo el dirigente soviético observa el ahondamiento de la crisis del sistema capitalista mundial gracias a la escisión del mercado mundial en dos partes y al ensanchamiento del campo socialista en virtud de la incorporación de China y de las democracias populares europeas a la órbita en la cual ya habitaba la Unión Soviética (Stalin, 1952, p.26). A partir de la ampliación y fortalecimiento del campo socialista mundial, dos grandes

coordinaban la cooperación económica entre sí. Ya durante los años de posguerra, el volumen de comercio exterior de la URSS con los países socialistas había sido el más importante en relación con los otros dos grupos de países - es decir, los países capitalistas en desarrollo y los ya desarrollados. En este sentido, mientras que en el año 1946 el comercio con las naciones socialistas representaba el 55% del total del intercambio, para el año 1950 el mismo ascendía al 81%. En el año 1955 el comercio con este grupo de naciones se mantuvo similar al porcentaje anterior, alcanzando un 80%. Mientras, para 1946 el intercambio de bienes con los países en desarrollo alcanzaba el 7%, en el año 1950 el mismo descendía a un 4%. Por último, en el año 1955 se mantenía en un 5%. Con las naciones capitalistas desarrolladas en el año 1946 el intercambio comercial fue de un 38%, mientras que en el año 1950 el mismo disminuye al 15%. Por último, en el año 1955 se mantuvo en el mismo porcentaje (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.74).

Como reflejo frente a estos intentos de aislar política y comercialmente a la Unión Soviética del resto del mundo, con origen en el conflicto desatado en Berlín (año 1948), en la URSS dos facciones de opinión divergentes en relación al tratamiento que debía mantenerse con Occidente, surgieron a la luz. Por un lado, Beria y Mikoyan - quienes sostenían que una Tercera Guerra Mundial o la continuación de la Guerra Fría contradecían los objetivos que la Unión Soviética perseguía, ante lo cual proponían una política de apaciguamiento internacional. Por el otro, se encontraban Molotov y Voroshilov - quienes eran miembros del Politbureau y planteaban la implementación de una política más hostil hacia Occidente¹²². Como reflejo de los fuertes debates internos que había provocado la crisis de Berlín, a principios del año 1949 un importante cambio se produjo en el Gabinete soviético¹²³. Señala en un informe dirigido al Ministro Bramuglia el encargado de negocios argentino en Ankara en relación a esta situación:

polos ideológicamente opuestos comenzaron a coexistir disputándose la hegemonía del mundo, y dos grandes mercados - uno capitalista y el otro socialista- comenzaron a subsistir en paralelo. Además en su artículo, Stalin (1952) subraya que sin haberlo planificado previamente, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia intentaron a partir de la utilización del bloqueo económico sofocar comercialmente a las naciones que habían decidido no ingresar al Plan Marshall. Sin embargo, ante esta intentona de estrangulamiento comercial, la Unión Soviética, China y las democracias populares resolvieron la conformación de una economía paralela de carácter socialista guiada por principios como la colaboración y la ayuda mutua, que con rotunda presencia disputó poder al sistema capitalista mundial (Stalin, 1952, p. 25 y 26). (Stalin, J. (1952). *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Francia, Partido Comunista de Francia. Traducido al español por Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952).

¹²² Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Europa Oriental: Caja AH 089. Expediente N° 2 (año 1949), Relaciones Exteriores. Informe de fecha 19 de abril de 1949 de Jorge Escalante Posse, Encargado de Negocios en Ankara, al Ministro Bramuglia.

¹²³ Algunos periódicos argentinos de la época opinaron sobre las mencionadas transformaciones sucedidas al interior del gabinete soviético. "La Prensa" del 5 de marzo de 1949 señalaba lo siguiente: "El anuncio parece indicar que tanto Molotoff como Mikoyan seguirán en sus cargos de vicepresidentes del Consejo de Ministros, que desempeñaban además de las carteras respectivas." Asimismo, en el diario "La Prensa" del día 8 de marzo de 1949, en un artículo titulado "Consideraciones acerca de la política exterior de Rusia", se señalaba: "El órgano comunista "Daily Worker", que generalmente refleja el punto de vista oficial soviético para el extranjero, publicó con un despacho de Moscú, diciendo que "no debe esperarse ningún cambio en la política anterior soviética", como resultado de la salida de Molotoff de la Cancillería." El despacho fue publicado: "Molotoff seguirá dirigiendo la política".

“(…) Beria inició una campaña contra la presencia del ex Ministro de Relaciones Exteriores en dicho Departamento. Aprovechó los fracasos políticos del Sr. Molotov, que pretendía que la tensión en Berlín terminaría por la derrota de los occidentales y planteó en el Politbureau la cuestión de principios esenciales proclamados por Lenin, según los cuales, los asuntos extranjeros, debían ser administrados por un técnico y no por un miembro del Politbureau. Beria propuso que se respetasen las decisiones del “maestro” y que Molotov renunciara del Ministerio de Relaciones Exteriores. Los partidarios de Molotov protestaron declarando que (...) la misma suerte debía tener Mikoyan que había emprendido contactos personales con el Embajador de los EE.UU. en Moscú sin haber recibido el consentimiento oficial del Politbureau. El Mariscal Stalin, según estas versiones, alarmado por el cariz de las cosas, habría decidido dar satisfacción a ambos grupos aceptando la dimisión de ambos.”¹²⁴

El Presidium del Soviet Supremo procedió a relevar a Molotov - quien hasta ese momento se había desempeñado como Ministro de Relaciones Exteriores- y a designar en su reemplazo a Andrei Vishinsky - quien con anterioridad había ocupado el cargo de Vicecanciller. Asimismo, se removió de su cargo al Ministro de Comercio Exterior, A. I. Mikoyan, siendo éste reemplazado por M. A. Menshikov¹²⁵. Acompañando los cambios en la conducción de ambos ministerios se produjo una rotación en la tendencia que hegemonizaba la política exterior soviética en relación a Occidente. A partir del año 1952 se dá inicio a una etapa dominada por la lógica propuesta por la línea “blanda”¹²⁶ (Rapoport, 1986, p. 51 y 53), y la consecuente implementación de una política más abierta y de cierta “convivencia” con determinados países capitalistas. De este modo, la URSS decide abandonar su “cerrazón”, para intentar ampliar sus relaciones con el mundo. Si bien la lucha contra el imperialismo capitalista y occidente no cesaba¹²⁷, la disputa se daría a partir de la utilización de otros medios, más pacíficos - por lo menos en lo inmediato. Teniendo en cuenta que se evidenciaban “fisuras” dentro del bloque aliado a los EE.UU. y decepciones en relación al poder de la OTAN, desde aquel momento la estrategia empleada para debilitar y eventualmente derrotar al enemigo pasó a estar dominada

¹²⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Europa Oriental: Caja AH 089. Expediente N° 2 (año 1949), Relaciones Exteriores. Informe de fecha 19 de abril de 1949 de Jorge Escalante Posse, Encargado de Negocios en Ankara, al Ministro Bramuglia.

¹²⁵ Artículo titulado “*Molotoff fue relevado del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores*”, en el diario La Prensa de fecha 5 de mayo de 1949. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Rusia. Año 1949. Expediente “artículos periodísticos”.

¹²⁶ El Embajador argentino en Washington - Hipólito Paz- resaltó en relación a un artículo publicado y firmado por Stalin que el mismo podía ser interpretado “(…) como la victoria de la tendencia intelectual (los zorros) con los que pregonizan la violencia.” (Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952. AMREC. Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa)).

¹²⁷ Una vez finalizada la guerra, las “licencias” que la excepcionalidad de una contienda habilitaba fueron dejadas atrás. El fomento de la lógica nacional, la cual incluso apelaba a ciertas personalidades claves y símbolos de la época imperial, había terminado. A partir de la posguerra un nuevo paradigma comenzó a ser regente de la política exterior soviética. Es decir, se implantó la visión de un mundo habitado y escindido por dos subsistemas irreconciliables: el capitalista y el socialista. Dentro de este marco de disputa bipolar, uno de los aspectos que la URSS no va a descuidar es el rol protagónico de la carrera armamentística. Dos fueron los objetivos fundamentales que la política exterior soviética erigió por aquellos años: el mantenimiento de los territorios europeos que habían sido incorporados al campo socialista y el carácter de potencial militar de índole mundial (Fazio Vengoa, 2005, p.140).

por el objetivo de desintegrar y dividir a los aliados¹²⁸. Por un lado, el Almirante McCormick, comandante supremo aliado en el Atlántico, el 26 de septiembre de 1952 señaló que “*no estaba enteramente feliz acerca de las fuerzas navales bajo su comando.*” y por otro lado, el General Ridgway, supremo Comandante aliado en Europa dijo, el 6 de octubre, en París, expresó que “*el poder de la N.A.T.O. es todavía inadecuado.*” Asimismo, en el mismo informe se resaltaba:

*“El tiempo, lo reconocen los propios americanos, no está trabajando en favor de ellos sino de Rusia. Rusia no desembolsa un solo centavo ni un solo hombre, mientras en Corea la guerra se costea con dinero y con hombres americanos.” “Sea dicho de paso, la impopularidad de la guerra en Corea es creciente no sólo aquí sino en los países que han aportado combatientes. Según ha podido informarse oficiosamente, el gobierno de Colombia que como se sabe es el único de los de América que envió hombres, ha dispuesto el retiro de ese batallón pretextando que debe hacer frente a graves problemas internos para solucionar los cuales debe contar con el batallón aludido. Parecería que hasta ahora han fracasado los intentos realizados para disuadirlos de ese propósito.”*¹²⁹

En función de las rispideces que empiezan a surgir entre los “aliados”, manifiesta Hipólito Paz (desde Washington) a Remorino el día 10 de octubre de 1952 :

“Ha sido motivo de vivos comentarios, aquí, el discurso pronunciado en Inglaterra por el líder laboralista Sevan. Sus palabras encierran una de las más severas críticas formuladas contra los EE.UU. Públicamente ha calificado a los Estados Unidos como “el villano de la política internacional”. (...)”

Luego, Paz señala en relación al periodista William Philip Simms, del periodico norteamericano *The United Press*, quien en una serie de artículos titulados “*Cartas al futuro Presidente*” textualmente expresó lo siguiente:

*“(...) Los Estados Unidos están admitiendo desastres en su política con Europa. Nosotros estamos edificando sobre fuerzas que no existen e ignorando o subestimando fuerzas que existen y que trabajan en contra nuestra. Esta crisis puede traducirse en una amenaza mucho mayor que la del propio ejército rojo.”*¹³⁰

Continuando con esta línea de ideas, señalaba en octubre del año 1952 el Embajador argentino en EE.UU. -Hipólito Paz- al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto -Dr. Jerónimo

¹²⁸ Dice el embajador argentino en Washington (1952) en alusión a Stalin sobre la propuesta de política exterior indicada en su artículo: “(...) Desde luego reconoce que si las tácticas son distintas, los propósitos y objetivos fundamentales no han variado y persistirá la hostilidad del movimiento comunista tal como se ha manifestado hasta hoy. “Desintegración y división (de los aliados) serán los principales objetivos de la Unión Soviética en el período que se avecina.” (Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952. AMREC. Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa)).

¹²⁹ Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952. AMREC. Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa). Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952. AMREC. Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa).

¹³⁰ Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952. AMREC. Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa).

Remorino- en relación a las repercusiones que en Norteamérica había generado un artículo firmado por Stalin¹³¹ y publicado en la revista Bolshevik¹³²:

“En términos generales se la interpreta así: Rusia no desea la guerra ni la cree conveniente para sus intereses, pero aprovecha la paz para trabajar por la desintegración de sus adversarios.” (...) “Mientras Stalin habla de Paz, se comenta aquí, sigue en el mundo la ofensiva contra los EE.UU. (...) De ahí esta frase clave en la exposición de Stalin: “El presente movimiento de Paz es bueno, desde luego, muy bueno. No es suficiente, sin embargo, para destruir la inevitabilidad de la guerra en los países capitalistas.”¹³³

En el artículo *“Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.”*¹³⁴ Stalin se explaya sobre la idea de *“La inevitabilidad de la guerra entre los países capitalistas”* en el siguiente sentido:

“Se dice que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Teóricamente, eso es acertado, claro está. Y no sólo lo es ahora, hoy día, sino que lo era también antes de la segunda guerra mundial. Y, más o menos, eso lo comprendían los dirigentes de los países capitalistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial no empezó por una guerra contra la U.R.S.S., sino por una guerra entre países capitalistas. ¿Por qué? En primer término, porque la guerra con la U.R.S.S., como el país del socialismo, es más peligroso para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas, pues si la guerra entre países capitalistas sólo plantea la cuestión del predominio de unos países capitalistas sobre otros países capitalistas, la guerra con la U.R.S.S. debe plantear inevitablemente la cuestión de la existencia del propio capitalismo, aunque con fines de “propaganda” alborotan acerca de la agresividad de la Unión Soviética, no creen ellos mismos lo que dicen, pues tienen en cuenta la política pacífica de la Unión Soviética y saben que este país no agredirá a los países capitalistas.” (Stalin, 1951, p. 28).

Además de aprovechar en su favor las contradicciones surgidas al interior de la coalición de naciones capitalistas aliadas a los EE.UU., motivos económicos¹³⁵ perseguían los dirigentes soviéticos al haber decidido cambiar el paradigma que guiaba a la política exterior soviética.

¹³¹ Esta publicación de Stalin es necesario analizarla teniendo en cuenta el concepto de *Guerra Fría*. Dentro de la lucha no convencional que ésta suponía, la pelea por las ideas, valores, y la propaganda jugaba un rol protagónico. Desde el año 1952, como un arma simbólica de lucha contra el imperialismo norteamericano se emprendieron los intentos de apropiación, divulgación y organización del concepto *Paz*, entre otros. Es decir que, teniendo en cuenta este contexto de disputa “blanda” o “conceptual” tenemos que considerar la utilización de este concepto por parte del máximo dirigente soviético.

¹³² Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952. AMREC. Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa).

¹³³ Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952. AMREC. Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa).

¹³⁴ Stalin, J. (1952). *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Moscú, Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas: Ediciones de Lenguas Extranjeras.

¹³⁵ Haciendo referencia al Congreso XIX del Partido Comunista de la Unión Soviética señala Rapoport (1986): *“Aunque sin corroborar esta idea, los discursos de Malenkov y Mikoyan en el Congreso mencionado dieron énfasis a los vínculos económicos. Malenkov sostenía allí que “la coexistencia pacífica del capitalismo y del comunismo también son plenamente posibles si existe el deseo recíproco de colaborar”. (...) Mikoyan, el principal experto del comercio exterior soviético, señalaba, por su parte, que “los países capitalistas que quieren fomentar relaciones comerciales con la Unión Soviética en condiciones de conveniencia mutua encuentran siempre apoyo de nuestra parte.”* (p.54).

El impresionante crecimiento económico que había experimentado la URSS durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la restauración sin precedentes y en un breve periodo de tiempo de la economía, y su surgimiento como potencia productora de industria pesada, habían creado la base material para la extensión de las relaciones comerciales con otros países (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.65)¹³⁶. La economía doméstica de la URSS que con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial - debido a las características del sistema de planificación socialista- había sido principalmente mercado internista (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.73), luego de la contienda se había transformado en una de tipo exportadora y de un importante peso relativo mundial. Su estructura de exportación también se había modificado. En comparación con el período anterior a la guerra, el principal cambio había consistido en la reducción de la importancia del ítem “materias primas”, pasando a basarse principalmente en la exportación de productos provenientes de diversos sectores industriales. Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra, la URSS se convirtió en uno de los más importantes exportadores de máquinas y equipos. En este sentido, el más significativo crecimiento de las exportaciones ocurrió debido a la cuenta de máquinas y equipos, minerales y metales, así como también de carbón, petróleo y sus derivados¹³⁷ (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 75 y 76). En virtud de las dificultades que presentaba el desarrollo económico, y la política de discriminación comercial planteada por los Estados Unidos hacia la Unión Soviética, en el año 1952 el gobierno de la URSS resolvió dar un giro a su política exterior, también en términos comerciales. A partir de ese año, nos encontramos con una nueva estrategia a nivel internacional signada por la complejización. Es decir, el intento por parte del Gobierno soviético de ampliar y diversificar los mercados, incluyendo dentro de ese espectro a los países pertenecientes a la órbita capitalista. Uno de los primeros pasos dados para expresarle al mundo las nuevas intenciones de apertura y de implementación de nuevas ideas en política exterior, fue la *Conferencia Económica Internacional* realizada en Moscú (entre los días 3 y 12 de abril de 1952¹³⁸). Señala Rapoport (1986) en relación a esta Reunión Económica:

¹³⁶ Para comprender mejor lo exponencial del crecimiento de la Unión Soviética: si durante los años previos a la guerra había alcanzado el 1,5% del volumen total del comercio mundial, con posterioridad a la contienda se encontraba por encima del 4,5%, y en relación a toda una serie de bienes (algunos tipos de máquinas y equipos, metales ferrosos, petróleo, maderas, algodón, cultivos y otros), esta cuota era aún más significativa. En este sentido, si en los años precedentes a la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética, según las dimensiones del comercio exterior, se encontraba en el lugar número 16; en el año 1947, en el 15, para el año 1966 ella pasaba a ocupar el lugar número 7 (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.73).

¹³⁷ En relación con esto, la cuota del grupo de productos enumerado anteriormente, en general, aumentó su volumen de exportación desde un 21% en 1946 hasta 57 % en el año 1966. Entre los años 1946 y 1966 la exportación de equipos desde la URSS creció 49 veces, en cuanto al suministro de máquinas y equipos en general, el volumen de exportación aumentó de 5,8 a 20,8% (50 años de comercio exterior soviético, 1967,p. 75 y 76)

¹³⁸ Esta reunión económica (realizada con anterioridad al Congreso XIX), había sido convocada por el Congreso de Partidarios de la Paz, el cual tuvo lugar en Copenhague en octubre de 1951.

“(…) En un informe del Embajador argentino Juan Otero al Ministro Remorino, de abril de 1952, se resumen los objetivos, desarrollo y conclusiones de la Conferencia. El objetivo principal sería el de “mejorar las condiciones de vida de los pueblos mediante el fomento de los vínculos económicos entre los distintos países y sistemas y con ello poder mantener la paz en el mundo” aunque en opinión de Otero, su propósito era más bien el de “contrarrestar la política económica de discriminación que viene realizando en el concierto internacional el comercio de los Estados Unidos y no tratar... de realizar una verdadera y sana política de contraposición” pues su condición de “país imperialista” y de país que necesita más que ningún otro escapar al ahogo que produce el no comerciar, hacen su política “en los procedimientos demagógicos... más pernicioso que la que aplica los Estados Unidos.” (p.55).

El haberse transformado en una potencia exportadora de bienes e insumos para la producción industrial, y la nueva política adoptada a partir del año 1952 en relación al comercio exterior con el mundo capitalista¹³⁹, se plasmó en el importante aumento del número de países con los cuales la URSS empezó a mantener conexiones. En este sentido, y para tomar real dimensión del permanente crecimiento de este aspecto en la vida de la nación soviética queremos resaltar los siguientes datos: si en el año 1946 comerciaba con 39 países, para el 1966 conseguiría hacerlo con 98 naciones. Asimismo, el número de Estados con los cuales la URSS llevaba adelante relaciones de intercambio sobre la base de acuerdos comerciales aumentó de 20 a 73 para esos mismos años (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 73). En relación al comercio exterior de la Unión Soviética, durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial los cambios ocurridos en el ámbito internacional y al interior de la propia URSS no debilitaron la importancia del monopolio estatal sobre el sector externo como una de las herramientas básicas de la economía planificada y socialista. Si con anterioridad a la contienda, la principal función del monopolio era la defensa de la independencia económica del país. Durante el periodo posterior a la misma, la Unión Soviética daría un gran paso hacia el fortalecimiento y consolidación de su propia soberanía, pasando a tener un rol económico mucho más activo en el escenario mundial.

A partir del año 1945 el comercio exterior de la Unión Soviética inició una etapa de continuo ascenso, creciendo a un ritmo mayor que el total de su economía¹⁴⁰. El crecimiento exponencial del intercambio con el exterior encontró su razón de ser en el gradual fortalecimiento de las relaciones económicas con los otros países, en la reconversión de su economía y en la transformación del perfil de sus exportaciones (50 años de comercio exterior soviético, 1967,

¹³⁹ Postura de política exterior que comenzó antes de la muerte de Stalin, y que va a continuar durante el gobierno de Krushev .

¹⁴⁰ Mientras entre los años 1946 y 1965 el promedio anual de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) era del 10,1%, el promedio anual de crecimiento del volumen físico del comercio exterior alcanzaba el 13,1%.

p.71 y 72). La reconversión de la economía de la mano del éxito alcanzado del proceso de industrialización, y el alto desarrollo logrado en ingeniería y tecnología se tradujo en importantes transformaciones de la estructura del comercio exterior soviético y en el crecimiento exponencial del mismo¹⁴¹ (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.71 y 72). Si bien en la inmediata posguerra el ítem de materias primas conservaba un alto peso específico dentro del total de las exportaciones, en comparación con el periodo anterior se había acentuado la tendencia hacia la reducción de la importancia de dichos productos. Esa tendencia hacia el descenso continuaría a lo largo del tiempo. Si en el año 1946 representaba el 29,8 % del total de las exportaciones, para el 1966 ésta disminuiría su participación a un 9,2%. En detrimento de las materias primas, pasó a elevarse el volumen de exportación de productos industriales. El más significativo crecimiento del comercio exterior ocurrió debido al rubro correspondiente a máquinas y equipos¹⁴², minerales y metales¹⁴³, carbón, petróleo y productos derivados. En relación a la cuota de insumos y productos enumerados anteriormente, la misma aumentó su volumen de exportación durante el año 1946 desde un 21% hasta alcanzar el 57 % del total de exportaciones en el año 1966 (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 75 y 77). En relación a las importaciones, durante esos años el ítem de máquinas y equipos fue el de mayor peso relativo¹⁴⁴. En este sentido, en la resolución de los problemas para alcanzar el progreso tecnológico en la ingeniería doméstica, un rol fundamental jugó la compra en el exterior de diversos tipos de transformadores y equipos metalúrgicos, equipos y dispositivos energéticos y eléctricos. Así como también, aquellos destinados a la industria química (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 80).

¹⁴¹ Si durante los años previos a la Segunda Guerra, la Unión Soviética representaba alrededor del 1,5% del volumen total del comercio mundial. Para los años inmediatamente posteriores a la contienda, se encontraba por encima del 4,5% y, en relación a toda una serie de bienes (algunos tipos de máquinas y equipos, metales ferrosos, petróleo, maderas, algodón, cultivos y otros), esta cuota era aún más significativa. Mientras en los años precedentes a la guerra, según las dimensiones del comercio internacional, se encontraba en el lugar número 16. Para el año 1947 se posicionaba en el puesto número 15. Para alcanzar en el año 1966 el número 7 (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.73).

¹⁴² Durante esos años, la URSS se convirtió en uno de los más grandes exportadores de equipos. Entre los años 1946 y 1966 la exportación de este tipo de bienes creció 49 veces, y el volumen de exportación aumentó de 5,8% a 20,8% entre esos mismo años (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 76).

¹⁴³ El otro artículo en las exportaciones soviéticas que tuvo un importante crecimiento durante la posguerra, fue el correspondiente al rubro de metales y minerales. El desarrollo significativo en la producción de los mismos condujo al aumento en su cuota desde un 9,5% en el año 1946 hasta un 20,1% en el año 1966 (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 76).

¹⁴⁴ Su importancia dentro de la facturación de bienes aumentaba constantemente. Entre los años 1946 y 1966 la importación de máquinas y equipos creció 12 veces (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p. 79 y 80).

VII. CONCLUSIÓN

Luego del recorrido que hemos realizado a lo largo de la historia del desarrollo económico soviético sobresale como rasgo distintivo que la URSS, con mayor determinación desde el Primer Plan Quinquenal (año 1928), estableció como principal objetivo de la planificación el desarrollo de la industria pesada. Es decir, que desde el Primer Plan por distintas razones la industria destinada al consumo popular y al sector agro-ganadero no se constituyeron en prioridad del Estado soviético en términos de inversiones y de recursos humanos destinados a su fomento.

Ya desde los inicios de la década del '20, en la URSS la cuestión en torno a la relación entre el campo y la ciudad se transformó en el centro de los mayores debates. En el año 1926, como resultado de acaloradas discusiones libradas al interior del PCUS, se adoptó una de las más importantes decisiones en la historia del desarrollo económico soviético, la rápida industrialización. La cual pondría especialmente acento en la industria pesada. El nuevo paradigma que iba a regir en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se declaró en favor del desmantelamiento de la NEP, de la implementación de la colectivización en el campo, la planificación y rápida industrialización.

Dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial se reforzó la orientación de la planificación e inversión en favor de la industria pesada y armamentística, produciendo el descenso de los niveles productivos de bienes industriales para el consumo popular y alimentos. Como resultado de la guerra, la Unión Soviética se encontró con un escenario devastador. La infraestructura de transporte, ciudades y pueblos precisaban ser reconstruida. Así fue cómo, debido a la escasez de hombres, a la carencia de maquinarias, herramientas, transporte y animales, y a la orientación de los esfuerzos de la planificación e inversión hacia el sector industrial, los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial continuaron siendo dolorosos para el campo. Además, al escenario de tierra arrasada de posguerra debemos sumarle la sequía del año 1946.

En virtud del “grave retraso agrícola” vivenciado durante los primeros años de la década del '50, los dos primeros años del Quinto Plan Quinquenal se propusieron enfocarse sobre esta área de la producción. El fomento al sector agrícola-ganadero se proyectó a través de incrementar paulatinamente de las inversiones para el campo, de la suba de los precios pagados por sus productos, y de la extensión de las tierras disponibles para la explotación (Dobb, 1972,

p.310 y 311). Sin embargo, en virtud que los precios pagados a los campesinos por las entregas de alimentos se mantuvieron bajos, los impuestos sobre ellos continuaron siendo excesivos - situación que no estimulaba a los Koljozniki a generar una mayor producción-, y las inversiones en el campo continuaron siendo escasas, promediando el año 1953 los objetivos de mejorar el rendimiento de la producción en el sector no fueron alcanzados (Nove, 1973, p.340). Los efectos positivos de la política desplegada sobre el sector agro-ganadero recién pudieron ser percibidos a partir de la segunda mitad de la década del '50 (Nove, 1973, p.347 y 348).

Todo este complejo escenario condujo a que, durante los años del Quinto Plan Quinquenal, existieran graves problemas a la hora de satisfacer la demanda de alimentos de la población. Como podemos evidenciar, tanto en el caso de la producción cerealera y ganadera la recuperación no fue rápida, como sí lo fue en el caso de la producción industrial. Esto último se constituyó en un importante factor limitante para mejorar la calidad de vida de la población soviética durante la primera parte de la década de los 50 (Dobb, 1972, p.308). Si bien, a mediados de esa década las prioridades fueron modificadas, la necesidad de importación de alimentos y de otras materias primas se observa como una característica constante del período histórico determinado por los cinco primeros planes quinquenales.

En su artículo *“Acerca de los Problemas Económicos del Socialismo en la URSS”* del año 1958, Mao Tsetung - quien fuera Presidente de la República Popular de China- realiza una fuerte crítica al modelo de desarrollo económico emprendido en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, expresando:

“(…) En cuanto a los problemas de la industria pesada, de la industria liviana y de la agricultura, la Unión Soviética ha prestado escasa atención a los dos últimos. Por esto ha tenido que sufrir las consecuencias. Además, las relaciones entre el interés inmediato y el interés a largo plazo del pueblo están, entre los soviéticos, mal establecidas; esencialmente caminan con una sola pierna.”

“Stalin no destaca más que la tecnología y los cuadros técnicos. Solo quiere la técnica y los cuadros. Ignora la política y las masas. También aquí camina con una sola pierna. En el dominio de la industria pone el acento sobre la industria pesada y descuida la industria liviana. De nuevo camina con una sola pierna.”

“Stalin no indica tampoco el aspecto esencial de la contradicción. Pone el acento en la industria pesada, diciendo que el acero es su base y las máquinas su corazón. En cuanto a nosotros, creemos que en el dominio de la agricultura la producción de cereales constituye el principio director; y que en el dominio de la industria es la producción de acero la que constituye el principio director.” (Tse Tung, 1958, p. 3).

De acuerdo con las críticas desplegadas por Tse Tung, señala Bettelheim (1976) que es importante tener en cuenta que una de las decisiones más influyentes adoptadas por el

oficialismo soviético, que va a atravesar el devenir histórico de la Unión Soviética, fue la resolución sobre la *“Primacía del desarrollo de las fuerzas productivas”*. Esta tesis significó el establecimiento de la centralidad del criterio economicista, del desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica como principal motor del progreso y de la historia. Por considerar que las fuerzas productivas soviéticas se encontraban en desventaja comparativa con las de Europa Occidental - situación que los dirigentes soviéticos entendían como una debilidad y una exposición de la soberanía de su país hacia posibles ataques externos, desde el sector capitalista – desde esta perspectiva, se relegó a un segundo lugar no sólo a la industria liviana y a la producción alimenticia, sino que también resalta Bettelheim (1976) se confinó a la lucha de clases como motor de la historia (p.15-22). La resolución en favor de una rápida industrialización (especialmente la industria de base) se trató de una definición doctrinaria que se hizo concreta a partir de las resoluciones que el PCUS emitió durante el XV Congreso del año 1927. Es importante tener en cuenta que la tesis que aprobaba la centralidad del desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica era apoyada hasta por el ala más revolucionaria del movimiento marxista europeo de aquel tiempo (Bettelheim, 1976, p.15-22).

Otro rasgo de la historia de la Unión Soviética que nos interesa resaltar es la decisión adoptada a partir del año 1952 de modificar la política exterior que se venía llevando adelante. A los efectos de nuestra investigación, debemos subrayar que la URSS al haber decidido cambiar el paradigma que guiaba su política exterior buscaba alcanzar objetivos de carácter político y comercial. Por un lado, a partir del año 1952 comenzó una etapa dominada por la lógica propuesta por la línea “blanda” (Rapoport, 1986, p. 51 y 53), resolviendo la implementación de una política más abierta y de cierta “convivencia” con determinados países capitalistas. Teniendo en cuenta la existencia de fisuras dentro del bloque aliado a los EE.UU., y decepciones en relación al poder de la OTAN, el oficialismo soviético desde aquel momento decidió emplear esta estrategia con el objetivo de debilitar y de ser posible derrotar al enemigo. En relación al comercio exterior, surge la necesidad de resaltar que el impresionante crecimiento económico que había experimentado la URSS durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y su surgimiento como potencia productora de industria pesada, habían creado la base material para la extensión de las relaciones comerciales con otros países (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.65). La estructura económica de la URSS, que con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial había sido predominantemente mercado internista (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.73), luego de la contienda se había transformado en una de tipo exportadora y de un importante peso relativo mundial. Teniendo en cuenta el desarrollo económico experimentado y la política de discriminación comercial

planteada por los Estados Unidos hacia la Unión Soviética dentro del contexto de Guerra Fría, a partir del año 1952 nos encontramos con una nueva estrategia de política exterior. Es decir, con el intento por parte del Gobierno soviético de ampliar y diversificar los mercados, incluyendo dentro de ese espectro a los países pertenecientes a la órbita capitalista. Sin embargo, a pesar de los objetivos planteados y del giro dado en la política exterior soviética, dentro del contexto de Guerra Fría, la política de discriminación propiciada por los círculos imperialistas occidentales, logró afectar negativamente el comercio de la Unión Soviética con los países “en desarrollo” pertenecientes a la órbita capitalista. Durante los años de posguerra, el mayor volumen de comercio exterior de la URSS se dió con los países socialistas. Mientras en el año 1946 el comercio con las naciones socialistas representó el 55% del total del intercambio, para el año 1950 el mismo ascendía al 81%. En el año 1955 el comercio con este grupo de naciones se mantuvo similar al porcentaje anterior, alcanzando un 80%. Con los países en desarrollo, para 1946 el intercambio de bienes alcanzó el 7%, mientras que en el año 1950 el mismo descendía a un 4%. Por último, en el año 1955 el mismo se mantuvo en un 5% (50 años de comercio exterior soviético, 1967, p.74).

Para finalizar, nos interesa resaltar una vez más que la tarea de construir el socialismo no se trata de una labor sencilla. Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que el caso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es especial, en razón que se trató de la primera vez en la historia de la humanidad que la clase trabajadora tomó el control e intentó imprimir su propia lógica a la sociedad, a partir de la creación de un Estado y una economía que adoptaron el carácter de socialistas. Además, es importante considerar que ese país partió de una situación inicial signada por el atraso económico y por el predominio de una población campesina y de una producción agrícola. Siendo boicoteada económica y políticamente por las naciones desarrolladas capitalistas, tuvo que construir en soledad los medios necesarios para lograr el desarrollo y la soberanía económica. El Gran Viraje, la industrialización del país y la colectivización de la agricultura, representó ese Gran Salto esperado, que podría definirse como una segunda revolución, en el que se desarrollaron extraordinariamente las fuerzas productivas. En un ciclo de tiempo muy corto se consiguieron importantes logros fruto del esfuerzo y de la convicción de las masas obreras y campesinas.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Béjar, M. D. (2011). *Historia del siglo XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

Bettelheim, Charles (1976). *Las luchas de clases en la URSS. Primer período, 1917-1923*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Bettelheim, Charles (1976). *Las luchas de clases en la URSS. Segundo período, 1923-1930*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Curso de derecho internacional (Manual). Libro 1. (1980) Moscú, URSS: Editorial Progreso Moscú.

Cohen, Stephen F. (2017). *Bujarin y la revolución bolchevique. Biografía política 1888-1938*. Madrid, España: Siglo XXI.

Dobb, Maurice (1972). *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*. Madrid, España: Editorial Tecnos.

Dragani, Alan (2019). *Campesinado pobre y conflictos socio-económicos en la Rusia stalinista, colectivización de la tierra y transformaciones en el sector rural más vulnerable*. Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 06 N° 01: 116-125.

Fazio Vengoa, Hugo (2005). *Rusia en el largo siglo XX: entre la modernización y la globalización*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.

Gaddis, John Lewis (1989) *Estrategias de la Contención*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.

Hobsbawn, Eric (1998) *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Crítica.

Joll, James (1983). *Historia de Europa desde 1870*. España: Alianza.

Lenin Vladimir (1973), *Obras Completas, Tomo X (1919-1920)*. Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Editorial del Estado.

Lenin, Vladimir (1973). *Obras Completas, Tomo XII (1921-1923)*. Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Editorial del Estado.

Lenin, Vladimir (1978). *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*. (Selección y prefacio de C. Leiteisen). Moscú, URSS: editorial Progreso.

Marx, Carlos y Engels, Federico (1948). *Manifiesto Comunista (1848-1948)*. Santiago de Chile, Chile: Edición del Centenario.

Marx, Carlos (1977). *Crítica del Programa de Gotha*. Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Editorial PROGRESO.

Milova L. V. (2006). *Historia de Rusia (siglo XX hasta comienzos del siglo XXI)*. Vdovin A. I. Moscú, Federación de Rusia: Universidad Estatal de Moscú en honor a Lomonosov. IEKCMO.

Nove, Alec (1973). *Historia económica de la Unión Soviética*. Madrid, España: Ediciones Castilla.

Paradiso, José (1983) *La era de las superpotencias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Foro Sur S.R.L.

Prats, Joaquín (1996). *Historia del mundo contemporáneo*. Madrid, España: Anaya.

Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio (1994). *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina: 1949-1955*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.

Real, Juan José (1968) *Lenin y las concesiones al capital extranjero*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Jorge Alvarez S.A.

Service, Robert (2000). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, España: Editorial Crítica.

Stalin, Josef (1953). *Problemas económicos del socialismo en la URSS (1 de febrero de 1952)*. Moscú, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Seurot, François (1986). *Las economías socialistas*. D.F, México: Fondo de Cultura Económica.

Zedong, Mao (2016) *Textos Escogidos (1926- 1963)*. C.A.B.A. Argentina: Editorial Ágora.

50 años de comercio exterior soviético (1967). Moscú, Rusia: editorial "Relaciones Internacionales". Traducción propia de la autora desde la edición original del idioma ruso.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Europa Oriental II (Caja 38), expediente "Pacto de Varsovia", p.1 y 2.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Europa Oriental: Caja AH 089. Expediente N° 2 (año 1949), Relaciones Exteriores. Informe de fecha 19 de abril de 1949 de Jorge Escalante Posse, Encargado de Negocios en Ankara, al Ministro Bramuglia.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Rusia. Año 1949. Expediente "artículos periodísticos". Artículo titulado "*Molotoff fue relevado del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores*", en el diario La Prensa de fecha 5 de mayo de 1949.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC). Europa Oriental. Caja 69. Año 1952. Expediente N°2 (política externa). Informe de Paz, desde Washington, a Remorino de fecha 10 de octubre de 1952.